MI AMIGO ES JESÚS

REFLEXIONES DESDE LA BIBLIA.
MUY ÚTIL PARA ASAMBLEAS DE MISIÓN
Y CATEQUESIS PARROQUIAL

Juan Manuel del Río, CSsR.

"Id, y proclamar el Evangelio
a todas las gentes"
(Mc 16,15).

DEDICATORIA

Con mi admiración y gratitud,
a todos los catequistas del mundo,
hombres y mujeres,
por ser los amigos de Jesús,
especialmente de América
y España.

Fraternalmente,
JM del Río)

INDICE

		Pág.
Pórtico		5
1	Además de la Biblia	6
2	Agua y fuego	8
3	Atentos a los signos	10
4	Buscar el tesoro	12
5	Cambiar de barca	14
6	Conocer a Cristo	16
7	Dar gracias a Dios	18
8	Democracia y libertad	20
9	Descalzos ante Dios	24
10	Dios no es mudo	26
11	Distintas velocidades	28
12	Dolor físico y dolor moral	30
13	Dos caminos hay en la vida	33
14	El defecto no es de origen	36
15	El fuego debe arder	38
16	El itv de la vida	40
17	El que busca encuentra	42
18	El tiempo es oro	44
19	En el Tabor	46
20	Eucaristía y comunidad	48
21	Fatuos dioses de oropel	50
22	Fidelidad a la conciencia	52
23	Fiestas sin evasión	54
24	Guerra a la hipocresía	56
25	Muerte al pecado	58
26	Hogar, dulce hogar	60
27	Importancia de la Navidad	63
28	Jesús, pastor que ama a sus ovejas	65
29	La acción del Espíritu Santo	67
30	La buena teología	70
31	La fe nos acerca a Dios	72
32	La hora de Jesús	75
33	La Iglesia, comunidad viva	77
34	La oración de los hijos	79
35	La oración mental	81

36 La Palabra de Dios conforta 83
37 La paz asignatura pendiente 85
38 Los símbolos hablan 87
39 Madre fecunda 90
40 Menos rezos, más oración 92
41 Mi amigo se llama Jesús 94
42 Mirar a la tierra 96
43 No hay escapatoria 99
44 Recargar pilas 101
45 Religión y santidad 103
46 Rupturas lamentables 106
47 Saber elegir 108
48 Se necesitan profetas 111
49 Sólo Dios es dueño de la vida 113
50 Tiempo de Dios 115
51 Trigo y cizaña 117
52 Un banquete sobre el césped 119
53 Una estrella inteligente 121

Al cierre 124

PÓRTICO

En mis largos años de misionero por esos mundos de Dios, sin duda los más felices de mi vida, he tenido la suerte de recorrer diversos países, y entrar en contacto con muchas gentes, distintas en razas y religiones. Esas gentes, anónimas en su inmensa mayoría, son las que me han ayudado enormemente a fortalecer mi vocación misionera.

En el amplio campo de la evangelización, son muy diversos, como es natural, los métodos de inculturación que el misionero debe asumir para hacer eficaz el mensaje del Evangelio. Por ejemplo, las llamadas *Misiones populares*, muy propias de los *Redentoristas*, y otras Congregaciones hermanas. Fueron los Redentoristas quienes pusieron en práctica, hace años, las llamadas *Asambleas Familiares Cristianas*, rememorando la práctica de los primeros cristianos. Las Asambleas son reuniones que se celebran en casas particulares, tanto de ciudades, como de pueblos y aldeas.

Estas reuniones se llevan a cabo gracias a la generosidad de muchas familias que abren sus hogares para que puedan reunirse los vecinos, y tener así la reunión, o asamblea de misión, siempre bajo la asesoría de los misioneros. Cada asamblea es dirigida por una de las personas participantes, designada como monitor o monitora.

Las *Asambleas Familiares Cristianas*, son parte importante de la Misión. En ellas se reflexiona, se dialoga, sobre distintos temas de la vida real y cotidiana. Han sido pensadas en vista a la continuidad de la labor evangelizadora llevada a cabo por los misioneros. De este modo se evita que la Misión se reduzca a un fogonazo espléndido de luz, pero que luego puede apagarse con facilidad tras la marcha de los misioneros.

Son las Asambleas las que hoy en día siguen manteniendo la vitalidad pastoral de muchas parroquias en España y América.

Pues bien, este libro presenta un racimo de reflexiones que, partiendo de la Biblia, que pueden ser muy útiles para las Asambleas y para las catequesis parroquiales. Porque Cristo Jesús debe ocupar siempre el lugar principal en nuestra vida.

NOTA: Cada capítulo contiene tres puntos:

1- Anécdota misionera
2- Referencia bíblica
3- Puntos de reflexión y catequesis

-1-
ADEMÁS DE LA BIBLIA

1- Anécdota misionera

Me encontraba misionando en un pueblito de Honduras. Todas las tardes, según me dirigía al templo, veía un grupo de hombres sentados en el suelo, a la sombra de una tapia. Supe que eran evangélicos. Yo los saludaba, y ellos respondían muy cortésmente.

Una tarde, tras el saludo me dicen: - "Sabemos que usted es el misionero católico. Nosotros somos evangélicos; estamos estudiando la Biblia, pero hay pasajes que el pastor no ha sabido explicarnos. Le invitamos si es tan amable, a que usted nos ayude a comprenderlos. ¿Podría acompañarnos algún día?". "¡Por supuesto!", les contesté.

No fue un día, sino todos los que aún faltaban para marcharme de aquel pueblito. Quedaron encantados de las explicaciones y aclaraciones que les di. Y, el detalle que mucho agradecí, el día que me marchaba vino todo el grupo a despedirme, al autobús.

La conclusión que saqué: *La gente busca a Dios. La gente tiene hambre de la Palabra de Dios*. Muchos acuden a los evangélicos porque encuentran pastores con facilidad, mientras que al sacerdote católico no lo ven apenas, por la escasez de los mismos.

2- Referencia bíblica

Dice el Evangelio que un día, María regañó a Jesús. Fue cuando al cumplir los doce años, Jesús y sus padres subieron al Templo, y él se quedó allí. Con todo respeto y cariño respondió: *"¿No sabíais que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre? Pero ellos no entendieron lo que les decía"* (Lc 2,49-50). No entendieron, pero a buen seguro que María comprendió, porque *"Guardaba todas estas cosas en su corazón"* (Lc 2,19).

Con posterioridad a Jesús se redactó la *Misná*. Ocurrió unos doscientos años después de Jesús. Recoge una tradición oral. Veamos. La *Torá*, o ley escrita, abarca los cinco primeros libros de la Biblia. Lo que se conoce como el *Pentateuco*. Se trata de la *ley escrita*, a partir de Moisés. Pero está la ley no escrita, conocida como *ley oral*. Es conocida como *Misná*. Contiene material de estudio exegético de las leyes judías recopiladas, que recogen la tradición oral judía de siglos. La Misná, que es un cuerpo jurídico, forma parte del *Talmud*.

El Talmud, a su vez, recoge, sobre todo, las discusiones rabínicas referentes a las leyes judías, tradiciones, costumbres, historias, leyendas, etc.

Existen dos versiones del Talmud: el llamado *Talmud de Jerusalén*, por el lugar de redacción. Y el *Talmud de Babilonia*, por haberse redactado en Babilonia, Mesopotamia.

Muchos paisanos llamaban a Jesús *"rabí"*. Es decir, *maestro*. Muchas veces discutía con otros rabinos sobre cómo aplicar la Ley a la vida real. Por ejemplo, no matar, no cometer adulterio, no dar falso testimonio, etc. Su estilo de discutir era provocador. Cualquier mandamiento que sacaran a relucir, Jesús les argüía: *"Habéis oído que se dijo… pero yo os digo…"* (Mt 5,21-48). Es decir, llevaba los mandamientos al límite, para mostrarles que Dios no se conforma con el mero cumplimiento de la ley.

La Historia del Pueblo judío del que Jesús forma parte es muy rica. Y, él está orgulloso de esa Historia, donde siempre hay más luces que sombras.

Buen ejemplo para que los cristianos nos preocupemos también de conocer nuestras raíces bíblicas, por consiguiente, judías.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1- ¿Imitamos a nuestros hermanos protestantes en conocer la Biblia?
2- ¿Buscamos libros de teología que nos ayuden a conocer la Historia?
3- ¿Somos capaces de dar respuesta fundamentada de nuestra fe?

-2-
AGUA Y FUEGO

1- Anécdota misionera

Populoso barrio del Chamelecón, de la próspera ciudad de San Pedro Sula (Honduras). Estamos en plena misión. La predicación, para que sea más fácil de entender, solemos acompañarla de símbolos. Tocaba hablar de Dios. Como ejemplo muy apropiado cité el pasaje del capítulo 3 del Éxodo, la zarza ardiendo. Como símbolo, pedí a la gente que colocara un recipiente metálico con suficiente alcohol. Pero, oh casualidad, en el momento de encenderlo, para que la llama simbolizara *la zarza del Éxodo*, el alcohol que no quiere arder. La cerilla ya me estaba quemando el dedo. Otra cerilla. Y otra. Que si quieres. El alcohol que se niega a arder. En esto que se levanta una encantadora viejecita:
-"Padresito, espere tantito, que ahorita le traigo más alcohol". En un santiamén se presenta con un frasco. Y, ¡oh, bendita viejecita!, ¡ahora sí! Al terminar el acto misional me explicaron que hay gente mafiosa que adultera el alcohol para ganarse unos centavitos. ¡Vamos, que el que no corre vuela!

2- Referencia bíblica

La Biblia no es un libro científico, sino religioso. Lo que no se puede explicar científicamente, lo hace a través de fantásticos símbolos que nos ayudan a entender lo que de otro modo sería imposible. ¿Quién puede entender científicamente, pongamos por ejemplo la Creación? Imposible. Entonces, la Biblia acude a una explicación catequética: *"Dios hizo el firmamento, y separó las aguas que están debajo de él, de las que están encima de él"* (Gn 1,7). O, ¿cómo saber científicamente el origen de la vida, y en concreto del ser humano? Ni la misma ciencia lo sabe. ¿Y que el ser humano está dotado de inteligencia, libertad y voluntad? ¿Que varón y mujer son iguales en origen y destino, en dignidad, derechos y obligaciones? Estos son conceptos filosóficos. Y, así, si en Génesis 1,27 dice: *"Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer";* en Génesis 2,21 el autor bíblico va más allá, y echa a andar su imaginación: *"Dios hizo caer sobre el hombre un profundo sueño, y cuando se durmió, tomó una de sus costillas y cerró con carne el lugar vacío. Luego, con la costilla que había sacado del hombre, Dios formó una mujer y se la presentó*

al hombre. Este exclamó: ¡Está sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Se llamará Mujer, porque ha sido sacada del hombre"

Está claro. Se inventa un fantástico cuento y nos presenta en forma de catequesis lo que no puede explicar científicamente, como es el origen del hombre: *"Y Dios modeló al hombre con arcilla del suelo y sopló en su nariz un aliento de vida"* (Gn 2,7).

En cambio, para otras cosas no hace falta catequesis. Esto lo vemos claro, sobre todo en el Nuevo Testamento. Veamos. Era el mediodía. Jesús y los discípulos habían recorrido distintas aldeas, proclamando el Evangelio. Hacía calor. Mientras los discípulos iban a comprar comida, Jesús se quedó sentado en el brocal del Pozo de Jacob. En esto, llega una mujer, samaritana ella, con su cantarillo, a buscar agua. Jesús le dice: *"Dame de beber"* (Jn 4,7). Resulta que judíos y samaritanos no se llevaban muy bien que digamos. Respuesta de ella: *"¡Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?"* (Jn 4,9).

Ese era el momento que Jesús esperaba. Le dijo: *"Mujer, si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú se la hubieras pedido, y él te habría dado el agua viva"* (Jn 4,10). Una simple conversación para, desde la realidad del agua, llevar a la mujer a un tema transcendente, como es la salvación. Jesús emplea el agua como referencia y le dice: *"El que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la vida eterna"* (Jn 4,14). Ese fue el día en que, por fin, aquella mujer encontró el sentido de su vida.

Cuántas veces nos aferramos al pequeño cantarillo de nuestras penurias, en vez de acudir por el agua auténtica. Nadie va a encontrar la felicidad en su particular cantarillo, de muy limitada felicidad.

Hay un agua limpia, sin residuos, más importante que la del pozo: Es el Agua de la salvación que Jesús nos ofrece en el brocal de nuestra existencia.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Creemos que hay suficiente honradez en los negocios?
2 ¿Por qué la Biblia está llena de símbolos?
3 ¿Nos acercamos a Jesús, fuente de Agua viva?

-3-
ATENTOS A LOS SIGNOS

1- Anécdota misionera

Hice amistad con el buen hombre por causa de su hijo que ingresó en el seminario. Regentaba una sastrería familiar. Le iba bien. Me acababan de regalar un corte de tela para un pantalón. Era un verde oscuro muy bonito. Se lo llevé. Tomó las medidas. "Para el jueves está listo".

Me dio por estrenarlo al día siguiente. Salí de la casa parroquial temprano, según comenzaban a despuntar los primeros rayos del sol sobre aquella preciosa y tropical ciudad centroamericana. Quizá porque me daba el sol en los ojos, bajé la vista. Me quedaba de maravilla aquel pantalón de estreno. De pronto, algo raro noté. ¡Anda! Aquel verde oscuro no era el mismo en una pernera que en la otra. Una interrogante, como el color ámbar de un semáforo, se encendió en mi mente. ¿Tendría yo daltonismo? Entré de nuevo en la casa parroquial para cambiarme de pantalón. Efectivamente, era un verde, pero no de semáforo. No se podía pasar. Me fui directo a la sastrería. "Señor Hernández, vea usted mismo mi flamante pantalón. Algo no encaja, mire". Miró y remiró. "Es verdad".

¿Qué había pasado? Alguien le había llevado otro corte de tela, muy parecido al mío, pero no igual. El buen hombre, en un descuido, cruzó los cortes, y cada pantalón llevaba la mitad del otro. "No pasa nada, señor Hernández. Gajes del oficio. A lo mejor falta un poco de luz. Quizá le convenga poner una bombilla más potente".

2- Referencia bíblica

En tiempos de Jesús no había satélites artificiales, ni televisión, ni el hombre o la mujer que informaran sobre el estado del tiempo; si va a llover, o si va a nevar. La gente barruntaba el tiempo que iba a hacer mirando al horizonte. Y acertaban. *"Cuando veis que una nube se levanta en occidente enseguida decís que va a llover, y así sucede"* (Lc 12,54). Hoy, simplemente, miramos el parte meteorológico; y el "hombre" o "la mujer del tiempo", nos informan puntualmente en la tele. Pronostican con un alto grado de acierto. Porque hay cosas que suceden porque tienen que suceder que no dependen de nuestro libre y personal pronóstico.

La meteorología, a Jesús ni le iba mi le venía. Si en cierta ocasión, como vemos, alude al estado es por echar en cara a los fariseos que, sabiendo interpretar el estado del tiempo, no saben interpretar el tiempo real en que viven. Es decir, lo que hoy llamamos los signos de los tiempos.

Los *"Signos de los tiempos",* fue expresión muy socorrida por el Papa san Juan XXIII. También el Concilio Vaticano II, que él mismo promovió y convocó, en los Decretos sobre la Iglesia, sobre la Liturgia, sobre la Relación con el mundo actual, hace hincapié en el tema. Con esta expresión se nos está indicando que la salvación a la que Dios nos convoca, debe llevarnos a un dinamismo necesario para construir la historia. Nada más dinámico que la Historia. La Historia no se construye sola. Es el hombre, varón y mujer, el que la construye desde el dinamismo de la vida. Por eso, lo que ayer era actual o importante, puede no serlo hoy. Y, sin embargo, debe respetarse el ayer tanto como el hoy. Todo es importante. Pero respetando la distinta y particular autonomía.

La Historia de la Iglesia se plasma desde la Historia bíblica. Sin el Antiguo Testamento no existiría el Nuevo. Pero, nuestra mentalidad hoy, no tiene por qué ser la de entonces. ¿Significa eso que el Antiguo Testamento está ya pasado de moda? ¡Ni hablar! La Palabra de Dios es siempre de acuciante actualidad.

Cuando en cierta ocasión los fariseos le dicen a Jesús: *"Los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan. ¿Por qué los tuyos no?"* (Mc 2, 18), Jesús los remite, como ejemplo gráfico, a una boda: *"¿Es que pueden ayunar los amigos del novio, mientras el novio está con ellos?"* (Mc 2,19). ¡Hombre!, se cae de su peso. A una boda no se va para ayunar, sino para pasarlo bien en compartida y armoniosa alegría. Con eso, Jesús les está indicando, metafóricamente, que el novio es él mismo. Cada cosa a su tiempo. Tiempo habrá de ayunar. Debemos saber estar atentos a los signos de los tiempos, para que la Historia camine según el plan de Dios.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Ponemos suficiente atención a los signos de los tiempos?
2 ¿Tratamos de imponer nuestros propios criterios?
3 ¿Qué entendemos por "signos de los tiempos"?

-4-
BUSCAR EL TESORO

1- Anécdota misionera

Siminipuche es un poblado del municipio Torres en el estado Lara, a unos 27 Kms de Carora, Venezuela. Don Hermes, que sería un patriarca completo en los tiempos que corremos si no se afeitara la barba cada ocho días, fue quien me hospedó en su casa durante la misión. No sabe leer ni escribir, pero tiene una capacidad organizativa encomiable. Afable y bondadoso. Todo el mundo le quiere.

En Siminipuche, no hay luz eléctrica ni agua corriente. El agua la traen desde el río Tocuyo, a motor de gasoil. No es potable. Así que, hay que hervirla. En el entorno, chumberas, chivos, y mucho calor.

Dentro de la campaña de misiones que llevábamos impartiendo, a los misioneros nos concedieron unos días de descanso. Lugar señalado, Maracaibo. Allá nos reunimos. Coincidieron estas misiones en tiempo de cambios de personal en nuestras respectivas comunidades de España.

Llegué a Maracaibo cuando los demás compañeros estaban cenando. Con la seriedad y aplomo que las circunstancias requerían, les dije, como noticia de última hora: -"¿Sabéis...? Acabo de recibir en Siminipuche un fax desde Madrid, anunciando los cambios de personal". "¡Cuenta, cuenta...!", dijeron todos. Hice una pausa, creando expectativa y suspense. ¡Se palpaba la emoción! –"Pues sí...! ¡A varios de vosotros os han nombrado superiores! ¡Pero no me acuerdo de memoria! ¡A ver, si encuentro el fax…! ¡Dónde lo habré metido…!". Hice como que buscaba el fax en la cartera de mano.

Como era imposible que el inexistente fax apareciera entre mis papeles, algunos comenzaban a impacientarse. "¡Es igual! ¡Di los que te acuerdes...!". –"¡Calma, calma, muchachos...!", respondí.

En ese momento, justo en ese momento fue, cuando a uno, solo a uno, se le encendió la chispa, y saltó: "¡Pero qué fax ni qué ocho cuartos! ¡Si en Siminipuche no hay luz, cómo va a haber fax...!".

¡Ave, María! ¡Qué alboroto se armó! –"¡Ah, picarones…! ¡Conque estáis buscando ser superiores ¿eh?! ¡Seguid, seguid buscando!".

2- Referencia bíblica

Una más, de esas preciosas parábolas de Jesús, es la del Tesoro escondido. La recoge san Mateo en su Evangelio (Mt 13,44). Hay dos detalles a tener en cuenta: Primero, el descubrimiento de un tesoro provoca alegría en la persona que lo encuentra. Segundo, hay un prudente silencio en el afortunado que lo ha encontrado. Es tesoro tiene que ser suyo, cueste lo que cueste, aunque tenga que vender todo lo que tiene para poder hacerse con él.

Naturalmente, el tesoro es un símbolo del Reino de Dios anunciado por Jesús. Es un tesoro que hay que saber descubrir y guardar. Somos seres inteligentes, y, sin embargo, nuestro corazón está insatisfecho. ¿Por qué? ¿Qué nos falta? No queda más remedio que ponerse a buscar lo que pueda llenar ese vacío interior. Sólo Dios lo puede llenar.

En definitiva, Dios es el tesoro. Pero Dios actúa pedagógicamente. El tesoro no está en lo profundo de una mina, sino muy a la vista. Es el modo que Dios tiene de actuar. Pone el tesoro, casi a la vista, por donde tenemos que pasar. En la práctica, imposible no encontrarlo.

Ahora bien, Dios, el tesoro, no tiene precio. Con nada del mundo podríamos comprarlo. Pero en su pedagogía, el Señor nos ilusiona haciéndonos creer que somos nosotros los que podemos adquirirlo, cuando, en realidad, nos lo da gratuitamente. Por eso, la parábola dice textualmente: *"El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en un campo; un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y, lleno de alegría, vende todo lo que posee y compra el campo"* (Mt 13,44).

De modo que, vender para poder comprarlo, significa que algo hemos de poner de nuestra parte: vender lo nuestro. Cambiar nuestra bisutería barata por lo que vale la pena. Es decir, desprendernos de todo aquello que nos impide acercarnos a Dios; que nos impide hacer que Dios sea nuestro tesoro.

Cabe preguntarse si los cristianos hemos sido capaces de captar la trastienda, es decir, el significado e importancia que esconde esta parábola. Nos pasamos la vida trabajando por conseguir cosas y más cosas, con el manifiesto y lamentable resultado de que nada es capaz de llenar el vacío de nuestro corazón. Y, para colmo, nada de lo que nos afanamos por conseguir nos vamos a llevar al otro mundo. Sólo Dios es el verdadero Tesoro, y con creces.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Dónde y en qué solemos poner nuestro corazón?
2 ¿Hacemos de Dios nuestro único bien verdadero?
3 ¿Es Dios la alegría de nuestro corazón?

-5-
CAMBIAR DE BARCA

1- Anécdota misionera

De las varias aldeas que me tocó misionar por las montañas de Jutiapa, municipio de Atlántida, Honduras, la primera se llama Lis-Lis. Tres catequistas vinieron para acompañar al misionero. Traían un solo caballo. La distancia considerable. Largas horas de caminata. –"Padresito, el caballo lo hemos traído para que usted no se canse". –"¡Ah, muchas gracias, pero también yo iré a pie! El equipaje puede ir amarrado al caballo".

Al enterarse de que yo era veterano por tierras de América se alegraron mucho. Confidencialmente, me dijeron: -"Eso nos da mucha alegría. Teníamos miedo de que nos tocara un misionero al que no le gustaran las tortillitas (maíz) y los frijolitos". –"Pues a mí, me encantan".

A mi vez les conté lo ricas que me supieron aquellas tortillitas cuando años atrás, precisamente en Honduras, a la *"baronesa"* (camioneta) se le rompió el eje central y nos dejó a todos los pasajeros varados a mitad de camino y a mucha distancia todavía de Tegucigalpa. Habíamos salido a las tres de la madrugada y apenas eran las cinco. Un campesino debió percatarse de nuestra situación. Al rato apareció en su caballo trayendo un buen rimero de tortillas que repartió entre todos. En ayunas como estaba, nunca me supieron mejor las tortillas.

Al fin llegamos a Lis-Lis, una aldea con las casitas bastantes dispersas por la orografía del lugar. El paisaje selváticamente hermoso. –"¡Gracias a Dios!", exclamé al llegar. Se echaron a reír: –"Padresito, en Honduras tenemos un Departamento que se llama "Gracias a Dios". –"Lo conozco, incluso me he bañado en sus playas".

Aquella gente carecía de casi todo. Sin embargo, irradiaban una increíble felicidad. ¡Qué a gusto me sentí en medio de ellos! Hambrientos de la Palabra de Dios, sencillos, transmitían paz. Me acordé de los niños que alude Jesús en el Evangelio.

2- Referencia bíblica

Más claro que el agua. Jesús nos has dicho que tenemos que ser como niños para poder entrar en el Reino de los cielos: *"Os aseguro que, si no cambiáis o no os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos"* (Mt 18,3). Naturalmente, no se refiere a la edad biológica. Esta tiene un proceso irreversible. ¿Qué es entonces lo que permanece, y que depende fundamentalmente de nosotros mismos? Son los valores anclados en el alma, como son la inocencia, la bondad, la justicia, el amor, etc.

Esto de ser como niños, entiendo, va unido al primer aviso que nos lanza al comienzo de su predicación: *"Convertíos, porque está cerca el Reino de Dios"* (Mt 3,2). Por consiguiente, se trata de retomar los valores de origen que tenemos en el corazón, de los que nos hemos alejado, o desprendido, por culpa y responsabilidad propia.

Convertirse es volver al principio, a la fuente del bien. Realizado este proceso, es cuando estamos en la posibilidad de seguirle. Para llevar a cabo su programa salvífico, Jesús eligió unos colaboradores. Gente común y corriente. Nada tenían que ver con el mundo de las finanzas o de la intelectualidad. Ni siquiera de la religión. La mayoría de ellos eran pescadores en el lago. Gente sencilla, ruda, sin apenas estudios, hombres trabajadores que sabían lo que es luchar por la vida. Sin más medios económicos que una barca. Oyeron su llamada: *"Venid, seguidme y os haré pescadores de hombres"* (Mc 1,17). Y lo siguieron.

Bien podemos decir que, la implantación del Reino de Dios comenzó en una barca. "*Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron"* (Mc 1,18). Metafóricamente hablando, cambiaron de Barca: la suya por la del Reino de Dios. Aquí tenemos una buena conversión. Estando con Jesús en su barca, nuestros sueños y proyectos, serán una feliz realidad.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Qué entendemos por "hacerse como niños"?
2 ¿Es posible la conversión?
3 ¿Somos capaces de dejarlo todo y seguir a Jesús?

-6-
CONOCER A CRISTO

1- Anécdota misionera

Sur de España. Toda ella, hermosa y blanca, recostada bajo el sol de sus playas, es una ciudad con vocación marinera y conquistas de ultramar.

Estábamos celebrando la santa Misión. El cura de la parroquia que me correspondió misionar se hacía querer, por su talante andaluz, y más por su bondad. Hombre bueno donde los haya. Pero la parroquia tiene calles, un tanto empinadas. De generosa corpulencia, al buen párroco le costaba subir las cuestas, ilusionado como estaba en visitar las Asambleas de misión acompañando al misionero. Cabalmente, y alertado por su cansancio, esa noche no me acompañó. Así que, a paso ligero, pude visitar alguna Asamblea más de lo habitual. En una de ellas, bastante concurrida, la monitora hizo la pregunta correspondiente: "¿Quién es Cristo…?".

Un silencio, democráticamente compartido, llenó la sala. Hasta que una señora, copiosa de humanidad, amplia sonrisa, guapetona ella, entró al trapo. Comenzó su respuesta con un cierto tartamudeo, por los nervios. "Cristo…, era…, Cristo… era…, ah, sí. Cristo era…, ¡un pagano!, que…, que se bautizó. ¡Y ya!".

¡Y ya!, que en ella significaba: ¡He dicho! Por lo visto, era todo lo que sabía de Cristo. Personalmente, y de golpe, me entraron ganas de soltar una carcajada. Tenía gracia la cosa. Jamás había oído tan novedosa cristología. Pero lo que me hizo alcanzar la velocidad de crucero para situarme en la realidad, es que nadie chistó. Nadie puso objeción a la respuesta. Cristo fue un pagano, y todos tan contentos.

En el poco tiempo de que disponía, traté de darles una breve catequesis sobre Jesús, y me despedí hasta el día siguiente.

2- Referencia bíblica

Jesús, llamado también Cristo o, Jesucristo (Jesús-Cristo), o Jesús de Nazaret, en razón del pueblo donde vivió. Pero más allá del nombre, lo importante radica, en definitiva, en que Jesús es el Hijo de Dios. Dios, al hacerse hombre para salvarnos se encarnó en él. De ahí que Jesús, el Cristo, sea al mismo tiempo Dios y Hombre verdadero. En su Persona divina están unidas, hipostáticamente, la naturaleza humana y la divina.

Sobre Cristo se han escrito infinidad de libros. Desde la teología, la cristología, la arqueología, la historia… y, sobre todo, desde la fe cristiana.

También se le ha combatido, negado, o tergiversado. Tanto por agnósticos y ateos, incluso por algunos que se hacen llamar cristianos.

En lo personal, prefiero partir de la verdad incontrastable que da sentido a todo: *"Dios es amor"* (1Jn 4,8). Y porque Dios es amor nos lo ha enviado y *"nos lo ha dado a conocer"* (2Pe 1,3-4). Falta ahora que, también nosotros, nos esforcemos por conocerlo.

Dice el Evangelio que una tarde, dos hermanos llamados Juan y Andrés, le hicieron a Jesús una pregunta: *"Jesús, ¿dónde vives?"* (Jn 1,38). No era la pregunta de un simple curioso, sino la de un buscador. Estos dos hermanos buscaban. Y encontraron. Vieron, se convencieron, y *"se quedaron con él aquel día"* (Jn 1,39). Más, se quedaron con él para siempre, convertidos en apóstoles de Cristo.

Hoy, en una sociedad infatuada de estupidez materialista, donde con tanta desfachatez se ataca, se prescinde, o se tiran por tierra valores fundamentales del ser humano, como el respeto a la vida, a la dignidad de la persona, o a la religión, necesitamos urgentemente apoyarnos en quien no nos engaña. Es decir, en Jesús. ¿Lo conocemos?

Dios es la única verdad absoluta. Pero el hecho de que muchos de nosotros, afortunadamente, hayamos tenido la dicha de haber nacido en un ambiente y cultura cristianos, no nos da carta libre para vivir de las rentas. A la fe hay que sacarle brillo todos los días, porque Jesús es inabarcable. Trátese del Jesús histórico de Nazaret, o del Jesús de la fe, que transciende la historia, necesitamos hacer de él el centro y sentido de nuestra vida.

Jesús es el Hijo de Dios hecho Hombre. No hay otro. El mejor medio que tenemos para conocer a Jesús es el Evangelio, en sus cuatro versiones, según san Mateo, san Marcos, san Lucas, y san Juan. Además de las espléndidas cartas de san Pablo, y otros apóstoles. Y, podríamos añadir: el amor. El amor lo llena todo. Suele decirse que desde el amor se logra conocer mejor a las personas. Cierto. Es el modo que usa Dios para con nosotros. En este caso, se trata, ni más ni menos que de conocer y amar a Jesús, el Cristo. El mismo que por amor dio su vida por toda la humanidad. Sin amor no se muere por nadie.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Qué conocimientos tenemos de Cristo?
2 ¿Leemos frecuentemente el Evangelio?
3 ¿Qué rasgos de Cristo destaca más el Evangelio?

-7-
DAR GRACIAS A DIOS

1- Anécdota misionera

Hay quien puede permitirse el lujo de tomar un año sabático. Nosotros nos contentamos con una semana. Éramos cinco misioneros. Provistos de un land-rover, nos fuimos a ver las famosas pirámides de Tikal. Partiendo de Río Dulce con sus isletas, sus riberas de ensueño, y el Castillo de san Felipe, fiel centinela a la entrada misma del gran lago de Izabal, fuimos atravesando la selva impresionante del Petén. Milenaria y maya, sobrecoge. La trocha (el camino) de tierra estaba en muy buen estado. Pero en el camino hay vueltas y revueltas. Algunas un tanto cerradas y peligrosas.

Buen ambiente entre los cinco. Bromas, contemplación del paisaje, enmarañado, tupido, exuberante de vegetación. La selva lo invade todo. A nuestra derecha geográfica quedaba Belize. A la izquierda y a lo lejos, el Usumacinta que nos separaba de México. Y luego los Lacandones y Bonampark. Al norte, Yucatán.

En unas de las curvas, de repente: ¡¡Zas!! Frenazo en seco. ¡¡Ehhhpeeee…!! Y un rechinar de piedras bajo las llantas: ¡¡Zas!!, ¡¡zas…!! El susto mayúsculo. Y si no, que se lo pregunten al bueno del padre Mario, misionero del IEME. Se dirigía con su camionetilla, a su nuevo destino en la ciudad de Guatemala.

Pasado el susto, todo había quedado reducido a una simple rotura de uno de los faros pide vías. Pero Mario no se movía. Nos acercamos a él. Seguía con rostro desencajado. Menos mal que llevábamos con nosotros una bota de vino, de mi Pamplona natal. No nos conocíamos de nada. –"¡Échese un trago de vino, que le vendrá bien!". –"¡Anda!, ¿también ustedes son españoles? No los conozco, ¿qué hacen por aquí? –"Pues, ya ve, haciendo turismo. Vamos a las ruinas de Tikal". –"Pues yo vengo de allá. Soy de Santander. Me marcho a la capital". –"¿No será usted sacerdote?". –"Sí, soy misionero del IEME". –"¡Caray…! También nosotros somos misioneros. Somos redentoristas". –"¡Válgame Dios…! ¡Pues no os imagináis el susto que me he llevado! ¡Pensé que se me había detenido el corazón!". –"¡Pues ya ve, el vino de esta bota pamplonica devuelve la vida a cualquiera!".

Nos fundimos en un fuerte abrazo. Y de este accidentado encuentro fortuito, surgió una gran amistad. –"¡Recemos, dando gracias a Dios que nos conserva la Vida!".

2- **Referencia bíblica**

Hay cosas que no pueden encerrarse en una definición. Por ejemplo, Dios, la Vida, el Amor.

Si nos referimos a Dios, lo único que podremos decir, con sinceridad y humildad, es que, nos desborda absolutamente. El Inefable nos desborda. Es inabarcable. Igualmente, el Amor tampoco cabe en una definición. Por mucha emoción y poesía romántica que le pongamos. Simplemente, se experimenta, se vive. Ocurre lo mismo con la Vida. Me siento vivo, y es suficiente.

Si nos centramos en Dios, a Dios se llega desde el corazón, desde el amor; más que desde la mente, o los estudios teológicos.

Quien nos ha enseñado a entender mejor a Dios, es Jesús. Jesús es el rostro visible de Dios. Es el Dios hecho Hombre. Nos dice: *"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí"* (Jn 14,6). Vemos, de pronto, la gran revelación que Jesús nos hace de Dios: Dios es Padre. Nuestro Padre. Este sí es un concepto asequible, asumible, cercano.

Jesús nos ha hecho cercano, comprensible y presente a Dios. Por más que Dios siga siendo un misterio. Pero bajo la realidad de Padre, ese misterio se convierte en amor envolvente.

Puede surgirnos la pregunta: ¿Qué imagen tengo de este Misterio, que no tiene Nombre, y que, convencionalmente llamamos Dios?

La respuesta, necesariamente, ha de ser personal. Lo mismo en el amor. Yo no me enamoro, o amo, o vivo, por otro. Y viceversa. Sino por mí mismo. Hay cosas que son intransferibles. No puedo ser creyente de forma vicaria. O soy o no soy, independientemente de cómo lo sea el vecino.

Pero hay más. Aunque las realidades más sublimes no las podamos abarcar con la razón, sí podemos llegar de algún modo a ellas por el corazón. ¿Qué importa que yo no sepa definir el amor en su esencia, si amo, siento el amor, y me siento amado? ¿Qué importa que yo no pueda definir la Vida en su esencia, no hablamos de biología, si me siento vivo? ¿Si experimento la vida?

En el tema de Dios, es Jesús quien no sólo nos lo aproxima, sino que nos revelado que somos hijos de Dios. Esta es nuestra grandeza y dignidad. *"Somos hijos de Dios, por tanto, herederos también, y coherederos con Cristo"* (Rom 8,17).

Ahora bien, el ser hijos de Dios no depende de nosotros. Es fruto, únicamente, del amor que Dios nos tiene. Dios, que se ha posesionado de nosotros.

3- **Puntos de reflexión y catequesis**

1 ¿Nos sentimos hijos agradecidos con Dios?
2 ¿Qué imagen tenemos de Dios?
3 ¿Valoro de verdad el ser hijo de Dios?

-8-
DEMOCRACIA Y LIBERTAD

1- Anécdota misionera

Estado de Coahuila, México. Según la costumbre por aquellas tierras entrañables, el domingo intermedio de la misión se convierte en un día doblemente festivo: por ser domingo, y por la Santa Misión.

Con la práctica totalidad de las familias del rancho nos desplazamos a pasar en el día en el campo. En este caso, en uno de los pocos lugares que había con árboles. Padres, hijos y abuelos en preciosa convivencia. Juegos con los niños y mayores. La Eucaristía. Y, a continuación, la comida compartida. Reina la alegría. Esta convivencia es parte de la misión porque hermana a toda la gente.

En esta ocasión, participaba conmigo, como misionera la Hna. Margarita, hoy misionera en África. Por la tarde, de regreso al rancho, veníamos en heterogéneos grupos. Recuerdo que junto a mí venía el Comisionado, o sea, la autoridad del rancho, un grupo de hombres, y un chamaquito contado en su burrito. Charla entretenida. Para escuchar bien lo que íbamos comentando se acercó la Hna. Margarita. Viendo el burrito, a la par mía, se me ocurrió mencionar a *Platero*, de Juan Ramón Jiménez: -*"Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro. Lo dejo suelto y se va al prado y acaricia tibiamente, rozándolas apenas, las florecillas rosas, celestes y gualdas... Lo llamo dulcemente: ¿Platero?, y viene a mí con un trotecillo alegre, que parece que se ríe, en no sé qué cascabeleo ideal..."*.

En ese momento, se me ocurre acariciar inocentemente una oreja del pariente de Platero que iba junto a mí. El "rudo y tosco animal", suelta de pronto una coz, que va a empotrarse en una de las nalgas de la Hna. Margarita. Ésta, sale disparada y queda más derribada que Saulo camino de Damasco. El susto, mayúsculo. Me temí lo peor. Por fortuna no pasó de ahí. Repuesta la pobre Hna., continuamos la marcha. Pero, la buena Hna. Margarita, muy mexicana ella: -"¡Mano! ¡¿Pos no que *Platero* era tan apacible?!". El Comisionado no se tenía de la risa. Y la buena monjita: -"Señor Comisionado, lo voy a demandar por dejar los burros sueltos por la

calle". Y yo: -"Pues yo tomaré la defensa del burro". Risas a granel. –"¡Ay, padresito, ¿pos no que usted debe defender la causa de los pobres…?". –"Sí, pero es que ahora estamos en democracia".

Y así, entre bromas y risas, terminó aquel memorable día, donde un lejano aprendiz de *Platero*, optó por la dictadura de la coz.

2- <u>Referencia bíblica</u>

Con permiso de quienes opinarán lo contrario, *Libertad* y *Democracia* son dos términos que, si no del todo antagónicos, cerca andan. Para comenzar, *Libertad* es un término que viene de Dios. Es el don más grande que Dios nos ha dado, después de la Vida. En mayúsculas. Dios nos ha dotado de *Inteligencia, Libertad, y Voluntad.*

Democracia, en cambio, es un concepto, un tanto teórico, de libre ejecución. De origen griego, como vocablo, significa literalmente que el poder está en el pueblo. No deja de ser una hermosa utopía. Hablar de democracia en política, es un ente de razón. Porque el poder en cuanto tal, para bien o para mal, lo ejerce quien gobierna. Si gobierna mal, léase despóticamente, el pueblo podrá, llegado el caso, intentar una revolución y, con suerte, echar al gobernante de turno. Pero será sustituido por otro, y estamos en las mismas. El gobernante, a su vez, podrá ser un dictador, lo cual, siempre es un retroceso y una injusticia, porque, en tal caso, se reprime, y, en el peor de los casos, se llega a suprimir la libertad del ciudadano. Por el contrario, podrá ser un gobernante que respete la libertad, y facilitar de esta manera que todos puedan convivir en paz. Sería un parecido a la democracia. En cambio, si hay que hacer una votación, pongamos por caso sinodal, o del tipo que sea, la votación en cuanto tal es democrática. Otra cosa será quién maneje a continuación el resultado de la votación. Lo vemos muy claro en las votaciones de tipo político.

Generalmente, nos llenamos la boca con la palabra *democracia*. Suena bien, pero siempre será relativa. La democracia, en término absoluto no existe. Ni sería buena. Nos llevaría al caos. En términos relativos, podría llamarse democrática una sociedad de tipo *horizontal*, es decir, cuando todos los ciudadanos, gozando de los mismos derechos, disfrutan de una convivencia pacífica y estable. Pero una sociedad *vertical*, o piramidal, que se inició hace muchos siglos con la *monarquía*, es la que se compone de *amos* y *súbditos*. Súbdito es lo mismo que subordinado. Una forma más o menos solapada, cuando no abiertamente, de esclavitud.

A propósito de *amos*, en la Carta apostólica sobre san José, *Corde patris* ("con corazón de padre"), el papa Francisco dice: *"El mundo rechaza a los amos, es decir, rechaza a los que quieren usar la posesión del otro para*

llenar su propio vacío; rehúsa a los que confunden autoridad con autoritarismo, servicio con servilismo, confrontación con opresión, caridad con asistencialismo, fuerza con destrucción" (epígrafe 7). Todo esto se enmarca en una sociedad vertical, cuya más nefasta forma es la *dictadura*. Y dentro de la dictadura, la peor, la comunista, por opresora y violenta. Testigo la historia.

Y, si una vez más, acudimos a la Biblia, ella nos muestra la realidad. Dios no quería que Israel tuviera reyes. Pero Israel no quería ser menos que los demás pueblos circunvecinos, y optó por la monarquía. Léase el Antiguo Testamento, en concreto el Libro primero de Samuel: *"Entonces se reunieron todos los ancianos de Israel y acudieron a Samuel en Ramá. 'Tú ya eres viejo, le dijeron, y tus hijos no siguen tus pasos. Ahora danos un rey para que nos gobierne, como lo tienen todas las naciones'"* (1Sam 8,4-5). La monarquía no nace, pues, en Israel. Y sigue: *"A Samuel le disgustó que le dijeran: 'Danos un rey para que nos gobierne'"* (1Sam 8,6). Surge entonces la monarquía en Israel, con Saúl.

Pero el relato tiene un trasfondo, que es el siguiente: *"El Señor dijo a Samuel: escucha al pueblo en todo lo que ellos digan, porque no es a ti a quien rechazan: me rechazan a mí, para que no reine más sobre ellos"* (1Sm 8,7). Es decir, el pueblo se había desentendido de Dios, el único Soberano de verdad. Y, al rechazar a Dios, ¿qué hacen? Buscarse un sucedáneo. A partir de ese momento, entran en un periodo convulso de guerras y más guerras. Una cadena de guerras sin fin. Ya les había advertido Dios que los reyes tratarían al pueblo de modo despótico. (Ver 1Sam 8,10 en adelante).

De modo que, resulta erróneo poner al mismo nivel *Libertad* y *Democracia*. Nadie está por encima de los demás. Pablo VI, hoy canonizado, lo expresó muy bien: *"Los derechos de uno terminan donde empiezan los de los demás"*. La libertad conlleva respeto. Para que la Libertad sea auténtica, hay que poner a su lado la inteligencia. Por lo cual, y por lo que la Democracia tiene de utopía, siempre meta inalcanzable, conviene seguir soñando democráticamente.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Qué diferencia vemos entre Libertad y Democracia?

2 ¿Sabemos respetar la libertad de los demás?

3 ¿Conocemos la historia de los reyes en Israel que nos cuenta el Libro de Samuel, tanto en la primera como en la segunda parte?

-9-
DESCALZOS ANTE DIOS

1- Anécdota misionera

Inhóspito y abrasador desierto de la Baja California Sur. Me tocó misionar en Todos Santos, Cabo San Lucas y San José del Cabo. En su casa de Todos Santos, fue un médico ya retirado, quien me dio hospedaje, y quien me lo contó. Iba en su coche por la carretera que baja desde Tijuana a Cabo San Lucas. Había estado atendiendo pacientes en poblaciones más pequeñas. De pronto, le sale a la carretera un hombre haciendo gestos desesperados de que se detuviera. Se trataba de un campesino. Caminando en su caballo en pleno desierto, se bajó del caballo un momento, por alguna necesidad. En esto el caballo, seguramente asustado al ver alguna serpiente, se lanzó al galope. Desapareció en la lejanía. El pobre campesino corrió y corrió tras él. Imposible alcanzarlo. Lo peor, el pobre hombre se deshidrató; la ropa hecha un asco, el calzado deshecho, estaba hecho un cristo. Tuvo la suerte de toparse con el médico. El buen doctor, don Lázaro (nombre figurado), me contó, palabras textuales, que le inyectó tres litros de agua, y logró que el pobre campesino sobreviviera.

2- Referencia bíblica

Desnudos, es decir, sin nada venimos al mundo, y sin nada nos iremos. Lo único que nos unirá con Dios será el amor que aún nos quede a la hora de la muerte. El amor salva.

Recién nacidos, unos pañales son nuestra primera vestimenta. Luego, nos van envolviendo en ropa que nos va configurando con un toque de personalidad. Llegado el momento, cada quien se viste como mejor puede, o como más le gusta.

En la Biblia se hace referencia repetidas veces a un determinado calzado: las sandalias. Es el calzado propio de los profetas. Lo fue de Moisés. En el episodio de la zarza ardiendo, Dios le dice: *"Quítate las sandalias, porque el suelo que estás pisando es tierra sagrada"* (Ex 3,5). Lo fue de Juan el Bautista. También de Cristo. Es precisamente Juan el Bautista quien, al referirse a Cristo, dice: *"No soy digno ni de agacharme para desatarle la correa de las sandalias"* (Jn 1,27; Mc 1,7; Mt 3,11). Las sandalias, símbolo, pues, del caminante. Porque en esta vida somos exactamente caminantes. Caminar es nuestra tarea hasta alcanzar nuestra última meta.

Las sandalias son al mismo tiempo símbolo de pobreza; calzado de precio asequible, a diferencia de otro tipo de calzado que puede ser

escaparate de riqueza, de ostentación, de vanidad. Dicho esto, conviene tener en cuenta que el profeta busca la justicia, exhortando a la gente a que cambie su vida torcida o desordenada. En una palabra, que busque a Dios. Para lo cual, cuántas veces tendremos que desandar el camino andado para tomar el buen camino.

En el caso de Moisés. Dios le dice: *"He visto la opresión de mi Pueblo, que está en Egipto, y he oído sus gritos de dolor"* (Ex 3,7). Y lo nombra su embajador para presentarse ante el faraón y llamarlo al orden. Es decir, que dé libertad al pueblo. Pero es terrible la cerrazón de los poderosos. Sin embargo, llega el momento en que el sentido común se impone. Y la justicia. Porque nadie puede arrogarse derechos y privilegios a costa del sufrimiento de los demás.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1- ¿Hacemos acepción de personas por el modo de vestir?
2- Desde el símbolo de las sandalias, ¿corremos a anunciar el Evangelio?
3- ¿Qué hacemos por desandar los caminos equivocados?

-10-
DIOS NO ES MUDO

1- Anécdota misionera

Necesitaba ensayar un canto nuevo con el coro parroquial. Me fui al armónium y me puse a teclear las notas con la mano derecha. Sonaba bonito. Los acordes se los dejé a mi mano izquierda, que siempre ha ido un poco por libre. No completó ni un acorde, pero al menos hacía bulla.

En una de las bancas de la iglesia estaba un indito, rezando. Al terminar mi breve ensayo en el armónium, me dispuse a cerrarlo. En esto, se me acerca el indito: -"Padresito, otra piesesita, por favor. Tome". Y me alarga una monedita de diez centavos de quetzal. Le obligué a guardar su monedita. Insiste: -"Otra piesesita, por favor".

Aquella música, compartida a partes desiguales por mis manos, debió sonarle a música celestial. Me conmovió su sencillez. -"¿Vos querés otra piesesita? Pues ahí va". Y a todo fuelle y golpeando las teclas con la derecha y con la izquierda a toda velocidad, aquello sonaba, ¡vamos!, que ni el concierto de Año Nuevo.

¡Bendita inocencia de los limpios de corazón que, sin prejuicios, saben escuchar! -"¡Gracias, padresito!". Y se fue, más feliz que unas pascuas.

2- Referencia bíblica

¿Nos hemos parado alguna vez a escuchar el silencio del cosmos en una noche de verano, en medio de la soledad del campo? Posiblemente. Sin embargo, el cosmos no está callado. Todo él es voz y música. Pero de tal suavidad que entra por los poros del alma. El cosmos está lleno de vibraciones. Sólo se necesita poner atención y escuchar.

A nuestro alrededor suele haber mucho ruido. Entras en una cafetería, y es un guirigay. Vas por la calle, lo mismo. Nos viene a la mente el ruido que producían al pasar los ropajes de los ricos en tiempo del profeta Amós. Se habían vuelto ricos explotando a los pobres, e insensibles ante las miserias y desgracias ajenas. Capaces incluso de pervertir la justicia. Entonces Amós, profeta, campesino él, sin estudios apenas, pero elegido por Dios para ser profeta, les hace esta pregunta: *"¿Acaso galopan los caballos por las rocas o se ara con bueyes en el mar? Pero vosotros habéis convertido el derecho en veneno, y el fruto de la justicia en ajenjo"* (Am 6,12).

Si de Amós saltamos al tiempo de Jesús, éste nos cuenta la parábola de *"el pobre Lázaro y el rico epulón"* (Lc 16,19-31). ¿Lázaro? Un pobre de solemnidad. Sus lamentos no llegaban a los oídos del rico. Hasta que el juicio

de Dios puso a cada uno en su sitio. Se necesita estar muy atento para escuchar los silentes, pero muy desgarradores a veces, gemidos de los pobres.

Se oye a veces a personas decir que Dios está en silencio, que no habla, que dónde está. Por ejemplo, en el caso del Holocausto. Hasta el mismo Benedicto XVI exclamó en Auschwitz: *"¿Dónde estaba Dios en aquellos días?"*. Añadiendo con resignación: *"No podemos escrutar el secreto de Dios, vemos sólo fragmentos"*. Y a continuación: *"Insistid a Dios para que no olvide al hombre y despierte en nosotros su escondida presencia"*.

F.M. Huete, en *Revista de Filosofía*, escribe, y esto resulta muy directo y reconfortante: *"Dios estaba en el hombre, en el sufrimiento del hombre, Dios estaba y está presente en la historia, al lado de las víctimas, siendo él a la vez testigo y víctima"*. Y el buen papa Francisco añade: *"Dios está en el buen samaritano"*. Es decir, en nosotros mismos, si sabemos ver el sufrimiento de los demás. Nuestra tarea es descubrirlo, ya que el ser humano es el responsable de lo que sucede en la Historia.

Por eso es importante leer con atención, sobre todo, las primeras palabras del prólogo del Evangelio de san Juan: "En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. *"En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió… En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre."* (Jn 1,1 y ss).

Dios ni es ni está mudo, somos nosotros los sordos a su Voz.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿La sociedad de hoy está dispuesta a escuchar la voz de Dios?
2 ¿Solemos reflexionar en las palabras del prólogo de san Juan?
3 ¿Dónde podemos y debemos escuchar la voz de Dios?

-11-
DISTINTAS VELOCIDADES

1- Anécdota misionera

¿Quién no ha oído hablar de la famosa *"mordida"* mexicana? Aunque no es exclusiva de México. Calurosas calles de Torreón. Como tantas veces, tuve que pasar con el *carro* por delante de una escuela. El letrero indicaba la velocidad máxima permitida en el tramo de la escuela: 10 kms. hora. Respeté la norma con exactitud, para luego tomar velocidad normal de la ciudad.

No habría recorrido doscientos metros, cuando de pronto oigo el ulular de una moto de la policía. Me detengo. El agente se me acerca, sonriente. Le digo: -¿Para qué soy bueno? -Don, sus papeles, por favor. Iba usted a mucha velocidad. -¿Yo? Usted sí, yo no. Casi me deja sordo con la sirena. -Tendré que ponerle una infracción. -¿Una infracción a mí? ¿Por qué? El agente seguía sin perder la sonrisa. -Por exceso de velocidad. -¿Exceso de velocidad? Jefe, usted sabe que no pasé de 10 por hora, como señala el indicador junto a la escuela. Baja un poco la voz y me dice: -No, don, si lo que yo quiero es comprarle su carro. -¿Mi carro? No es mío. Es de la comunidad del Perpetuo Socorro. No se lo puedo vender. -No, don…, si lo que yo quiero es un…, ya sabe…, un… *para mi refresco.*

¡Hubiera comenzado por el final! El pobre guardia buscaba, ya se sabe, poder *"redondear"* su *"normal"* pero flaco sueldo. -Don, ¡muchas gracias!

2- Referencia bíblica

Cada religión tiene ritos iniciáticos que marcan la entrada y pertenencia de sus nuevos adeptos. Uno de estos ritos más universalmente empleados, ha sido el Bautismo. Es anterior al cristianismo. También los judíos lo empleaban. De hecho, Jesús se hizo bautizar a manos de Juan. Con ello indicaba públicamente su pertenencia al pueblo judío. Y, en consecuencia, como hombre se sometía a las leyes y normas de tu pueblo: *"Jesús llegó desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y al salir del agua, vio que los cielos se abrían y que el Espíritu Santo descendía sobre él como una paloma; y una voz desde el cielo dijo: "Tú eres mi Hijo muy querido, en ti tengo puesta toda mi predilección"* (Mc 1,9-11).

Lo mismo pasa con los cristianos. El Bautismo va más allá de un rito. Es un Sacramento. De esta manera, la vida cristiana se inicia por la Fe. Y la fe, como tantas cosas en la familia, se transmite, fundamentalmente, de padres a hijos.

Vivir la fe. Esa es la cuestión. Un día, Jesús lanzó a los discípulos esta pregunta: *"¿Quién dice la gente que soy yo?"* (Mc 8,27). De sobra sabía lo que la gente opinaba de él. Pero quería implicar personalmente a los discípulos en la respuesta. Les dice: *"Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?"* (Mc 8,29). El bueno de Pedro respondió: *"Tú eres el Mesías"* (Mc 8,29).

¿De dónde sacó Pedro que Jesús era el Mesías? Sin duda, de lo que estaba viendo; de su experiencia personal en el trato cotidiano con Jesús. Su contestación alegró ciertamente a Jesús que, de inmediato, bendice a Pedro: *"Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo reveló la carne ni la sangre, sino Mi Padre que está en los cielos"* (Mt 16,17).

No todos tienen la suerte de nacer en un hogar cristiano y practicante. En cuyo caso, no han recibido la fe desde la familia. Solemos ir a distintas velocidades por la vida. Pero llega el momento en que cada quien se plantea las preguntas básicas: *quién soy, de dónde vengo, a dónde voy*. Mira a su alrededor y ve que no toda la gente piensa igual, pero que en algo deben estar pensando. Gente que va a sus quehaceres, a sus negocios, y gente que entra en los templos. Y tal vez, aunque sea por curiosidad, un día se le ocurre entrar en una iglesia, y escucha en una homilía hablar de Cristo, hablar del Evangelio. Siente entonces que falta algo en su vida, y busca, hasta que descubre a Jesús. Es entonces cuando su vida se llena de luz. Pide ingresar en la Iglesia por el bautismo. Y experimenta que Jesús es fascinante y da sentido a la vida.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 Si tenemos amigos que no conocen a Jesús, ¿les hablamos de él?
2 ¿Sabemos responder, como el apóstol Pedro, quién es Jesús?
3 ¿Solemos ser consecuentes con nuestra fe?

-12-
DOLOR FÍSICO Y DOLOR MORAL

1- Anécdota misionera

Las casitas de madera y techo de paja, *palapas* las llaman los hondureños, estaban, y me figuro que seguirán estando, medio agrupadas y medio separadas unas de otras, en la intrincada maraña selvática, a orillas de un fértil río, cuyas aguas lo mismo sirven para bañarse que para los cotidianos menesteres de cocina y demás. Eso sí, para beberla es necesario hervirla. Me asignaron, para los días de la santa Misión, una vieja *palapa*. Llovía. Las goteras caían por todas partes. El calor pegajoso.

Como en la aldea no había capilla, la casa de don Santitos, que tenía una galería amplia, hizo de capilla. Entre el calor del trópico, por un lado, y la gente aglomerada, por otro, aquello era una sauna.

Ya en mi palapa, que estaba muy cerca del río, y antes de acostarme, me envolví en una toalla y salí para darme un buen chapuzón. Lo necesitaba. En esto, oigo a unos hombres comentar que alguien estaba enfermo. Antes de meterme al agua, me acerco y les pregunto qué sucedía. Por lo visto, algún bicho, léase serpiente, había picado a una señora. Un momento, les dije. Me visto y vamos a verla, y a curarla. Fuimos. La pobre mujer se retorcía de dolor sobre su camastro. Le dije, a modo de presentación, que yo era el misionero. No sé si se enteró. Le dije también, que se iba a poner bien.

Siempre llevaba conmigo la famosa *piedra negra*, descubrimiento de los Padres Blancos de África. Limpié la zona de la picadura, cerca de un tobillo, y le apliqué la piedra negra, sujetándola bien con una venda. Le dije que el dolor la molestaría todavía un rato, pero que morir no se iba a morir.

A la mañana siguiente fui enseguida a verla en su humilde palapa. Ya estaba más tranquila. La piedra negra había hecho su efecto. La buena mujer se deshacía en agradecimiento. Ahora sí se dio por enterada de que yo era el misionero. Resultó que ella era evangélica. Noté que se azoraba, como si se acomplejara. No se preocupe, le dije, que el dolor, como la vida misma, no sabe de religiones. Lo importante es que usted está curada. Demos gracias a Dios. Recemos juntos.

2- Referencia bíblica

San Pablo decía que *"la muerte,* y por consiguiente el dolor, *entró en el mundo por el pecado"* (Rom 5,12). Desde el enfoque y contexto que el apóstol le da, no hay duda. Teológicamente el dolor entra en el mundo por el pecado. Se trata del dolor moral. Porque a nivel físico, por el contrario, y sin contradecir, ni nada que tenga que ver con la teología, el dolor físico nada tiene que ver con el pecado. El dolor físico es constitutivo de la naturaleza. Se produce cuando violentamos las leyes de la naturaleza.

Pues bien, si tomamos prestada la metáfora bíblica de Adán y Eva en el paraíso, antes del pecado, vamos a imaginarnos que un día estuvieran los dos jugando subidos en las ramas de algún árbol, y que, en un descuido, una rama se rompe. En la caída se llevarían un buen batacazo, "verían las estrellas", como suele decirse. Porque la naturaleza física lleva su ritmo, independientemente de lo moral y de lo espiritual.

Aquí me refiero al dolor moral, o teológico. Nadie mejor que Jesús conoce lo que es y significa, por experiencia personal. El abandono y soledad que sintió en Getsemaní, primero, y luego en la cruz, es un dolor que rebasa al mismo dolor físico al ser crucificado. *"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado"?* (Mt 27,46).

En ese dolor Jesús está asumiendo, no un abandono de Dios, Dios no abandona a nadie, sino el abandono que la humanidad ha hecho de Dios. Una humanidad abocada así a un final irredento, catastrófico. Por eso eleva a continuación la más ferviente, patética y filial súplica de perdón, para toda la humanidad: *"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen"* (Lc 23,34).

Jesús conocía muy bien la realidad humana. Y en aras de su infinito amor, perdonaba a los pecadores. Sabía perfectamente que es el pecado lo que produce el verdadero dolor, que es el moral. El dolor físico, por ejemplo, una pierna que se nos rompe, puede ser muy fuerte, pero se cura. Para eso está la medicina. Por el contrario, el dolor moral sólo con el perdón se cura. Por eso perdonaba los pecados de quienes acudían a ti. Y porque era compasivo y misericordioso, de paso, curaba también a los enfermos físicos: leprosos, paralíticos, etc.

La compasión, la misericordia, es una manera de parecernos a Dios. Nos dijo: *"Sed compasivos como vuestro Padre Dios es compasivo"* (Lc 6,36). La compasión es una actitud que ha de configurar tanto al creyente, como al no creyente. No es cuestión de religión, sino de humanismo.

Estamos urgidos de compasión. Si por algo se distinguió Jesús, fue sobre todo por su infinita misericordia. De ahí su sentencia: *"No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos"* (Mt 9, 12).

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1- ¿Nos apoyamos en el Evangelio para vencer envidias y desplantes?
2- ¿Imitamos a Jesús, compasivo y misericordioso?
3- ¿Sabemos distinguir entre el mal físico y el mal moral?

-13-
DOS CAMINOS HAY EN LA VIDA

1- Anécdota misionera

Jesús, que vino a salvar a todos, nunca rehuyó el encuentro con las prostitutas. Por eso, porque vino a salvarlas. Pues bien, en una de las veces que estuvimos misionando en La Lima (Honduras), en la barriada que nos correspondió a un padre claretiano, otro paúl, y a un servidor, se encuentra la llamada *"zona rosa"*. El nombre lo dice todo.

Nos decidimos a dar charlas también a estas pobres mujeres. Hablamos con los dueños de los *salones.* En principio nos concedieron cinco salones para dar las charlas. A la hora de la hora, sólo uno. Pues allí fuimos.

Había un comentario entre la gente: "¿Se atreverán los misioneros a visitar los *"salones?"*. ¡Pues, claro! El grupo de *"chicas"* que participó no pasó de quince. Para nosotros, al menos testimonialmente, era suficiente.

Una tarde, al terminar la charla misional, y ya en la calle, se nos acerca un pastor protestante y nos dice: "¡Qué valientes son ustedes, los protestantes no nos atrevemos ni a pasar por estas calles!". Le contesté: "Pues Cristo sí se hubiera atrevido. No es cuestión de valentía. Es cuestión de que, habiendo dos caminos, el del bien y el del mal, nosotros tenemos que enseñar cuál es el camino del bien. Todos somos hijos de Dios".

2- Referencia bíblica

La Biblia en general, pero sobre todo el Nuevo Testamento, nos llevan directamente a Jesús. Hay, no obstante, otros escritos que nos invitan a la reflexión, y a vivir cristianamente. Por ejemplo, la *Didajé*, o *Enseñanza de los Apóstoles*. Tuvo amplia circulación en la iglesia de los primeros siglos. Personajes tan importantes como Orígenes (184-253), Atanasio (296-373) y Eusebio (265-339), lo emplearon. Pero no forma parte del canon de la Biblia por ser de autor desconocido.

Cito de ella este pasaje: *"Hay dos caminos, el de la vida y el de la muerte, y grande es la diferencia que hay entre estos dos caminos. El camino de la vida es éste: 'Amarás en primer lugar a Dios que te ha creado, y en segundo lugar a tu prójimo como a ti mismo. Todo lo que no quieres que se haga contigo, no lo hagas tú a otro'..."*. (1,1-2). Es decir, dos caminos que

convergen en el mismo punto: el mandamiento del Amor. Separar el camino de Dios, del camino del prójimo, es lo mismo que romper el Amor.

Y sigue: *"Segundo mandamiento de la doctrina: No matarás, no adulterarás, no corromperás a los menores, no fornicarás, no robarás, no practicarás la magia o la hechicería, no matarás el hijo en el seno materno, ni quitarás la vida al recién nacido".* Esto indica que este problema, tan de acuciante actualidad, ya existía entonces. Con qué facilidad, en todos los tiempos, y hoy en particular, se mata. ¿Qué le pasa a nuestra sociedad?

Esto nos lleva a una conclusión evidente: Para ser cristiano no basta con tener fe. La fe se manifiesta en las obras, como se expresa el apóstol Santiago: *"Hermanos míos, ¿de qué le sirve a uno decir que tiene fe, si sus hechos no lo demuestran? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Supongamos que a un hermano o a una hermana les falta la ropa y la comida necesarias para el día; si uno de ustedes les dice: «Que les vaya bien; abríguense y coman todo lo que quieran», pero no les da lo que su cuerpo necesita, ¿de qué les sirve? Así pasa con la fe: por sí sola, es decir, si no se demuestra con hechos, es una cosa muerta"* (St 2,14-26).

Y, puestos a citar, en la *"Epístola de Bernabé",* así denominada por Clemente de Alejandría a principios del siglo III, también se dice que hay *dos caminos*, contrapuestos: *"Dos caminos hay de doctrina y de poder: el de la luz y el de las tinieblas".* Y señala: *"Pero grande es la diferencia entre los dos caminos, pues sobre uno están establecidos los ángeles de Dios, portadores de luz, y sobre el otro, los ángeles de Satanás. Uno es Señor desde siempre y por siempre, y el otro es el príncipe del tiempo presente de la iniquidad. El camino de la luz es éste. Si alguno quiere seguir su camino hacia el lugar fijado, apresúrese por medio de sus obras. Ahora bien, el conocimiento que nos ha sido dado para caminar en él es el siguiente: Amarás al que te creó, temerás al que te formó, glorificarás al que te redimió de la muerte. Serás sencillo de corazón y rico de espíritu. No te juntarás con los que andan por el camino de la muerte, aborrecerás todo lo que no es agradable a Dios, odiarás toda hipocresía, no abandonarás los mandamientos del Señor".*

Incide también en tres aspectos concretos: *"No fornicarás, no cometerás adulterio, no corromperás a los jóvenes".* Está claro que el tema de la pederastia no es sólo de hoy, por desgracia.

Definitivamente, dos caminos hay en la vida, el del mal y el del bien.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Qué rasgos de la doctrina de la iglesia primitiva te llaman más la atención?

2 ¿Crees que hay interés en los cristianos de hoy por conocer los escritos de los llamados Santos Padres de la Iglesia?

3 ¿Es el Nuevo Testamento lectura habitual en tu vida?

-14-
EL DEFECTO NO ES DE ORIGEN

1- Anécdota misionera

En un lugar de La Mancha de cuyo nombre yo sí quiero acordarme, aquella pobre madre lloraba desconsoladamente. Todos los días acudía a la misión. Pero ese día no pudo contener el llanto ni las lágrimas. Cuando las demás personas salieron del templo se me acercó respetuosamente. -"¿Qué le sucede, señora?". -"Necesito hablar con usted".

La pobre mujer sufría viendo sufrir a su hijo. Extraño mal el del hijo. No era drogadicto. No padecía de ninguna enfermedad. -"¿Entonces…?". -"Créame, padre. También los jóvenes padecen de soledad".

Estaba claro, necesitaba la asistencia de un psicólogo. -"Ya lo he llevado, y ¡nada! Le digo más: a mi hijo no le falta de nada. Su padre y yo lo queremos mucho. ¡Ay, padre, ya no sé qué más hacer!". -"Quiero hablar con él".

En efecto, tuve ocasión de hablar con el joven. Lo intuí. A veces, aunque no nos falte de nada en lo material, tenemos muchos vacíos espirituales. También el alma se enferma. Era el caso. No iba desencaminado el criterio de la madre. Según ella, su hijo padecía "síndrome de soledad". Me quedé pensando. Seguramente, consecuencia de un profundo vacío espiritual. Aunque a ella no se lo dije.

Después de charlar un buen rato con el joven: "Te remito a Jesús. Sólo él puede llenar tu vacío más íntimo. Creo que tienes un gran vacío espiritual. También el alma se enferma. Sólo Jesús te puede curar. Confíate a él. Jesús es el amigo que nunca nos falla. ¡Ánimo! Acude a él a través de la oración".

2- Referencia bíblica

El mundo no ha surgido de golpe, sino que hay un proceso, una evolución, si queremos usar este término. El mundo no está terminado, sigue en construcción. Eso mismo sucede con el Reino de Dios. También está en construcción. El Mundo y el Reino, son obras inacabadas.

Dios puso al hombre como su lugarteniente en la tierra para que continúe la obra emprendida por él. Para eso dio al hombre, varón y mujer,

la inteligencia, la libertad y la voluntad. La obra de Dios es una maravilla: *"Dios miró todo lo que había hecho, y vio que era muy bueno"* (Gn 1,31). Y todo sigue siendo bueno. De las manos de Dios el mundo surgió hecho un pincel, como suele decirse. De pronto encontramos que ese mundo tiene defectos, hay fugas. Pero habrá que añadir: esos defectos no son de fabricación, sino de alguien que no supo estar a la altura de las circunstancias y dañó el original, como quien daña un importante cuadro pintado al óleo. Este alguien no es otro que el hombre.

El Reino de Dios comenzó con la Creación. Y sigue con la Redención, llevada a cabo por Jesús. Pero también por nosotros, discípulos suyos. Por eso, Jesús, antes de irse al cielo nos dice: *"Id por el mundo entero y proclamad la Buena Nueva a toda la creación"* (Mc 16,15). Cuando la Buena Nueva llegue a todos los corazones y tomemos en serio el Reino de Dios, se habrán hecho realidad las palabras del Apocalipsis en el capítulo 21 sobre el *"Cielo nuevo y la tierra nueva"*.

Urge, pues, que nos pongamos manos a la obra. El Reino es un don del Padre, donde se trabaja poco a poco, pero sin pausa. Y sin miedo. Lo dice Jesús: *"No temas, pequeño rebaño: porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el Reino"* (Lc 12,32). Pero, hay que estar en constante vigilancia, para que nadie siga dañando la obra maravillosa de la Creación. Porque el mal no está en el origen.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Estamos convencidos de ser los lugartenientes de Dios en la tierra?

2 ¿Qué aportamos para la construcción del Reino de Dios?

3 ¿Nos sentimos parte del pequeño rebaño?

-15-
EL FUEGO DEBE ARDER

1- Anécdota misionera

El Salvador es un país pequeño geográficamente, poco más de 20.750 kms. cuadrados; pero superpoblado, y grande por sus gentes, cordiales y hospitalarias. Allí, desplazarse los misioneros a caballo está a la orden del día. Aquel día fueron doce agotadoras horas seguidas a caballo. Se dice pronto. Toda una paliza. Un catequista había venido para guiar al misionero. Él en su caballo y yo en el trajo para el misionero, partimos de Citalá temprano. La santa Misión iba a ser en una aldea situada y guindada, nunca mejor dicho, en lo alto de la montaña del Montecristo, en el Departamento de Chalatenango, confluencia con Honduras y Guatemala; del mismo nombre la población.

Llegando a la aldea, muy cerca de la cumbre, comencé a ver una serie de cruces colocadas a distancia casi iguales, en la orilla de la estrecha senda asomada a los precipicios. Con ingenuidad, se me ocurrió decir: "Aquí, la gente debe ser muy devota, porque esto parece un viacrucis". El buen catequista se echó a reír. -"No, padresito; cada cruz corresponde a los que han muerto porque los mataron en este camino". Triste, muy triste constatar que la violencia es endémica.

En Montecristo, hacía un frío que pelaba. Para colmo, la capilla era muy pequeña para albergar a toda la gente. Así que, para la predicación de la tarde noche, opté por juntar a todos en la esplanada que hay enfrente de la capilla, alrededor de una gran fogata. Con el fuego vencimos al frío. Resultó una misión entrañable, y muy familiar por cierto al calor de la hoguera, donde los niños estaban muy quietecitos acurrucados junto a sus padres.

2- Referencia bíblica

La Biblia no se cansa de proclamar que Dios es Verbo, Palabra. Así comienza el libro del Génesis: "*Y dijo Dios*". Es decir, un Dios que crea *"hablando"*. De su Palabra, fue surgiendo la naturaleza, la vida..., todo. Cada criatura lleva impresa la huella de Dios. En verdad que, si escucháramos bien, en la luz, los planetas, las plantas, los animales, etc., podríamos descubrir, franciscanamente, al *hermano* sol, la *hermana* agua,

el *hermano* fuego, la *hermana* noche, y hasta la "*hermana* muerte". Porque todos somos hermanos. Ahora bien, la Palabra sólo se percibe con claridad en la escucha silenciosa y atenta. Sólo que, a veces, tenemos demasiados ruidos en el corazón, en la cabeza, y alrededor.

Si del Antiguo Testamento pasamos al Nuevo, en el Evangelio nos enteramos de que esta *Palabra "se hizo carne y acampó entre nosotros"* (Jn 1,14). Porque la Palabra es Vida. Y la Vida debe crecer en nosotros con radiante vitalidad. Ahora bien, es preciso hacernos ahora algunas preguntas. Preguntas insidiosas. ¿Por qué, por ejemplo, hay tanta hambre en el mundo, habiendo suficiente comida para todos? ¿Por qué la injusta distribución de los alimentos? ¿Por qué los sueldos estratosféricos de los menos, cuando los más apenas alcanzan para llegar a fin de mes?

Dios es Vida, y quiere que todos sus hijos sean tratados con equidad, desde la libertad y la dignidad. *"Dios es Luz sin tiniebla alguna"* (1Jn 1,5). Y, esa Luz debe llegar a toda la humanidad. Dios es Fuego, y ese Fuego debe arder: *"Yo he venido a traer fuego sobre la tierra, y cómo desearía que ya estuviera ardiendo"* (Lc 12,49).

Es precioso el pasaje del libro *Hechos de los Apóstoles*, cuando narra la venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés: *"Entonces vieron aparecer unas lenguas como de fuego, que descendieron por separado sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo"* (Hch 2,3-4). Dios es Fuego que purifica, vivifica y salva.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Damos cabida en nuestra vida a la Palabra de Dios?
2 ¿Qué tinieblas hay en nosotros que nos impiden ver la Luz?
3 ¿Dejamos que el Fuego del Espíritu nos purifique?

-16-
EL ITV DE LA VIDA

1- Anécdota misionera

Quizá por ser la primera nación donde a uno le cupo en suerte actuar como misionero la lleva tan dentro del corazón. Me refiero a Guatemala. Un país de ensueño. Y no estoy haciendo poesía.

¡Cómo no extasiarse contemplando la belleza de sus volcanes, majestuosos, verticales, enhiestos! Y sus selvas milenarias, Petén a la cabeza, paraíso de los mayas. O los agrestes Cuchumatanes, antesala del cielo. En una de cuyas cimas tuvieron el buen gusto de esculpir sobre lápidas de piedra versos o pensamientos de sus mejores hombres, escritores y poetas. O sus lagos. ¡Ay, lago de Atitlán! ¡Y qué decir de sus costas, sobre todo las del Pacífico! Paradisíacas playas de Churirín, Tahuexco, Tilapa, bañándose infinitas en el mar. Si el paraíso terrenal no estuvo en Guatemala, venga Dios y lo vea.

Dicho esto, con permiso de mi corazón, transmito el chiste que corría en Mazatenango donde, por cierto, las procesiones de Semana Santa son de extraordinaria belleza, acompañadas por bandas de música que hace vibrar la emoción en el alma. Pues bien, reunidas la Cofradías, acordaron contratar la misma banda del año anterior. Habían cobrado muy bien, pero habían tocado también muy bien. En esto, se levanta uno de los cofrades: -*"También yo opino que debe venir la misma banda de música, pero el del "palito" (el director), ese no. Total, no hizo más que mover el palito, no tocó nada, y cobró más que los demás".*

Es chiste, pero tiene su moraleja: director y orquesta, tienen que ir unidos. Cuerpo y alma, también deben ir unidos.

2- Referencia bíblica

De vez en cuando, a veces por auténtica urgencia, vamos a que el médico nos haga un chequeo. Se trata de saber si estamos sanos o enfermos. Es una revisión rutinaria. Nos creemos sanamos y de pronto nos dice el médico que si el colesterol, que si la glucosa, que si… a saber.

Nos creíamos completamente sanos y nos descubren que algo nos falla. Nos sucede lo mismo que a los coches. Hay que llevarlos a pasar el ITV. El técnico nos dice que el coche está en perfectas condiciones. Otras veces nos indica que si los frenos, que si el carburador, que si…, a saber.

Jesús, en su constante experiencia y cercanía con los pobres, con los enfermos, con los parias del mundo, termina diciendo: *"No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos"* (Mt 9, 12). Es la revisión del ITV. Unos están sanos, otros enfermos.

En nuestro mundo, el tema religioso es siempre tema de acuciante actualidad. Se preocupan de lo religioso creyentes y no creyentes. Practicantes y no practicantes. ¿Por qué? Muy sencillo. En el mundo hay muchas personas que sufren. El sufrimiento existe. Hay injusticias, calamidades, pobreza, hambre, enfermedades de todo tipo. Nada digamos de la pandemia mundial que un simple virus puede provocar, hasta causar un descontrol difícil de encauzar.

Ante esta situación, hay personas que acuden a Dios buscando remedio. Otras pasan de Dios. Pero lo lógico es acudir a los medios normales a nuestro alcance, no siempre, como son las vacunas.

En lo religioso, se puede alcanzar consuelo espiritual, tan importante siempre. En lo material, debemos acudir a la medicina, sin prescindir de lo espiritual. El ser humano, siendo cuerpo y alma, necesita un equilibrio psíquico y emocional. Volvemos a la metáfora del ITV.

Vemos en el Evangelio cómo actúa Jesús al respecto. Nos muestra el reino de Dios actuando en el mundo como salvación y liberación. Lo hace con las palabras y los hechos. Un ejemplo al canto, lo tenemos cuando al terminar de hablar en la sinagoga de Cafarnaúm le comunican que la suegra de Pedro está enferma. Llega a la casa: *"Se acercó, la tomó de la mano y la hizo levantar. Entonces ella no tuvo más fiebre y se puso a servirles"* (Mc 1,31).

Con esta actuación, vemos que Jesús, antes de nada, ilumina los espíritus revelando el amor de Dios. Luego, cura los cuerpos enfermos.

Nuestro cuerpo, no siempre tiene curación. Motivo más que suficiente para acudir a la verdadera oración, o sintonía con Dios, para iluminar nuestro dolor y sufrimiento.

3- <u>Punto de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Acudimos a la oración como remedio para el espíritu?
2 ¿Cuántos casos de curaciones vemos en el Evangelio?
3 ¿Ponemos los medios suficientes para preservar la salud corporal?

-17-
EL QUE BUSCA ENCUENTRA

1- Anécdota misionera

Emérita Augusta, la que fue apacible ciudad de descanso de los romanos, la misma que con su sangre martirial inmortalizó Santa Eulalia, y los poetas cantaron, y allende los mares su fama intrépidos conquistadores llevaron, es la Mérida actual, Patrimonio de la Humanidad.

Estábamos misionando una de las parroquias, un querido compañero, hijo de la bella ciudad, y un servidor. Me tocó presidir la misa de la mañana. Terminada la misa entré a la sacristía a quitarme los ornamentos sagrados. Mi compañero, JC., se quedó recogiendo las cosas del altar. Se le acerca una señora: -"Busco al padre Sito". –"¿Sito? Ninguno de los dos nos llamamos Sito…". –"Sí, el que predicó anoche".

Efectivamente, me había tocado predicar la noche anterior. En algún momento hice alguna referencia al modo cariñoso que la gente de América tiene de dirigirse al sacerdote, llamándole "padresito". La buena señora debió partir en dos al "padresito", convirtiéndolo en "Padre Sito".

JC., que lo pescó al vuelo, soltó la carcajada, momento en que el "padresito" salía de la sacristía. –"Éste es", dijo la buena señora. –"¡Claro, señora, el que busca encuentra!".

2- Referencia bíblica

Nicodemo era un hombre honesto. Su honestidad le llevó a buscar respuesta a una acuciante pregunta que todos tenemos: ¿Me salvaré? No es un asunto baladí. Siendo hombre de estudios, puesto que era magistrado, y no atinando con la respuesta, se va una noche a ver a Jesús. Y suelta la pregunta que le quema en el alma. Pero Jesús, lejos de darle una respuesta científica, le da una respuesta teológica. Lo lleva más allá de la ciencia, y le dice que tiene que volver a nacer: *"El que no nace de lo alto no puede ver el Reino de Dios"* (Jn 3,3). Debió pensar que Jesús le estaba tomando el pelo, que esa respuesta era una broma. ¡Pero no!

Si en algún momento pensó que Jesús bromeaba, se lo calló. Su pregunta era seria, importante, acuciante, e insiste: *"¿Cómo un hombre puede nacer cuando ya es viejo?"* (Jn 3,4). Y, Jesús, que para nada estaba

bromeando, le dice: *"Te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios"* (Jn 3,5).

Con tal respuesta, Jesús le está dando la solución a su problema, invitándolo a un cambio radical de vida, introduciéndolo en la vida del Espíritu, en la vida del Reino de Dios. Pero Nicodemo no tiene aún las cosas claras: *"¿Cómo es posible todo esto?"* (Jn 3,9). Jesús le reprocha: *"¿Tú, que eres maestro en Israel, no sabes estas cosas?"* (Jn 3,10). Pues, ¡no!, no sabía. Tampoco el saber da la salvación. Y, de pronto, Jesús le da por anticipado una tremenda noticia en exclusiva: *"Es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, para que todos los que creen en él tengan Vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el crea en él no muera, sino que tenga la Vida eterna"* (Jn 14 y ss).

De este modo, Jesús le hace saber, con bastante antelación, el drama de la Pasión, e introduce al mismo tiempo a Nicodemo en la Luz inmarcesible de la fe.

Lo que, ni la ciencia ni los estudios pueden dar, lo da la fe. Nicodemo fue un buscador y encontró.

3- Puntos de reflexión y catequesis

1 ¿Nos preocupa la salvación?
2 ¿Alimentamos nuestra fe buscando quien nos instruya?
3 ¿Buscamos a Jesús como lo buscó Nicodemo?

-18-
EL TIEMPO ES ORO

1- Anécdota misionera

Siempre se ha dicho que un buen amigo es un gran tesoro. He tenido la suerte de tener un amigo así. Sabio, entendido, humilde y bueno. Catalán universal. Nunca le faltó el buen humor. Gran misionero. Seis años nos tocó vivir en la comunidad de la tropical Mazatenango, (Guatemala). Y no estuvimos más porque un cáncer se lo llevó.

Acababa de pasar el Concilio Vaticano II. Nuestros temas de conversación se centraban constantemente sobre el mismo. Pero un día los médicos le dijeron que le quedaban apenas tres meses de vida. Él quería saber la verdad. Y se la dijeron: tres meses de vida.

Para que en ese poco tiempo de vida que le pronosticaron estuviera bien atendido, lo llevamos a una clínica particular, situada entre cafetales de San Felipe Retalhuleu. Buenos médicos y excelentes monjitas de la Caridad. Lo visité todos los días por la mañana antes de ir a recorrer las aldeas de mi extensa parroquia.

Una mañana, llego, abro suavemente la puerta de la habitación, y desde la cama de enfermo, con voz baja, lúgubre, me dice: *"¡Juan Manuel, tengo un problema…!"*. Pensé que querría confesarse. Me acerco a la cama y me dice, con voz muy clara: *"¡Que no sé si morirme a la antigua, o la moderna…!"*. No pude reprimir una sonora carcajada, que debió oírse por los cafetales, y él conmigo. Venía esto a cuento de nuestras conversaciones sobre el Concilio, ya que éste marcaba un antes y un después. Es decir, morirse con mentalidad de antes o de después del Concilio.

Lo dicho, no le faltó nunca el sentido del humor. Dos días después entregaba su vida al Creador.

2- Referencia bíblica

Decía Séneca, el célebre cordobés: *"Vivir es morirse cada día, y nos equivocamos en eso de ver la muerte como algo futuro: gran parte de ella ya ha transcurrido, cualquier momento de la vida pasada lo posee ahora la*

muerte" (Cartas 1.2). Eso decía, y no le falta razón. Actualmente, el refrán popular sintetiza: *"El tiempo corre que vuela".*

Con este dicho popular, nos referimos a la brevedad de la vida. Pero, antes que nosotros, el salmista escribía: "*Aunque uno viva setenta años y el más robusto hasta ochenta, su afán es fatiga inútil, porque los años pasan aprisa y vuelan"* (Sal 90,10). Cierto.

Cuando se es niño no se piensa en la muerte. El niño vive feliz en su particular paraíso infantil. En cambio, al adulto se le presentan muchos interrogantes en la vida.

Es la Biblia la que airea los grandes interrogantes que, al hombre, varón y mujer, se le plantean sobre la tierra. Unas veces, el hombre de todos los tiempos se ha decantado por Dios, aun sin tener una idea precisa de Dios. Por lo cual, ha habido civilizaciones que han creído en varios dioses; o se han dirigido elementos de la naturaleza, por ejemplo, el sol, estableciéndolos como dioses. Otros, de un plumazo han suprimido a Dios. Tremendo error. Hasta ahí llega la soberbia y despiste del ser humano.

La brevedad de la vida impresiona. Es cierto. A Jesús, en cambio, no le preocupa la brevedad de la vida. Por cierto, la suya fue muy corta. Le preocupa *si estamos o no preparados*: (cf. Mt 24,42-51).

Volviendo a Séneca, expresa su pensamiento sobre la existencia y afirma: *"Nada es tan útil para la templanza como el pensar continuamente en una existencia que es breve e insegura: en cada acción el hombre debe tener en cuenta la muerte"* (Cartas 114.27).

En cristiano, la muerte no hay que verla como algo tétrico. Hay que saber estar abierto al más allá. Sin miedo alguno, pero con humildad y confianza. Es Jesús, una vez más, el que nos da una palabra de esperanza y fortaleza: *"¡Ánimo, soy yo, no temáis!"* (Mt 14,27). Y, más adelante: *"Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo"* (Mt 28,20).

Concluyamos: Si Dios con nosotros, ¿quién contra nosotros? Y, el tiempo es oro, no lo desperdiciemos.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Integramos la muerte como parte de la vida?
2 ¿Solemos tocar el tema en familia con sentido cristiano?
3 ¿Tratamos de visitar a los enfermos infundiéndoles ánimo?

-19-
EN EL TABOR

1- Anécdota misionera

A los misioneros en activo les toca recorrer distintos países. En esta ocasión, Bolivia. Y, concretamente, su capital, La Paz, una ciudad casi en vertical, bellísima. De hecho, La Paz es considerada como una de las nuevas siete ciudades maravilla del mundo. Comienza un poco más abajo del aeropuerto, situado a cuatro mil doscientos metros, en la ciudad de El Alto.

El barrio más elevado de La Paz es Kamirpata, a un poco más de cuatro mil metros de altitud. Las vistas hacia el Illimani, con sus 6.460 metros sobre el nivel del mar, de ensueño.

Fue Kamirpata el primer barrio que me tocó misionar en La Paz. Una experiencia única; maravillosa por su gente, en su mayoría aimaras. Gente encantadora, todo corazón. Hacen honor a la canción de Murillo "Bolivia en el corazón". El problema es que, a esa altura, se vuelve problemática la respiración, por falta de oxígeno. Cuesta la aclimatación. En la predicación hay que detenerse, con más frecuencia de lo habitual, para tomar aire.

Pero todo queda compensado para el misionero al encontrarse con jóvenes que se acercan y te dicen: -"Yo quiero ser como usted, misionero". A cada uno, en particular, les fui explicando que esto es una vocación; que en la vida hay otras opciones. Y la respuesta: -"No, no; como usted".

Resultado. Varios se fueron con los redentoristas. Otros, al seminario diocesano. Y, lo más gracioso, en la familia donde me hospedaba, uno de los hijos me dice: -"Yo me voy con los del Verbo Divino". –"Muy bien; cada quien a donde Dios le llama".

Efectivamente, se ordenó como misionero del Verbo Divino. Dada la amistad que habíamos hecho, me invitó, llegado el momento, a la ordenación. No me fue posible desplazarme desde España. Pero le mandé una tarjeta dándole las gracias, y donde le decía: "Bolivia en el corazón".

2- Referencia bíblica

Cuando Jesús dice: *"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida"* (Jn 14,6), esta afirmación conlleva para nosotros, sus seguidores, un compromiso. Por ser Jesús el Camino, hay que transitarlo. Por ser la Verdad, hay que identificarse con él. Por ser la Vida, hay que hacerlo realidad en nosotros.

El Evangelio nos deja entrever que los Apóstoles estaban en una profunda crisis. Su fe era vacilante. Dudaban. Y, ¿qué hizo Jesús? Llevarlos al Tabor, donde despejarían sus dudas y se reavivaría su fe.

La montaña del Tabor es, más allá de la orografía, un símbolo de lo sagrado, de las teofanías de Dios. La Biblia constata que Dios se manifestó en el Horeb a Abraham. En el Sinaí a Moisés. Pero es en el Tabor donde Jesús es la gran teofanía de Dios para Pedro, Santiago y Juan. Jesús se transfigura (Lc 9:28-36; Mt 17,1-9; Mc 9,2-10). Todo su ser permite transparentar la presencia de Dios. Es en el Tabor donde escuchan la voz de Dios: *"Este es mi hijo amado, escuchadlo".* (Lc 9,35). Y, donde "*Aparecen Elías y Moisés, conversando con Jesús"* (Mc 9,4).

De repente, como si hubieran entrado en éxtasis, los apóstoles sienten tal paz y bienestar, que Pedro exclama: *"¡Qué bien se está aquí! Hagamos tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías"* (Lc 9,33). En el colmo de su felicidad, se acordó de preparar un confortable acomodo. Al estilo de los beduinos judíos, tres cómodas tiendas, no en mitad del desierto, sino en lo alto del Tabor, mirador universal para contemplar el panorama del mundo.

En cambio, se olvida de él y de sus compañeros. Se siente tan a gusto que no necesita tienda que le cobije. Se siente como transportado y asentado en el cielo. Adiós a la crisis de fe.

Sin embargo, con la misma y sorpresiva celeridad con que ha aparecido, desaparece la visión. Y, Jesús les manda bajar del monte. Hay que volver a la llanura de la cotidianidad. Donde fermentan las crisis. Pero ahora va a ser diferente. La experiencia que han compartido les ayuda a aceptar lo que, hasta ahora, se resisten a creer: que el triunfo de Jesús pasa por el sufrimiento y por la cruz.

Buen momento para asimilar que la cruz no nos es ajena: *"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame"* (Lc 9,23). De paso, buen momento también para plantearse los interrogantes básicos que todos tenemos: el *por qué* y el *para qué*, de la existencia humana. En esos interrogantes entra, por supuesto, y de modo primordial, Dios como objetivo primero de nuestra fe.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Qué hacemos para solventar nuestras crisis de fe?
2 ¿Meditamos frecuentemente en las palabras de Jesús: "Yo soy el Camino, la Verdad, y la Vida"?
3 ¿Solemos ver la experiencia del Tabor como un trasunto de la vida eterna?

-20-
EUCARISTÍA Y COMUNIDAD

1- Anécdota misionera

Que la misma cosa ocurra dos veces en el mismo día, en el mismo lugar y hora, ya es coincidencia. Santuario del Perpetuo Socorro, Torreón, México, a cargo de los Misioneros Redentoristas. Templo a tope. Domingo, segunda misa de la mañana. Es el momento de la comunión. Larga fila de comulgantes: -"El Cuerpo de Cristo". –"Amén". Y así, uno tras otro, u otra. Le toca comulgar al siguiente. Es un joven. –"El Cuerpo de Cristo". –"Amén", responde. Pero se queda quieto, no se mueve. Le hago un gesto con la mano para que deje paso al siguiente. Impertérrito, sigue firme, sin moverse. De pronto, dice textualmente: -"Es que…, vengo de lejos. Deme otra, de recuerdo…".

No supe si reír a llorar. O sea, pensé, ¿la comunión como souvenir? Cede el paso y avanza la fila de comulgantes. Es ahora a una mujer, bastante joven, la que se acerca con su bebé en brazos. Comulga piadosamente. Pero también ésta se queda quieta. Le miro a los ojos, sin decirle nada. Creo que entendió. Pero no se movió. En cambio, exclama: -"A mi bebito, también". –"¡Válgame Dios!", dije para mis adentros. Y, a ella le susurré: -"Eso se llama amor de madre; pero, tenga un tantito de paciencia, hasta que haga la primera comunión".

¿Sabría qué es la Primera Comunión?

2- Referencia bíblica

La Eucaristía es el eje central de la Iglesia y, por consiguiente, de cada Comunidad creyente. Jesús prometió su presencia permanente en medio de nosotros. En la Eucaristía se hace Pan de Vida para toda la Comunidad cristiana. La Eucaristía no sería posible sin la Resurrección, ya que, la Eucaristía, acción de gracias, es al mismo tiempo celebración de la Resurrección.

Quien se encuentra y compromete con Jesús, su vida cambia. Esto lo entendieron muy bien los cristianos desde el comienzo del cristianismo. Lo entendieron "a partir de la Resurrección". *"Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos"* (Jn, 20,9).

Todos sabemos perfectamente que no es suficiente creer lo que dicen las Escrituras. Que es necesario ponerlo en práctica. Esto significa comprender la necesidad de vivir la fe, tanto personalmente como en Comunidad. Porque la Comunidad se construye desde Jesús, cuya presencia está garantizada en la Eucaristía.

Ahora bien, la Iglesia sabe perfectamente que es una Comunidad con dos rostros. ¿Qué significa esto? Significa que está formada por Cristo, rostro divino, y por pecadores, rostro humano. Al elegir Jesús a los apóstoles, no los elige por ser personas mejores ni peores que los demás. Eran gente normal y corriente, pero en camino de salvación. Que ese es el sentido de la Redención. De ahí que, el Concilio Vaticano II, definiera a la Iglesia como *"Sacramento de Salvación"* (LG 1,2; 48,2; 59,1; GS 45,1; AG 1,1; 5,1).

La Iglesia se sabe santa y pecadora. Quien no se sienta pecador no puede pertenecer a la Iglesia. Tampoco acudirá a ella. ¿Para qué? En cambio, quien se siente pobre, necesitado, indigente, acude a quien ha venido a salvarnos.

La Eucaristía es al mismo tiempo sacramento de unidad. Quien nos une a todos es Jesús. San Pablo lo expresa perfectamente: *"Formamos un solo cuerpo los que comemos un mismo pan"* (1Cor 10,16-17). De ahí se deduce que, al participar de la Eucaristía, no se hace única y exclusivamente a nivel individual, sino como miembros del Cuerpo total, la Iglesia, cuya Cabeza es Jesús, que nos dice: *"Yo soy el Pan vivo que ha bajado del cielo. El que come de este Pan, vivirá eternamente".* (Jn 6,51).

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Valoramos el sentido de la Comunidad cristiana?
2 ¿Sabemos ver la conexión entre Eucaristía y Resurrección?
3 ¿Agradecemos a Jesús el haberse quedado con nosotros en el Sacramento eucarístico?

-21-
FATUOS DIOSES DE OROPEL

1- Anécdota misionera

Había terminado la santa Misión en un *cantón* (aldea) salvadoreño y, ese mismo día por la tarde tenía que comenzarla en el siguiente. Vino a buscarme un grupo de jóvenes. Todos a caballo, más el reservado para el misionero. Comenzaron la marcha al trote ligero. Luego les dio por correr a todo galope, lo mismito que en las películas del oeste. Menos mal que lo de ir a caballo se me daba bien. Eso sí, llegué medio deshidrato al cantón.

Terminado el acto misional, llegó la hora de cenar. Como en esos queridos países el hospedaje del misionero suele ser en la misma sacristía, allá se presentó la señora comisionada para servir los alimentos al misionero. No olvidaré la escena. Yo, sentado y arrimado a la sencilla mesa. Ella, con la cesta colgada de un brazo. Comienza a servir. Saca un platito con un huevo cocido. Lo deja en la mesa. Saca otro platito con dos tortillitas de maíz. Y un tercer platito con un puñadito de sal. Cesa el movimiento de la mano derecha a la cesta, y, se hizo el silencio. Quedó callada y firme, como un soldado ante un general. Mientras tanto, yo a la espera de otro platito. La buena señora seguía firme y sin moverse. -"Oiga, ¿es todo"? -"Sí, padresito, porque si come mucho no va a poder predicar".

Me entró la risa. -"¡Ah, vale, gracias!". Para mis adentros pensé que, si al día siguiente el desayuno iba por los mismos cauces, apañado estaba. Y, apenas había comenzado la santa Misión, que duraba quince días. No obstante, al día siguiente todos cantamos contentos: *"La Misión es una fiesta".*

2- Referencia bíblica

La palabra *crisis* está de moda. Lamentablemente. Pero la palabra crisis no es un ente de razón. Es un virus que sufre la sociedad. Cada vez más, la crisis está haciendo mella en el ser humano según se va alejando de Dios. Estamos infatuados de ciencia y técnica. Los grandes descubrimientos se nos han subido a la cabeza, y nos hemos creído dioses. La cosa más ridícula. Porque, total y, en definitiva, ¿qué conoce el hombre? Cuatro

cosillas de nada y se cree un semidiós. Triste. Capaz de llegar a la luna y más, pero incapaz de derrotar un virus que aparece por ahí cualquier día.

La crisis se alimenta también de la manipulación que se hace de las personas desde ámbitos de poder donde ciertos políticos se dedican a hacer payasadas, en vez de solventar, o al menos ayudar a solventar, los problemas de la gente. En primer lugar, la pobreza.

San Pablo, el gran apóstol, tuvo una enorme crisis. Pero, para bien. Su sentido religioso evolucionó, cambió. Se decantó por Jesús. Cuando escribe a los romanos, les dice: *"Ya es hora de espabilarse"* (Rom 13,11). Y lo más curioso: *"No os acomodéis al tiempo presente"* (Rom 12,2). Se adelantó a nuestro tiempo. *El tiempo presente* de entonces, era tiempo de paganismo. Hoy es de ateísmo.

Hoy, el desafío de los cristianos, y de la Iglesia toda con mayor motivo, es evangelizar. Es decir, anunciar a Jesús resucitado. Jesús dijo: *"Id y proclamad la Buena Nueva"* (Mt 28). De modo que los cristianos estamos obligados, no a dar gritos contra las tinieblas, sino a encender la luz. El enemigo del mal no son las tinieblas, sino la luz. De ahí que Jesús nos diga: *"Vosotros sois la luz del mundo"* (Mt 5,14).

Otro factor que agrava la crisis, que nos hemos centrado en la *economía*, en vez de en los *valores* de la persona. Y si la persona pasa a un segundo lugar difícilmente se puede salir de la crisis. La luz del Evangelio debe iluminar el mundo precioso de la cultura, tan plural, tan rica. La riqueza de los pueblos no está en la Banca, en poseer bienes, sino en las personas y su dignidad. El tema de los emigrantes y refugiados, por ejemplo, debe tratarse desde un humanismo real. La explotación que hacen las mafias es la nueva esclavitud. Hay una explotación de guante blanco, como es la economía teledirigida para enriquecimiento de un sector muy concreto. Y hay una explotación criminal que actúa muy solapadamente en contra de las personas. Vemos también, más de una vez, cierta política errática. Sin excluir la falta de honradez, tan extendida, en muchos.

Finalmente, no somos ni podemos ser, fatuos dioses de oropel. Nuestra dignidad consiste en que somos hijos de Dios. En consecuencia, no debemos hipotecar nuestra libertad. Ni escaquear la responsabilidad que nos concierne a cada quien. Nos queda pendiente, además, la tarea de reconstruir a la persona humana, ayudándole a reconquistar su dignidad.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Qué nos impide hoy alcanzar la dignidad humana?
2 ¿Qué valores descubrimos en la persona humana?
3 ¿Qué puntos de explotación son más hirientes hoy en día?

-22-
FIDELIDAD A LA CONCIENCIA

1- Anécdota misionera

Generalmente, a los hombres les cuesta más que a las mujeres participar en la Misión. Como quiera que en los pueblos el sitio más frecuentado por los hombres suele ser el bar, allí que me fui, para tratar de empatizar con ellos. Estamos en la entrañable y recia tierra extremeña.

Todos sabían que era el misionero. Me recibieron con mucha cordialidad. -"Con que, ¿usted…, es el misionero? Como ahora ya no se les distingue…". Yo iba de paisano. También Cristo iba siempre de paisano. Que el hábito no hace al monje. -"Es que también nosotros, los curas, necesitamos ser evangelizados". Resultó un rato muy agradable.

Cuando al rato unos se fueron y otros siguieron a lo suyo, el dueño del bar me dice en voz baja: -"Yo rezo todos los días el rosario. Con mi mujer. Ahí, ahí, en esa mesa que usted ve". La mesa que él señalaba estaba junto a la ventana. -"Cuando ya no hay clientes en el bar, antes de cerrar, todas las noches mi mujer y yo rezamos el rosario". La verdad, me quedé sorprendido. Añadió: -"Esta costumbre la heredé de mi madre". ¡Bendita madre!, pensé. -"También yo lo aprendí de la mía", le contesté. El buen barman prosiguió: -"De ella también aprendí…, permita que se lo recite, padre: *"En el monte murió Cristo, Dios y Hombre verdadero, no murió por los pecados, que murió por las ovejas. Clavado en la cruz está con duros clavos de hierro…".* -"Un momento, ¿le importa que tome nota de esta oración?". Saqué mi bolígrafo. Él prosiguió: -*"Padre mío del cielo, ese humilde Cordero…".*

En mi libreta guardé escrita su oración. Y en mi memoria, el recuerdo de un hombre bueno que supo unir la tierra con el cielo.

2- Referencia bíblica

Si empleamos el símil de san Agustín, tenemos que el cristiano, (y por "defecto", según el argot de los ordenadores, los que no lo son), pertenece a la *"ciudad terrena".* Pero, simultáneamente, también a la *"ciudad celeste",* entendida ésta en términos del Apocalipsis (ver Ap 21,9 y ss).

En tiempos más cercanos a nosotros, tenemos el caso de santo Tomás Moro (Londres, 1478-1535), ciudadano ejemplar de dos reinos. Dos reinos que, a la hora de la hora, no son dos, sino uno solo con dos vertientes: reino terreno, reino eterno. Porque el cristiano es el hombre, sea varón o mujer, de la temporalidad y de la eternidad. Es decir, la *ciudad terrena* y la *ciudad celeste*. Tomás Moro prefirió la muerte antes que, por apoyar la veleidad de un rey inmoral, ir contra su propia conciencia. Y mártir murió, por orden de Enrique VIII.

Si queremos construir la ciudad eterna, primero debemos construir la ciudad terrena. El cielo o el infierno no empiezan después de la muerte. El más allá comienza en el más acá, llevando a cabo el mandato que Dios mismo nos señaló ya en el primer capítulo del Génesis: *"Llenad la tierra y sometedla"* (Gn 1,28 y ss).

Para llevar a cabo esta empresa colosal, el ser humano necesita estar en armonía consigo mismo. Para lo cual, es preciso conjugar la vida espiritual y la acción material. Pero esto no es posible sin la fuerza y gracia del Espíritu. Por eso, Jesús nos advierte: *"Sin mí no podéis hacer nada"* (Jn 15,4-5).

El cristiano está llamado a trabajar para hacer posible un mundo más humano. Ahí radica la construcción de la *ciudad terrena*. Lo que equivale a poner los cimientos para luego poder levantar la *ciudad celeste*. Esto es un gran honor para la persona humana, pero también una intransferible responsabilidad. No llevar a cabo esta misión sería lo mismo que frustrar el plan de Dios sobre la creación.

¿Cómo es posible llevar a cabo esta misión? La respuesta es, colocando nuestro dial en la onda de Dios. Dicho de otra manera, siguiendo a Cristo. En él se une lo humano y lo divino, lo divino y lo humano. De este modo, seremos testigos de la Verdad, porque Dios es la Verdad.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Solemos valorar la responsabilidad que tenemos en la marcha del mundo?
2 ¿Estamos convencidos de que somos los lugartenientes de Dios en la tierra?
3 ¿Qué entendemos por la "ciudad terrena" y la "ciudad celeste"?

-23-
FIESTAS SIN EVASIÓN

1- Anécdota misionera

Uno, como no podía ser de otra manera, siente aprecio y cariño por las gentes y lugares donde le ha tocado misionar, o estar al frente de una parroquia. ¡Cómo olvidar aquella extensa parroquia de la Costa Sur de Guatemala, con su montón de aldeas, cuya cabeza parroquial no pasa de tres mil habitantes! Gente humilde, religiosa, laboriosa.

Era la fiesta patronal. En el parque delante de la iglesia parroquial habían instalado casetas de juegos, bebidas, comidas, música…, en fin, lo habitual en las fiestas de los pueblos.

A media tarde, la mayor parte de los hombres estaban más que medio chispas. Haciendo un ensamblaje de eses, veo que se acerca uno al corredor de la casa parroquial, adosada al templo. "Ven, amigo, a ver si puedo refrescarte la borrachera". Agarro una cubeta llena de agua y se la vacío sobre la cabeza. "Gracias, padresito".

¡Nunca se me hubiera ocurrido lo del agua! En cuanto los demás vieron ese "bautismo" anti borrachera, se me vienen de inmediato todos encima formando una fila con más curvas que una serpiente, y a esperar su cubetada de agua. No disponía de mucha agua. Ni mis brazos eran norias. "¡Se acabó la sesión, no hay más agua, amigos!".

Era un poema ver la cara de decepción de los no "bautizados".

2- Referencia bíblica

Cualquier persona que se acerque a Jesús, sea creyente o no, enseguida se dará cuenta de que Jesús tiene de todo, menos de *místico*, en el sentido cada vez más peyorativo que esta palabra tiene hoy en día. No se anda por las nubes, sino con los pies bien firmes sobre la tierra.

Estar unido en total y constante sintonía con Dios, no lo desentiende de sus hermanos los hombres. Todo lo contrario. Ama cuanto le rodea. Está metido en la realidad de las personas, sobre todo de las más necesitadas. Con razón puede decir la Biblia: "*Pasó por el mundo haciendo el bien y curando a todos los que habían caído en poder del demonio, porque Dios estaba con él"* (Hech 10,38).

Es que, Jesús no vino simplemente a salvar "*almas*", como a veces se oye decir. Vino a salvar "*personas*" concretas, en su totalidad. Cuerpo y alma.

Hay otra acepción de místico, o mística. Lo expresa bellamente el papa Francisco en la encíclica *Laudato si*: *"El universo se desarrolla en Dios, que lo llena todo. Entonces hay mística en una hoja, en un camino, en el rocío, en el rostro del pobre"* (nº 233).

Metido de lleno en la realidad de las personas, Jesús nos ayuda a *descubrir la acción de Dios no sólo en el alma, sino en todas las cosas*. De ahí que, con tanta fuerza resalte el evangelio la *misericordia* del Señor para con todos. Buenos y malos.

A Dios le duele el dolor y el sufrimiento de la gente. Por eso afirma Jesús: *"No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos"* (Mc 2,17). Y, ¿quién no está enfermo?

Cuántas veces tratamos de ahogar nuestras penas y sufrimientos en la evasión de nosotros mismos, acudiendo a las drogas, al alcohol, al sexo, etc. Pero la solución no está en la evasión, sino en acudir a Jesús.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Damos a las fiestas el sentido de una alegría sana y compartida que merecen?
2 ¿Somos capaces de convencer a los amigos que la alegría festiva tiene un límite?
3 ¿Tratamos de afrontar la realidad sin evadirnos?

-24-
GUERRA A LA HIPOCRESÍA

1- Anécdota misionera

Huicholes, Tarahumaras, Tepehuanes, Nahuas, Coras, Otomíes, Tzeltales, Tzotziles, etc., etc., hacen de la nación azteca un espléndido mosaico de razas y lenguas. México, una gran nación.

Estuve predicando en Xalapa, Veracruz. Allí tuve la fortuna de toparme con, llamémosle, Pepe. Un cristiano seglar de esos que lo son "a toda madre", como alguien dijo. Resulta que todos los días, a las siete y media de la tarde, reunía un grupo de gente para rezar las Vísperas en un poblado cerca de Xalapa. Lo habitual suele ser rezar el Rosario. Aquí eran las Vísperas.

Pepe hizo los Cursillos de Cristiandad. Se cuestionó en serio el llamado *"cuarto día".* El poblado en cuestión, había sido un pueblo de matones. Jugándose el tipo, comenzó su apostolado, como laico o seglar, *vis a vis*. Su éxito fue llamativo. Logró un cambio radical en aquella gente. Un apóstol de verdad.

Tuve oportunidad de hablar con Pepe largo y tendido, como suele decirse. Un día, me dice: -"Algo había que hacer por Cristo. Mira, mi vida anterior fue un desastre. Fui siempre un cristiano hipócrita. Así, no era feliz. Pero Cristo me tocó el corazón". No perdía la sonrisa. -"Pepe, habrás tenido muchas dificultades". -"Sí, al principio casi me matan". -"Pero, por lo que oigo a la gente, en cambio hoy eres su ídolo. Te quieren. Te adoran. Cómo se ve que los mixtecos saben apreciar lo bueno".

Mientras él me contaba sus vivencias en los Cursillos, yo también le hablaba de mis experiencias en los muchos Cursillos que me tocó dar en la Casa del Peregrino, en Guatemala. No sé, pero era como remontarse y recordar las primeras comunidades cristianas, tan llenas de fervor.

2- Referencia bíblica

Un refrán clásico dice: "Dos no riñen si uno no quiere". Hasta dónde esto sea cierto, vaya usted a saber. Si nos ponemos en la piel de aquellos vendedores del templo, cuando Jesús lo echó, látigo en mano, está claro que

ellos no querían que nadie los molestara, y menos que los expulsaran a la fuerza. Ellos estaban muy tranquilos en su negocio. En cambio, si tomamos otro pasaje del Evangelio, como es el caso de *la mujer sorprendida en adulterio* (Jn 8,1-11), que es llevada ante Jesús, el refrán se cumple: "Dos no pecan si uno no quiere". Porque el adulterio es cuestión de dos. Sólo que, en este caso lo de menos es si se cumple, o no, el refrán. Este episodio tiene otras connotaciones muy diferentes. Veamos.

No cabe duda de que a Jesús le tenían manía, tanto los escribas como los fariseos. Y, en esto, resulta que, con gran estrépito, le traen a una pobre mujer *sorprendida* en el pecado de adulterio. ¿Sorprendida? ¿Sólo ella? ¿Y el adúltero? ¿Logró escapar, o le ayudaron a escapar? Tal vez. Aquí se aplica otro refrán: "Antes se pilla al mentiroso que al cojo". Estamos ante un caso de burda hipocresía, reflejo de una sociedad hipócrita y machista, donde el fiel de la balanza se inclina siempre del mismo lado.

Los muy taimados, con cara de no haber roto jamás un plato, le argumentan a Jesús: *"Según la ley de Moisés tales personas deben ser apedreadas. Y tú, ¿qué dices?".* (Jn 8,5). ¿Qué tiene que decir Jesús? Pues sigamos con los refranes: "Fueron por lana y salieron trasquilados". Resulta que Jesús, que se las sabe todas, lejos de decirles: "No, no la apedreen", viene a decirles: "Ah, vale... Si Moisés lo dice…, por mí, no hay problema. Apedréenla". Pero, de inmediato, y ante la sorpresa general que Jesús les ha causado, les dice: *"Pero la primera piedra,* -el saque de honor-, *se la va a tirar aquel de vosotros que esté sin pecado"* (Jn 8,7). Se acabó lo que se daba. Ahí terminó el sainete. Desaparecieron como por ensalmo.

Es necesario que todos nos demos a la tarea de hacer desaparecer la hipocresía que campea a sus anchas en nuestra sociedad. Para eso, cada quien tendremos que llevarnos las manos a la conciencia y ver qué parte del pastel nos corresponde.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿A qué se debe tanta hipocresía en el mundo?
2 ¿En qué tipo de apostolado estamos dispuestos a comprometernos?
3 ¿Tenemos alguna vivencia gratificante como cristianos?

-25-
MUERTE AL PECADO

1- Anécdota misionera

Muy buena amistad entre los tres. Estamos en tierras mexicanas. En esta ocasión les correspondió a mis dos entrañables compañeros ir juntos a misionar. El uno, al que vamos a llamar H, bajito y muy animoso, no tenía equipo de sonido, es decir, un parlante. El otro, llamémosle N, alto como un quijote, se había comprado un precioso megáfono en Albuquerque, (Nuevo México, USA), que resultaba muy práctico para llevarlo en mano, y lo cuidaba como oro en paño.

Viendo a los dos, me vino a la mente la conocida fábula de la *cigarra y la hormiga*, pero en versión misionera. -"Manito (mexicanos ambos), préstame ¿sí?, tu altavoz. Voy a animar a la gente para que acudan a la misión". -"Ni hablar, es nuevo y me lo vas a estropear. Olvídate…". Pero, N, todo corazón, y, en aras de la caridad, se lo prestó.

H, se dio de inmediato a la tarea de vocear por las calles. Y, aunque ni lo niega ni lo afirma, algo debió decir que molestó a los jóvenes de las sectas. Muy al estilo de las películas del Oeste, arremetieron de pronto contra él, no a balazos, sino a pedradas. El pobre H se parapetó tras el pequeño megáfono, mientras ponía pies en polvorosa. El megáfono, como es de suponer, quedó para el desguace.

Terminada la batalla campal, pero intacto el misionero, se presenta ante N con los despojos mortales del que había sido flamante parlante. ¡Santo cielo…! ¡Tierra, trágame…!

La continuación verbal que siguió queda a la imaginación de los lectores. Rescataré solamente una frase de N: "¡Pendejo…!, el parlante era para anunciar, no para atacar…".

2- Referencia bíblica

Nada hay peor y más negativo que el pecado. Está presente a lo largo y ancho de toda la historia de la humanidad. Ya el salmista se lamentaba: *"Pecador me concibió mi madre"* (Sal 51,7). Y así seguirá siendo, hasta que

al final, sean vencidas *"las dominaciones y potestades"* (1Cor 15,24), y todos los poderes hostiles al Reino de Dios.

Podemos imaginar la humanidad como un árbol cuyas raíces están dañadas por el gusano de *la arrogancia* (Rom 1-3), de *la concupiscencia* (Rom 7), de *la codicia* (1Tim 6,10; Col 3,5). Y un largo etcétera. Pero, a pesar de ser el pecado un tema negativo, es necesario ser realistas, abordarlo, y reflexionar sobre él. Sin quedarnos enfangados en ese pozo de iniquidad. Que eso es el pecado, un pozo de iniquidad.

Una vez más, resulta genial la frase de san Pablo: *"Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia"* (Rom 5). El bien siempre vence al mal. Y san Pablo añade: *"En Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo, no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres, sino poniendo en nuestros labios la palabra de la reconciliación"* (2Cor 5,19).

Es Jesús quien ha hecho posible que el bien venza al mal. Lo ha hecho con su muerte redentora en la cruz. Con lo cual, tenemos que, por su parte, Jesús ha hecho, con creces, todo lo que tenía que hacer para salvarnos. Nos toca ahora a nosotros, hombres y mujeres, arrimar el hombro.

Partiendo de que Jesús nos ha redimido del pecado muriendo en la cruz, la reconciliación con Dios, con los demás, con nosotros mismos, y con la naturaleza, ahora nos toca a los humanos llevarla a cabo. Tarea necesaria y urgente. Y, esto no sólo como ideal cristiano, sino como necesidad vital para poder sobrevivir, libres de la esclavitud del pecado.

Esta tarea, no es cuestión de signos identificativos de una u otra religión. El pecado es universal. Es preciso darnos a la tarea de meter a Dios en la Historia global y en nuestra historia personal, de donde lo hemos excluido. La humanidad no puede vivir de espaldas a Dios. Necesitamos de Dios. Sólo él puede saciar nuestra hambre, no sólo del pan material y cultural, también del espiritual.

En el mundo hay mucha hambre de fe y esperanza, sin diferencia de credos o razas.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Somos capaces de respetar a quienes piensan diferente a nosotros?
2 ¿Luchamos contra la arrogancia, la concupiscencia, o la soberbia?
3 ¿Sabemos dominar el impulso de imponernos a los demás?

-26-
HOGAR, DULCE HOGAR

1- Anécdota misionera

Parecía un hotel de cinco estrellas. Pero no es un hotel, sino una lujosa residencia de ancianos, en una ciudad española que por respeto no citaré. Me encontraba predicando la misión y fui a hacer una visita a los ancianos en la residencia.

Sabemos que, en el tejido social es muy variada la situación económica de las familias. Pero está muy claro que a una residencia superlujosa no van los pobres.

En dicha residencia hay monjitas. Una de ella, muy joven, casi novicia, quiso acompañarme en la visita a los enfermos. A continuación, y antes de marcharme, se empeñó en darme un recorrido por la residencia. Se hacía lenguas, explicando la calidad de los muebles, de los cuadros, de los sofás, de los tresillos y de no sé cuántas cosas más. Porque al final, ni le escuchaba, absorto en mis pensamientos.

Terminado el recorrido, le dije: -*"Hermanita, veo caras muy tristes en los ancianos".* Se me quedó mirando. –*"Pues aquí no les falta de nada".* Por el contrario: –*"En lo material, no, pero les falta lo principal: el cariño y amor de su familia".* La buena monjita no rechistó.

Suele decirse que: "*Como en la propia casa, en ningún sitio".* Por desgracia, este dicho no va con la sociedad del bienestar, donde prima el confort, el pasarlo bien, y que nadie moleste. Pero resulta que, en cuanto una persona se hace mayor, tristeza da decirlo, molesta. Sobra. Los viejos sobran. Solución: ¡A la residencia!

Y, ¿por qué a una residencia de lujo, quien pueda permitírselo? Porque es un modo de acallar la conciencia. Pues por encima del confort material está el cariño de la familia. Y, esto no se lo puede dar una residencia. No hay nada que pueda suplir a la familia. Salvo que la persona haya ido voluntariamente.

Está claro que la misericordia no es virtud primordial de nuestra sociedad.

2- Referencia bíblica

Una de las parábolas de Jesús más comentadas y socorridas en la pastoral es la del *"hijo pródigo"*. Quizá por su realismo. Refleja perfectamente la vida de pecado y del pecador. ¿Y quién no lo es? Pero, aunque solemos centrarnos en el hijo pequeño que un día, soñando quimeras, se auto liberó y se fue de la casa paterna, la verdad es que, el auténtico protagonista es el padre. La recoge san Lucas en el capítulo quince del Evangelio.

La escena se desarrolla en un ambiente natural judío. Nos presenta tres personajes. Los tres varones. Un padre y sus dos hijos. Curiosamente, no aparece una madre, ni unas hermanas. El tema, por consiguiente, no se dirige a la familia.

Vayamos por partes: *El hijo pequeño*. Siempre en el ojo de mira. Pero hay que anotar y decir: *Puntería torcida*, porque el protagonista no es él, sino el padre.

Aquel día, ese muchacho debió levantarse con el pie izquierdo. En una actitud de orgullo y descontrol, tomó sus bártulos, eso sí, con la cartera bien llena de billetes, acababa de recibir la herencia, y se largó.

¡Ojo al detalle! Como lleva dinero, le llueven los amigos. Pero, el mundo, ¡oh, mundo!, está lleno de sorpresas. La más llamativa: en cuanto se le acaba el último céntimo ¡oh, casualidad!, se le terminan todos los amigos. No quedó ni el apuntador.

Situación complicada: Se da cuenta de que es extranjero, sin trabajo, y muerto de hambre. El hambre agudiza la mente. Entonces recapacita: *"¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo me muero de hambre!"* (Lc 15,17). El hambre fue el acicate para entrar en razón: *"¡Me levantaré y volveré donde mi padre!"* (Lc 15,18). Recapacitó y, con la cabeza gacha, y la dignidad perdida, regresó.

Pero como también el *Hijo mayor* tiene su papel en la película, una palabra sobre él. En dos brochazos se le puede retratar. Es un hijo bueno, obediente, trabajador. Nunca ha roto un plato. Una maravilla de hijo. Pero, siempre hay un pero, es resentido, envidioso, no sabe perdonar. También para él su padre tiene una palabra de amor. Él se niega a entrar a la fiesta. Las apariencias engañan. Parecía tan bueno y es peor que su hermano pequeño.

Pasemos al protagonista principal: *el Padre*. Los epítetos que mejor le cuadran: *la ternura y la misericordia.*

Movido por la compasión, sale al encuentro del hijo pequeño. Este llega rumiando una frase: *"Padre, pequé contra el cielo y contra ti…"* (Lc 15,21). Reacción del padre: *"Vestidle la mejor túnica, ponedle un anillo en el dedo…"* (Lc 15,22). El anillo, todo un símbolo de distinción.

Es, pues, la parábola del *"Padre misericordioso"*. Respeta la libertad de sus hijos, por más que le duelan las decisiones de éstos. Sigue amando a pesar de los pesares. Sus brazos siempre están abiertos al amor y el perdón.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Con cuál de los dos hijos nos identificamos más?
2 ¿Somos fáciles para perdonar?
3 ¿Hasta qué grado se practica hoy la misericordia?

-27-
IMPORTANCIA DE LA NAVIDAD

1- Anécdota misionera: enfoque humano.

Han pasado los años. Muchos. Pero el recuerdo permanece intacto. Me encontraba impartiendo la catequesis a los niños, en un colegio de una hermosa y bien amada ciudad de la Costa Sur de Guatemala. Estaba próxima la Navidad. Intencionalmente, pregunté a los niños:
-*¿Por qué es importante la Navidad?*
Hubo un primer momento de silencio. ¿Les descolocó la pregunta?
Si, por el contrario, les hubiera preguntado,
-*¿Qué celebramos en la Navidad?,* seguramente la respuesta hubiera sido inmediata y certera. Pero preguntar sobre *lo importante*, confieso que desconcertó a los chavales.
No obstante, uno de ellos, en cuya casa no abundaba la comida, se aventuró a responder con cara sonriente:
-*La Navidad es importante porque mi mamá nos hace tamales*.
¡Pobrecillo mío…! ¡Bendita edad de la inocencia…! Nunca había oído respuesta expresada con más sinceridad y verdad: la que nace de un estómago hambriento.

2- Referencia bíblica

Todos sabemos que, como preparación previa a la Navidad, está el tiempo litúrgico llamado Adviento. Es tiempo de espera y esperanza. Porque significa abrir el corazón, y nuestro hogar de par en par, a Cristo que llega. ¿Cuándo? Celebrativamente, en Navidad. Nacimiento de Jesús. De ahí que la Navidad sea motivo de gozo y alegría para cristianos y no cristianos.

El apóstol San Pablo nos exhorta a la alegría: “Estad siempre alegres”. (1Ts 5,16). Podemos preguntarnos: ¿de dónde nace esa alegría? Sin duda, de la oración: “orad sin cesar, dad gracias” (1Tes 5,17); de la apertura del corazón a las llamadas del Espíritu: “No apaguéis el Espíritu...” (1Tes 5,19); y de una vida moral irreprensible: “Cuidaos del mal en todas sus formas” (1Tes 5,22).

En el Adviento resuena fuerte la voz de Juan el Bautista, invitándonos a mirar hacia nosotros mismos y ver lo que nos aparta del camino del Señor. La misión de Juan el Bautista es también nuestra misión hoy en día: abrir caminos para la llegada de Cristo. Juan el Bautista es la Voz que grita en el desierto: “Allanad el camino del Señor” (Jn 1,23).

Las cosas importantes de la vida, no sólo se recuerdan: se celebran. Y cuanto más importantes hayan sido, con más motivo. ¿Hay algo más importante en la Historia de la humanidad que el hecho de que todo un Dios se haya dignado hacerse uno de nosotros para salvarnos? De ahí que el Adviento sea un tiempo gozoso de preparación al Nacimiento de Cristo.

3- **Puntos de reflexión y catequesis**

1 ¿Valoramos y personalizamos el sentido cristiano del Adviento?
2 Siendo Cristo, Luz del mundo, ¿qué tinieblas impiden que Cristo brille en nuestra la sociedad?
3 Juan el Bautista es la "Voz" que anuncia a Cristo, ¿somos capaces de anunciarlo en nuestro ambiente?

-28-
JESÚS, PASTOR QUE AMA A SUS OVEJAS

1- Anécdota misionera

La misión transcurría con total normalidad en una tranquila ciudad manchega. Llegando estaba un servidor a la última Asamblea de misión que me quedaba por visitar aquella noche, cuando, de pronto, alguien se me acerca corriendo. Todo sofocado me dice: "¡Mire, soy fulano, de la *"Peña el Rey"*! Nos hemos enterado de que hacen reuniones por las casas. También nosotros queremos tener Asamblea. ¡Pero no tenemos quien nos dirija!".

Me indicó el lugar donde se reunían. "No se preocupe. Aguárdeme aquí, que en cuanto visite ésta, que es la última por hoy, voy con usted".

Me recibieron más contentos que unas pascuas. La Peña la formaban doce hombres, como doce apóstoles, y una chica joven, hija de uno de los presentes. Todos, gente humilde, desde el pastor de ovejas al enterrador. Sin que faltara algún que otro analfabeto, y algún que otro perseverante aficionado al sabroso vino manchego.

Yo mismo hice de monitor y catequista en tiempos extras. Me llegaron al alma por el entusiasmo con que acogieron su particular y bien aprovechada misión. Pero el broche de oro lo pusieron el día de la clausura general de la Misión. Cada Asamblea, según acostumbramos los misioneros, debe llevar un símbolo que exprese cuál ha sido su experiencia de la Misión. Los de la *"Peña el Rey"* se presentaron llevando a hombros un corderito precioso, todo blanco y con un lacito al cuello. Cuando les llegó el turno de hablar, el que portaba al corderito, dice*: "Hemos oído en el evangelio que Cristo fue en busca de la oveja perdida. ¡Nosotros somos esa oveja perdida! Este corderito es el símbolo de nosotros".* Sonó una ovación cerrada en todo el amplio templo parroquia. A mí se me hizo un nudo en la garganta, mientras reprimía las lágrimas.

2- Referencia bíblica

El misterio de Dios nos desborda absolutamente y al mismo tiempo condiciona todo el significado humano de nuestra vida. Pero Dios nos ha dado la capacidad no sólo de intuir su existencia, sino también de dejarnos envolver por su presencia. Dios es nuestro Padre. Es Jesús quien nos lo ha revelado.

Si nos fijamos en Jesús, en cuanto hombre, vemos que es un pedagogo excepcional. Nos transmite en sí mismo toda la infinita ternura que Dios nos tiene. Para que así lo experimentemos, se presenta en la figura familiar del Buen Pastor. Es una imagen idílica, que está presente a lo largo de toda la Biblia.

En un país donde mucha gente vive del pastoreo, la imagen del pastor resulta muy familiar, comprensiva y atrayente. Dios es como un Pastor que conduce la Historia, pues Dios no es un Dios ausente, sino presente en la Historia en cuanto tal; y en la Historia humana y personal en particular.

El Salmo 23 atestigua las actuaciones del Pastor, por una parte, y el deseo de habitar siempre con él, por otra: *"El Señor es mi Pastor, nada me falta"* (Sal 23,1). Esa imagen aparece con frecuencia en el Antiguo Testamento. De hecho, grandes personajes fueron pastores. Recordemos a Abel, Moisés, David… Pero no todos fueron buenos pastores. Casi todos los Reyes de Israel fueron "Malos pastores", que condujeron al Pueblo por caminos de muerte y desgracia. Por eso, el Señor promete: *"Yo mismo apacentaré a mis ovejas"*. (Ez 34,15).

Jesús se presenta como el Buen Pastor. Es diferente de los otros. Y lo es, fundamentalmente, por dos razones. En primer lugar, Jesús está dispuesto a dar la vida por las ovejas que ama (Jn 10,11). En cambio, el mercenario, en cuanto ve un peligro, abandona las ovejas y huye. En segundo lugar, Jesús conoce sus ovejas y es conocido por ellas. Tanto que las llama por su nombre. Y las ovejas le siguen. Conocen su voz. Conocer es más que un acto intelectual. Es, ante todo, comunión de vida. De ahí que, en una actitud de ternura con las ovejas, no sólo las conoce, las llama por su nombre, camina con ellas y éstas lo siguen. ¿Por qué escuchan su voz? Porque saben que las conduce con seguridad.

Este pasaje del Evangelio, una vez más, nos invita a reflexionar sobre el servicio de la Autoridad en la Iglesia, de un lado, y de nuestro comportamiento, de otro. En Jesús, el Pastor que ama a sus ovejas, prevalece la ternura.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Es Cristo realmente el auténtico "Pastor" para muchos cristianos?
2 ¿Dejamos que sea Cristo quién oriente nuestras decisiones?
3 ¿Procuramos seguir sus pasos cuando la vida no nos sonríe?

-29-
LA ACCIÓN DEL ESPÍRITU

1- Anécdota misionera

Era una de las primeras catequesis que me tocaba dar a los niños y niñas de primera comunión, siendo estudiante todavía. Tierras de Castilla, allí donde el horizonte se prolonga sin fin y la fe de las gentes crece a la par del trigo. Salón parroquial. Algarabía, como si de una bandada de gorriones se tratara. –"¡Cántanos otra vez el canto de ayer! ¡El de los pajaritos...!". "¡No, no...! ¡El puente de cristal!".

-"¡Vamos, a ver, Lucía, si me sabes responder a esta pregunta. Es muy fácil. Dime: ¿Cuántos Dioses hay?". Todos quieren responder. –"¡Yo!, ¡yo!, ¡yo...!". –"He preguntado solo a Lucía…". Lucía se lo piensa antes de responder. Pone cara de ángel escapado de los pinceles de Murillo. Y luego, como con un suspiro contenido: -"¡Uno!". –"¡Muy bien!".

Continuamos la catequesis, tratando de que aprendan a hacer la señal de la cruz. Enseguida Lucía, como con cierta urgencia, levanta la manita. Algo quiere decir. –"¡A ver, Lucía...!". Y Lucía, chaparrita, más lista que el hambre, da un salto, se pone en pie: -"¡Bueno...! ¡Ahora hay…, sólo un Dios! ¡Pero pronto..., pronto va a haber ¡dos!". –"Explícate, Lucía. ¿Cómo es eso de que ahora hay un solo Dios y luego va a haber dos?". –"¡Sí! Porque ahora..., el Niño Jesús es pequeño..., pero en cuanto crezca y se haga grande..., ¡también va a ser Dios! ¡Y habrá ¡dos!".

Acentuó lo de ¡dos! Mientras los demás niños se mataban de la risa, yo pensé, por el contrario, que a aquella angelical criatura no le faltaba lógica. Los niños van descubriendo a Dios con la misma naturalidad con que van descubriendo la vida. Si ellos crecen, ¿por qué Dios no? Y aún no habíamos llegado al Espíritu Santo.

2- Referencia bíblica

Es preciosa la bella expresión paulina de que la Iglesia es un Cuerpo, cuya cabeza es Cristo, y nosotros los miembros (ver 1Cor 12,12 y ss). Esto es fascinante y maravilloso. Igualmente resulta muy atinado lo que dice el autor de la Carta a los Efesios: *"Para que no seamos ya niños, llevados a la*

deriva y zarandeados por cualquier viento de doctrina, a merced de la malicia humana y de la astucia que conduce engañosamente al error, antes bien, siendo sinceros en el amor, crezcamos en todo hasta Aquel que es la Cabeza, Cristo" (Ef 4, 14-15). Bien claro, crecer en Cristo, que es la cabeza. Lo cual significa que no podemos quedarnos estancados en una perpetua infancia, inoperante.

Cuando el día de Pentecostés el Espíritu Santo inaugura oficialmente la Iglesia, la obra de Jesús, ésta se constituye como comunión de unidad y de amor. A partir de ese momento, tras recibir el Espíritu Santo, los apóstoles se lanzan al mundo entero para llevar la Buena Nueva que Jesús les ha encomendado. Pentecostés supuso la madurez en la fe para los apóstoles y para todos los cristianos. A partir de Pentecostés, la Iglesia de Jesús marchará movida bajo la guía y poder del Espíritu Santo.

Ahora bien, en la Biblia no hay una definición, propiamente dicha, del Espíritu Santo. Aparece más bien en forma de *imágenes* y *símbolos*. Por ejemplo: *Viento* (Gn 1,1), *Fuego* (Hch 2), *Agua viva* (Jn 3,5; 7,38; 1Jn 5,8), *Abogado* y *Consolador* (Jn 14, 16-26, *Impulsor de la vocación de los profetas* (Is 61,1; Ez 11,5; 1Sam 16,13), etc.

San Pablo nos habla de los *Frutos del Espíritu* (Gal 5,22-23), de los *Carismas* (1Cor 12-13). Nos dice que el Espíritu Santo actúa, siendo la presencia viva y activa de la acción perenne de Cristo glorificado en la Iglesia y en el mundo. Fuerza viva en la misión de la Iglesia, en la vida de los cristianos para que bajo su acción demos testimonio de Cristo resucitado: *"Nadie puede decir: Jesucristo es Señor, si no es bajo la acción del Espíritu Santo"* (1 Co 12, 3).

Esta presencia activa comienza en el Bautismo, y crece por el sacramento de la Confirmación, plenitud del Bautismo.

La Sagrada Escritura presenta al Espíritu Santo en muchos pasajes, por ejemplo, en la obra de la creación: Es el *ruaj, el aliento de Dios*, que aletea sobre las aguas primordiales (Gn 1,1).

El Espíritu Santo es quien actúa en nosotros, los bautizados, para que realicemos lo que Jesús anunció a los apóstoles: *"Si me amáis de verdad, obedeceréis mis mandamientos, y yo rogaré al Padre para que os envíe otro Abogado que os ayude y esté siempre con vosotros: el Espíritu de la verdad"* (Jn 14,15). Y añade Jesús: *"Os conviene que yo me vaya. Porque, si yo no me voy, el Abogado no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré. Cuando él venga demostrará a los que son del mundo dónde hay pecado, dónde un camino hacia la salvación y dónde una condena… Cuando venga el Espíritu de la verdad, os guiará para que podáis entender la verdad completa"* (Jn 16, 7-14).

Es el Espíritu quien da testimonio de Cristo, ante todo, en el corazón de los discípulos, preparándolos y fortaleciéndolos mediante la verdad para

poder hacer frente a la acción del mal y llevar adelante el plan de Dios, trazado sobre el mundo.

3- **Puntos de reflexión y catequesis**

1 ¿Somos conscientes de la acción del Espíritu Santo en nosotros?
2 ¿Valoramos el sacramento de la Confirmación?
3 ¿Podemos citar algunos pasajes bíblicos donde actúa el Espíritu Santo?

-30-
LA BUENA TEOLOGÍA

1- Anécdota misionera

¡Sarria…, Sarria…!, de tan buenos recuerdos y mejores amigos. Quienes hacen el Camino de Santiago, saben que en Sarria (Lugo) hay una capillita, estrecha y chiquita. La llaman de Lázaro, a secas. Porque ocurre que el tal Lázaro no el amigo al que Cristo resucitó, sino el otro amigo, al que Cristo inmortalizó en una de sus parábolas. Aquel que no tenía qué comer, ni más amigos que los famélicos canes, que merodeaba a la puerta del rico Epulón.

Una tarde, al terminar la misa, se acerca al altar una encantadora abuela (avoa). -Ti dixeches que Deus é espíritu. Eu dixo que ten corpo. Teño un cadro na miña casa, e díxoti que Deus ten corpo. -Que no, mujer, que no; que Dios no tiene cuerpo, que es Espíritu. -¡Eu dixo que ten corpo!

Ni por mi sangre navarra, ni por mi cabeza baturra, la pude convencer. Definitivamente, la abuela me ganó en testarudez. Lo que más me gustó de ella, la firmeza de su fe. Ella veía a Dios en el cuadro. Y, naturalmente, en el cuadro, si Dios no tuviera cuerpo, sería invisible. Argumento teológico contundente. Ni los santos Padres de Oriente ni los de Occidente, ni teólogos, ni doctores, ni pneumatologías, ni concilios. Que los cuadros, cuadros son.

La fe entra por los ojos. No toda. Ella mirada el cuadro, y en el cuadro Dios tenía cuerpo. ¡Lógica al canto! Para que luego digan que "doctores tiene la santa Madre Iglesia…". -Avoa, queridiña, efectivamente, Dios tiene cuerpo…, ¡en Jesucristo!

2- Reflexión bíblica

Antes y ahora, se escribe mucho sobre teología. Esa palabra, acuñada por Platón en *La República*, refiriéndose a la comprensión que los humanos podemos tener de la naturaleza divina a través de la razón. Lo cual no significa que sepamos mucho de Dios. A Dios lo intuimos, pero no lo vemos. San Juan dice taxativamente: *"Nadie ha visto jamás a Dios; el que lo ha revelado es el Hijo único, que es Dios y está en el seno del Padre"* (Jn 1,18). ¡Ojo!, que no lo veamos no significa que no exista. La teología es, por consiguiente, una ciencia especulativa.

Cuando en tiempos no lejanos, pero anteriores a nosotros, se hablaba de teología, el pueblo creyente respondía *amén*. Y, como el saber teológico lo impartían precisamente los teólogos, que eran los *entendidos*, la gente llana declinaba en ellos la confianza, y decían: *Doctores tiene la santa Madre Iglesia*. Con lo cual, el motor del pensamiento del pueblo estaba prácticamente parado. Y el nivel teológico del pueblo era, por regla general, muy bajo.

Esto trae sus consecuencias, como son los fundamentalismos. Aún hoy, hay gente que se empeña en tomar al pie de la letra todo lo que dice la Biblia. Se olvidan de que, en la Biblia lo importante no es la letra, sino el espíritu, el mensaje que encierra. Los asuntos de la Biblia no son científicos, o históricos, en el sentido actual del término. Lo cual no significa que la Biblia no narre acontecimientos históricos, sino que son asuntos teológicos, enfocados teológicamente.

De ahí que la teología, sólo es teología si es vida. Esa es la verdadera teología, la que tiene vida. Entonces es cuando llega al corazón y sintoniza con Dios. De lo contrario, se hace pura especulación filosófica revestida de teología.

Desde la filosofía nadie puede afirmar que somos hijos de Dios, aunque se pueda filosofar sobre el tema. En cambio, desde la teología bíblica un san Pablo, por ejemplo, puede afirmar: *"¿No sabéis que sois templo del Espíritu Santo?"* (1Cor 6,19). Esta frase es de enorme transcendencia, porque equivale a saber ver a Dios en cada ser humano. Y verlo en la naturaleza, en la Creación. Verlo como Creador. Resulta fascinante al respecto leer, por ejemplo, las obras de Teilhard de Chardin. No era precisamente teólogo, sino paleontólogo y filósofo, defensor del *evolucionismo teleológico*. Rechazaba, en contra de Darwin, una interpretación puramente mecanicista y materialista del cosmos. Para Teilhard, el cosmos tiene vida. Todo él es vida. Y, así, la materia originaria, según él, contiene ya en sí una *"conciencia"* que hace que la evolución no sea un proceso puramente mecanicista, que diría Darwin, sino teológico.

La verdadera teología humaniza. ¿Por qué, si no, Jesús se hizo hombre? Para que nosotros podamos llegar hasta Dios, que es Padre de todos.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Procuramos tener algún libro de teología en el hogar?
2 ¿Nos preocupamos de conocer los fundamentos de nuestra fe?
3 ¿Qué teólogos importantes en la Historia de la Iglesia conocemos?

-31-
LA FE NOS ACERCA A DIOS

1- Anécdota misionera

Cada 22 de diciembre se repite la misma escena. Tras el sorteo de la Lotería de Navidad, las calles se llenan de gentes que festejan su suerte. Otros hemos sido agraciados con otra lotería mejor.

Siendo Mons. Óscar Arnulfo Romero, hoy ya canonizado, obispo de la Diócesis de Santiago de María, en El Salvador, los redentoristas le misionamos toda la Diócesis. Personalmente tuve la suerte y privilegio de conocerlo antes de ser nombrado arzobispo de San Salvador, porque frecuentaba mucho la iglesia del Perpetuo Socorro.

Siendo ya arzobispo, me dice un día: "Quiero que vayas a dar la santa Misión a mi pueblo". O sea, Ciudad Barrios. Con la amistad y familiaridad que nos unía, le contesté que *no*. Que no iría. Me miró extrañado. Añadí: "Monseñor, estamos en época de lluvia, sabe que los caminos se ponen intransitables, la gente no se puede desplazar, no puede ser". Cambió de tercio: "Cierto lo que dices. Pero vete y haz lo que puedas para preparar espiritualmente al pueblo. Voy a tener una ordenación sacerdotal, he invitado al Nuncio, y quiero que todo salga bien".

Naturalmente, fui. Intenté incluso dar la misión. Pero a la hora del sermón principal de la noche se soltaban las compuertas del cielo como si fuera un nuevo diluvio universal. Y como la hermosa y amplia iglesia parroquial tenía el tejado de láminas de zinc, aquello resonaba a tambor batiente, ahogando hasta los mismos altavoces.

Al tercer día, según recogía las cosas del altar, tras la misa matinal, veo que se asoma por la puerta del fondo de la iglesia. Y se echa a reír. Y, yo, desde el altar: "¡Qué le dije, monseñor…"!

No siendo posible el desarrollo normal de la Misión, opté por afianzar y preparar nuevos grupos de catequistas. Todo resultó muy bien. Monseñor quedó muy contento. Y a mí me tocó la lotería por haber conocido un santo en vida.

2- Referencia bíblica

Para seguir a Jesús es necesario llevar la cruz. Lo dijo él: *"Si alguien quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame"* (Lc 9,23; Mc 8,34; Mt 16,24). Tomar la cruz es ir en contra de las apetencias personales que nos impiden seguir de verdad a Jesús. Llevar la cruz supone también atenerse al cumplimiento de leyes y normas que, tantas veces, no dejan de parecernos ser un fastidio. Pongamos un ejemplo: un semáforo, no deja de ser un freno a la prisa, a la velocidad. Nos come la prisa y nos fastidia que se ponga en rojo. Sin embargo, es garantía de seguridad y de protección.

La fe no es una entelequia. Es poner en práctica un código determinado de leyes. Ajustar nuestro comportamiento a un elenco de leyes morales, que incluyen también las normas eclesiásticas y civiles.

Se necesita, entonces, escuchar las palabras de Jesús; hacerlas propias, asimilarlas, para poder luego transmitirlas a los demás. Nadie da lo que no tiene. Como creyentes, situados en medio de una sociedad, muchas veces adversa, necesitamos redescubrir la verdadera dimensión y misión de la fe: *"Id y proclamad que el Reino de los Cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido. Dad gratis"* (Mt 10,8).

Resulta sin duda difícil poner en práctica esto último, *"dad gratis",* cuando nuestra sociedad desconoce, cada día más, la gratuidad. Cuando la pobreza de unos se convierte en explotación y riqueza para otros. El Evangelio es proclamación y es tarea. Es necesario proclamar que Dios está en el mismo ser humano, que está empeñado en salvarlo. Porque Dios busca la felicidad de todos, sin excepción.

El Evangelio no son palabras, ni discursos lanzados al viento por las ondas de la radio o de la televisión. Es trabajar por infundir a los hombres y mujeres de hoy una nueva Vida. Lo que significa, siguiendo a Jesús, curar enfermos, socorrer a los pobres y necesitados, liberar a las personas de todo aquello que las paraliza, o les roba vida y la ilusión de vivir. Trabajar por la dignidad de toda persona.

Ser creyentes nos exige infundir esperanza en quienes necesitan sanar el alma o el cuerpo; en quienes están destruidos por el dolor y la dureza misma de la vida diaria, o por la soledad. Una sociedad donde muchos de sus miembros se mueren de hambre es una sociedad injusta e inhumana.

El Evangelio es un despertar de nuevo el amor a la vida. Es ayudar a que las personas pongan su esperanza y confianza en Dios. Por eso, en la fe llevada a la práctica, no caben complejos. Donde se vive la fe se anuncia a Dios.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Qué cruces tiene la sociedad que no son la de Cristo?

2 ¿Qué podemos hacer por aliviar las cruces de los demás?
3 ¿Creemos de verdad que la fe no es una entelequia, una ficción?

-32-
LA HORA DE JESÚS

1- Anécdota misionera

En la Colonia Atlacatl, la Colonia militar en la ciudad de San Salvador, está la Parroquia de la Divina Providencia, muy cerca del Cuartel de la Guardia Nacional, junto a la Troncal del Norte, por donde solían entrar los guerrilleros del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional. Y, donde se entablaban fuertes batallas. Estábamos en plena guerra de El Salvador. En ese momento, esa parroquia pertenecía a los redentoristas. Los dos sacerdotes encargados de la misma, lo podemos contar, aunque uno ha fallecido recientemente, de muerte natural. Otros, no.

¿Se pasa miedo en una guerra? Al principio. Luego se acostumbra uno. Y bien, la navidad que quedará imborrable en mi memoria, fue aquella, en plena guerra. La misa del gallo, la de medianoche, la celebramos a las cinco de la tarde. A las siete comenzaba el toque de queda. A los dos sacerdotes nos acompañaron esa noche, en gesto muy solidario y caritativo, dos vecinos. ¿Qué tuvimos para cenar esa Nochebuena? Un puñado de arroz. Nada más. Y no se debió a la falta de dinero, sino a que no se encontraban abastos en las tiendas, todas saqueadas. ¿Cómo olvidar aquella Nochebuena?

Alguien podrá pensar: ¡Qué triste! Pues, no. Hay muchas maneras de hipotecar la paz, comenzando por la guerra. Nosotros éramos conscientes de que la misma situación de escasez se estaba viviendo en muchos hogares. También de que podía ser aquella nuestra última Navidad. Pero nuestra hora no había llegado aún.

2- Referencia bíblica

Jesús alude en el Evangelio a su *Hora*. *"Padre, ha llegado la hora: glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique a ti"* (Jn 17,1). Está cenando con sus discípulos antes de la Pasión. Le embarga profunda emoción. Comparte el Pan y el Vino con sus amigos más entrañables. Es también la Acción de gracias más auténtica al Padre. Es, en definitiva, la Cena memorial de su presencia permanente para siempre en la Iglesia.

Fue una cena distendida, amigable, agradable, en un ambiente muy familiar. Estaba próximo el final. Los discípulos ni se lo imaginaban. A buen

seguro que, en ese momento, no fueron capaces de entender la magnitud de su gesto. Aquel vino normal daba paso al Vino Nuevo. Aquel pan normal daba paso al Pan que da la Vida eterna.

El gesto ritual de bendecir los alimentos, da paso a una realidad transcendente. Aquel gesto de amigo, de partir y compartir, cobra un sentido insospechado. Todos comieron el Pan nuevo, su Cuerpo. Todos, excepto Judas que ya se había marchado. No le importó que en ese momento sus amigos no lo entendieran. Era lo lógico y normal. Lo entenderían todo a partir de la Resurrección. Les dice: *"Esto es mi cuerpo, que es entregado por vosotros; haced esto en memoria mía"* (Lc 22,19). A continuación, llenó un cáliz de vino, lo fue pasando, uno a uno. Les dice: *"Este cáliz es la Nueva Alianza sellada con mi sangre, que es derramada por vosotros"* (Lc 22,20).

Era consciente de que se aproximaba el momento de su muerte. ¡Qué ajenos estaban los discípulos a la tragedia que se avecinaba! Se aproximaba el triunfo definitivo del amor. Y, si bien es cierto que se marchaba para siempre, también es cierto que se quedaba, también para siempre en el Sacramento de la Eucaristía, Sacramento de amor.

Consciente Jesús de que *"el Padre había puesto todo en sus manos, que había venido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla se la ató a la cintura"* (Jn 13,3-4). A continuación, bajo la impactante sorpresa de los discípulos se pone a lavarles los pies. Tras lo cual, les advierte que ese gesto suyo, siendo él el Maestro, deben realizarlo también ellos. Es un gesto de humildad y de servicio. La Iglesia está para servir. Es la señal más visible del amor.

Finalmente, antes de levantarse y salir hacia el Huerto de los Olivos, les dice: *"Amaos unos a otros como yo os he amado"* (Jn 13,34). Amaos. Fue un mandato, con la frescura de lo nuevo, de lo que se estrena. Porque en el amor radica la esencia de todo su mensaje de salvación.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿La Hora de Jesús es tema de reflexión en nuestra vida cristiana?
2 ¿Tienen sentido de fraternidad nuestras Eucaristías?
3 ¿Nos cuesta poner en práctica el Mandamiento del amor?

-33-
LA IGLESIA, COMUNIDAD VIVA

1- Anécdota misionera

Orillas del Pacífico inmenso. Una infinita y soñolienta playa de la Baja California Sur. Y en ella, una aldea de pescadores: Las Barrancas.

La misión no iba bien. Al primer acto de misión acudió una viejecita con su nietecito de muy corta edad. Al día siguiente, lo mismo. Pero el misionero lleva el optimismo y la esperanza en su corazón.

Al tercer día, me dediqué desde temprano a pasear por la playa saludando y conversando con los pescadores. En una de las pangas o lanchas me dicen: -"Padresito, le invitamos a que mañana temprano nos acompañe a recoger la pesca". Dicho y hecho. Era una delicia deslizarse sobre la mar a toda velocidad de la lancha. Pero en cuanto ésta se detuvo para recoger las redes llenas de pescado, el mareo se apoderó de mí. -"No se preocupe, que algunos de nosotros tardamos un año en acostumbrarnos". Mas en cuanto la embarcación volvía a ponerse en marcha el mareo desaparecía como por ensalmo. Lo mismo al día siguiente.

Fue el principio del éxito. Los pescadores de las demás pangas reaccionaron también de maravilla. El panorama cambió totalmente. Todos a la misión. Y por iniciativa de ellos mismos, la clausura de la santa Misión consistió en una gran procesión por la interminable y preciosa playa de blanquísima arena, portando la imagen de la Santísima Virgen.

2- Referencia bíblica

La Iglesia es una Comunidad que tiene la misión de testimoniar y concretizar el proyecto liberador de Jesús. Sin él, la Iglesia no sería Iglesia. Quizá fuera un club, una sociedad de, a saber, qué. Pero una Comunidad, o sea, un Cuerpo vivo, sería imposible. Pero este cuerpo vivo *"cuya cabeza es Cristo"* (1Cor 12,27) y *"nosotros sus miembros"* (Ef 5,30), está sometido a muchos vaivenes. Una Comunidad formada por hombres y mujeres nunca puede ser perfecta. Nuestra humanidad es frágil. Cualquier actuación está sometida a interpretación. Este es el motivo por el que, cuando a los apóstoles los llamaron al orden las autoridades de Jerusalén, el apóstol Pedro dando testimonio del Resucitado, dijo: *"Es preciso obedecer a Dios antes*

que a los hombres" (Hch 5,29). De este modo, estaba testimoniando la soberanía universal de Dios.

Proclamar la Buena Nueva les acarreó problemas a los apóstoles. Pero ellos, *"salieron del Sanedrín, dichosos por haber sido considerados dignos de padecer ultrajes a causa del Nombre de Jesús.* (Hch 5,41). Es decir, Jesús había cambiado sus vidas. Por más que seguían siendo humanos, y por lo mismo, necesitaban seguir trabajando para ganarse el pan. Y al mismo tiempo, esforzarse por dar testimonio de Jesús, aunque esto sentara mal a las autoridades. En esto, los tiempos no han cambiado.

Jesús les había dicho: *"Yo soy la luz del mundo"* (Jn 8,12). Y bajo esta Luz caminaron toda su vida desde que Jesús los llamó. A unos, cuando bregando en el lago de Tiberíades, pues eran pescadores. A otro, como Mateo, en su oficina de recaudador de los impuestos, pues era empleado del Estado. Qué entrañable resulta aquella escena, acontecida después de la resurrección. Estaban pescando en el lago. Aparece en la playa un personaje que, en principio, no lo reconocieron. Les grita: *"Venid a comer"* (Jn 21, 12). Reconocieron su voz de inmediato. ¡Qué entrañable fraternidad! Y al bueno de Pedro le pregunta por tres veces: *"¿Me amas?" "Tú sabes que te amo..."*. Conmovedora la actitud humilde y sincera de Pedro. Triple pregunta, triple respuesta, triple prueba de amor. Y Jesús: *"Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas…"* (Jn 21, 15-17). De este modo, Jesús fue poniendo los cimientos de su Iglesia, cuyo nacimiento oficial sería en Pentecostés bajo la fuerza del Espíritu Santo.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Qué conocemos de la Iglesia?
2 ¿Trabajamos por amarla y darla a conocer?
3 ¿Estamos dispuestos a dar testimonio de Jesús como los apóstoles?

-34-
LA ORACIÓN DE LOS HIJOS

1- Anécdota misionera

Nunca podré dar suficientemente las gracias a Dios por haber tenido la suerte, en mi larga vida misionera, de participar en muchos Cursillos de Cristiandad como director espiritual. En Cursillos, hay momentos y vivencias que se quedan grabados para toda la vida en el corazón. ¿Cómo no recordar aquel Cursillo de Cristiandad en la Casa del Peregrino, en la linda Guatemala?

Los Cursillos no son racistas. No hay diferencia de categorías sociales. En el grupo, ideal 35 personas, participan de igual a igual, lo mismo un catedrático de universidad, que un simple trabajador. Dios no hace acepción de personas, porque todos somos por igual hijos suyos.

Era el momento de la clausura. Hay un momento en que los participantes pueden tomar la palabra para expresar su experiencia y opinión sobre el Cursillo. Lo recuerdo como si lo estuviera viendo. Se puso en pie. Era un indígena quiché. Rostro enjuto y moreno, de raza, de sol y de trabajo. Mira al público con gesto de fraterna sencillez, y dice: -"Soy un hombre sin estudios. Apenas fui a la escuela. Mis tatas eran pobres, y yo tuve que ir desde muy niño a trabajar en la milpa. Por consiguiente, a mí nunca me han dado un diploma. Pero he venido al Cursillo y, de esta Escuela salgo diplomado en Cristo".

La ovación fue cerrada. ¡Madre mía! No se puede decir y expresar más y mejor teología en tan pocas palabras. ¡Diplomado en Cristo! Lo que en los libros hubiera ocupado cientos de páginas, aquel sencillo indígena lo expresó en una frase. Cuánta teología y, sobre todo, cuánta vida. Fue su magnífico testimonio. No tenía estudios, pero tenía a Cristo con él.

2- Referencia bíblica

Jesús nos enseñó la oración del *Padrenuestro*. (Mt 6,9,13; Lc 11,2-4). Esa oración es oro puro. Lo primero que en ella se nos dice: que invoquemos a Dios como *Padre*. Lo que nos descubre, y esto es muy importante, que Dios no es un ser lejano. Porque un padre es siempre alguien cercano. A un padre tampoco se le tiene miedo. Ahora bien, ese Padre resulta ser el

mismísimo Dios. Suerte mayor no nos podía caber. Nos congratulamos con él: *Santificado sea tu nombre*. Significa reconocerle como Padre. Y a continuación le pedimos que reine sobre nosotros, que nos posea completamente, puesto que somos sus hijos: *Venga a nosotros tu Reino*.

También nos dice Jesús, en esa extraordinaria, singular, y preciosa oración, que le pidamos al Padre el pan de cada día. Lo necesitamos. Necesitamos seguir viviendo. La vida es un don maravilloso. Pero no se trata sólo del pan material, sino, al mismo tiempo, del alimento de la inteligencia, para que podamos movernos en constante crecimiento, en un constante progreso evolutivo. Lo mismo que el cosmos está en una continua expansión, siempre creciendo, así tenemos que ser los humanos.

En la oración del Padrenuestro, Jesús nos está advirtiendo también que somos quebradizos, que damos una de cal y otra de arena. Y muchas veces sucumbimos. Por eso nos dice que pidamos *no caer en la tentación*. No que *no tengamos tentaciones*, siempre las tendremos, sino que no sucumbamos a ellas. Tendremos tentaciones siempre, en razón de que somos seres libres. Nosotros mismos decidimos qué camino seguir. No siempre el camino corto es el mejor. Querámoslo, o no, hemos de enfrentarnos con nuestra propia realidad. El bien y el mal son dos realidades que están presentes siempre ante nosotros. Pero lo mismo que Jesús triunfó de las tentaciones en el desierto, nosotros necesitamos también salir triunfadores.

Una *tentación* cotidiana, y que va en aumento, es la del *consumismo*, tan insidiosa. Cuántas veces nos dejamos arrastrar por ella, olvidándonos de la primacía de Dios en nosotros. Con claridad lo expresó Jesús: *"No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"* (Mt 4,4). Y también: *"Al Señor tu Dios, y sólo a Él adorarás"* (Mt 4,10).

La oración del Padrenuestro, bien podemos calificarla como la oración de la dignidad. Porque nos pone en comunicación con el Dios de la revelación, al que Jesús llama *Abbá*, Padre; diciéndonos al mismo tiempo que es también Padre nuestro. Ese Dios es el Dios de la dignidad y de la grandeza del hombre. Nos ha creado a su imagen y semejanza, libres. No nos quiere esclavos de nada ni de nadie. Jesús es el Maestro de la mejor libertad.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1- ¿Con qué frecuencia rezamos el Padrenuestro?
2- ¿Es una oración habitual en nuestro hogar?
3- ¿Qué tentaciones nos agobian más?

-35-
LA ORACIÓN MENTAL

1- Anécdota misionera

Gente bulliciosa y muy cordial. No tienen remedio, son valencianos, y está todo dicho. Lloc Nou d'en Fenollet, así es el nombre del pueblo que me tocó misionar en esta ocasión. Siguiendo hacia Cuatretonda, distante unos ocho kilómetros de Lloc Nou, a mitad de camino se da cima al puerto de Benigànim. Torciendo a la derecha por un camino de tierra se llega enseguida al depósito del agua. El silencio es hermano del paisaje. A unos trescientos metros, subiendo, hay una sencilla puerta de barrotes, con una campanilla para llamar, y una cruz. Indica que hemos llegado a un lugar lleno de paz y de silencio, donde vive *"El Ermitaño".*

Un matrimonio de Lloc Nou me invitó a ir a visitar al Ermitaño. -"¡Uyyy…, tú eres cura!", gritó en cuanto me vio. -"¡Qué bien conoces a los pobres pecadores!", le contesté también desde la distancia.

La pareja matrimonial, amigos del Ermitaño, hizo la presentación. Un encuentro muy cordial, en medio del paisaje que sabe a pino y a monte. Le pregunto: -"¿Cuántos años llevas aquí?". -"Treinta". -"¿No te oprime esta soledad?". -"¿Soledad?, no estoy solo, Dios está conmigo. Él y yo hablamos mentalmente. A veces, también con palabras, cuando rezo el rosario. Aquí he encontrado la paz interior. Una paz total. Soy feliz".

Un laico, treinta años de soledad voluntaria y paz interior. Fue un encuentro gratificante.

2- Referencia bíblica

Una frase que suele oírse con frecuencia, es ésta: "Tener experiencia de Dios". Alguien podrá preguntar: ¿Y, eso qué es, o en qué consiste? Pues consiste en *dejarse amar de Dios*. Simplemente. Parece sencillo, sin embargo, con frecuencia no nos dejamos amar de Dios. Somos como niños que, cuando alguien va a hacerles una caricia, se vuelven quisquillosos, giran la cabeza y no dejan que nadie los toque. Nos pasa a veces lo mismo. No dejamos que Dios se meta en nuestra vida, siendo, como es, nuestro Padre.

Ahora bien, de ese *dejarse amar de Dios* nace la *espiritualidad cristiana*, iluminada siempre por la luz del Evangelio. A su vez, la espiritualidad se expresa a través de la *oración mental*.

Es bueno recordar que, según el Evangelio, resulta sorprendente constatar cómo Jesús, cuando realiza una curación, siempre dice: *"Tu fe te ha salvado".* Esto significa que se necesita una actitud cooperativa por parte del enfermo. Esa actitud, no es únicamente de tipo corporal; lo es por las potencias del alma. Es en el alma, o espíritu, donde se asienta la fe. Porque la fe no tiene que ver con la materia, sino con el espíritu.

Resulta conmovedora aquella escena. Jesús, pasando por Jericó, se entera de que un pobre ciego, que anda pidiendo limosna, le está llamando a gritos. Jesús, a su vez, le manda venir. El ciego, lleno de felicidad al enterarse de es llamado, pega un salto, suelta el manto y echa a correr hacia Jesús (Mc 1046-52; Mt 20,29-34; Lc 18,35-43). El movimiento de correr, es corpóreo, por supuesto. Pero ha sido la fuerza interior, la parte espiritual, la que le da alas para que también cuerpo actúe al unísono para ir al encuentro de quien le puede devolver la vista. Es una actuación de fe. Y, naturalmente, Jesús le devuelve la vista. A continuación, el ciego, feliz de la vida, sigue a Jesús.

Seguir a Jesús es todo lo contrario de una emoción momentánea, o de un arrebato místico. Es dejarse guiar por él a tiempo completo. Ahora bien, podrá objetar alguien, a Jesús no lo vemos, entonces, ¿cómo seguirle? Como los enamorados de verdad. Aunque estén a distancia, quizá a kilómetros de distancia, espiritualmente están muy cerca, el uno junto al otro. El lenguaje del amor no necesita palabras. De ahí que, la mejor oración sea la oración mental, que es comunicar corazón con corazón, el ser humano con Dios, sin palabras.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Qué hacemos en la oración, pedir cosas a Dios?
2 ¿Hacemos de la oración un desahogo emocional?
3 ¿Solemos hacer oración mental, o sea, sin palabras?

-36-
LA PALABRA DE DIOS CONFORTA

1- Anécdota misionera

Dice el Evangelio: *"No llevéis alforjas, ni sandalias..."* (Lc 10,4). La bíblica frase se la sabían de memoria mis dos queridos compañeros mexicanos de misión. Ellos no llevaban alforjas; pero claro, algo habrá que llevar, se dijeron. Una sencilla maleta, con lo imprescindible. Y un maletín de mano.

Les tocó misionar juntos. Veterano uno, novato el otro. Cuidadoso el primero. Algo despistado el segundo. Subieron al autobús, que en México se dice camión, tomaron asiento. Largas y cansinas horas de viaje. Con el traqueteo del autobús a los dos les entró sueño.

Alguien, sin embargo, andaba muy despierto. En alguna de las paradas, un amigo de lo ajeno aprovechó para llevarse uno de los maletines de mano. Cuando llegaron a destino, los dos misioneros, se apearon. En esto, el cuidadoso advirtió, con inquietante sorpresa, que su maletín de mano se había evaporado. El despistado, le consolaba. El cuidadoso, inconsolable, se lamentaba: -"Pero si ahí iban mis sermones y conferencias. ¿Qué hago yo ahora?". Mientras se consolaban de la pérdida, a pie de andén, arrancó el autobús para continuar su marcha. Al retroceder, para girar hacia la salida, una llanta trasera del autobús alcanzó una de las maletas. Cabalmente, la del despistado. Quedó planchada. –"¡Mi maleta! ¡Mi maleta...!". Su maleta yacía yerta, aplastada sobre el asfalto. –"¿Y ahora qué hacemos?". –"¡Qué vamos a hacer! ¡Comenzar la misión...! ¡Para eso hemos venido!".

Posiblemente fuera la mejor misión que predicaron. Ligeros de equipaje, pero sin perder los ánimos.

2- Referencia bíblica

A diario celebramos hechos históricos, acontecimientos familiares como aniversario de boda, cumpleaños, etc., eventos diversos, efemérides históricas importantes. Unas veces, se trata de cosas tristes, como el fallecimiento de un ser querido. Otras, de cosas a legres, como el nacimiento de un hijo.

Hay cosas, sin embargo, que no son para recordarlas, sino para celebrarlas o vivirlas a diario. Por ejemplo, la lectura diaria del Evangelio. Que, aquí estriba la gran diferencia, entre recordar y vivir. La Palabra de Dios no es para recordarla, sino para vivirla. Curioso al respecto el pasaje del profeta Ezequiel: *"Entonces Él me dijo: 'Hijo de hombre, come lo que tienes delante; cómete este rollo, y ve, habla a la casa de Israel'"* (Ez 3,1).

Hay veces que la Palabra de Dios puede resultarnos "amarga", como le sucedió a Ezequiel. El motivo es, que toca nuestra conciencia, que nos sacude el alma si nuestra relación con Dios no es la correcta. Pero siempre, siempre, nos impulsa a mejorar.

Si estamos en paz con Dios, es porque lo estamos también con el prójimo y, consecuentemente, con nosotros mismos. Con razón nos dice san Pablo: *"Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad siempre alegres"* (Fil 4,4). No se trata de una alegría pasajera, o emotiva. Tenemos el corazón alegre en la medida de nuestra fidelidad a Jesús, de nuestra sintonía con él.

De este modo, incluso los acontecimientos dolorosos, como la muerte de un familiar, se revisten de paz si todo lo ponemos en las manos de Dios. La asiduidad a la Palabra nos ayuda siempre a no perder los estribos, es decir, a no perder la confianza radicada en Dios.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Qué momentos más gratificantes recordamos de nuestra vida?
2 ¿Cómo hemos superado los momentos difíciles de nuestra vida?
3 ¿Tratamos de superar la tristeza?

-37-
LA PAZ ASIGNATURA PENDIENTE

1- Anécdota misionera

Hay veces que es difícil contener la risa. Lo cuento. Ciudad de México. Me habían invitado las buenas Hermanas Socorristas a visitar las pirámides de Teotihuacán. En la amplia camioneta iban seis, y un servidor. La Hna. conductora llevaba un sombrero que incitaba a la risa. Ella, feliz. Tan feliz que, casi saliendo de la ciudad, medio se saltó un semáforo. Dejémoslo "solo" en medio. Y, naturalmente, pitido del guardia, y orillarse toca. El guardia: -"Se acaba de saltar el semáforo". –"Agente, disculpe, pero no me he saltado el semáforo". –"¡Le digo que sí!". –"¡Pues yo le digo que no!".

Así continuaron un buen rato. Yo, que iba atrás, ya no me aguantaba la risa. La Hnas., tampoco. Al fin, el buen guardia, que sin duda sospechó la condición de monja de la conductora, al ver los atuendos de las restantes, dice: -"¡Bueno! ¡Por ser usted una dama, y yo un caballero, siga, siga…!".

Por fin, hubo paz, y no multa, por ser la monja una dama, y el guardia un caballero.

2- Referencia bíblica

En un juego de palabras, se dice que el sentido común es el menos común de los sentidos. Debe ser cierto, de otro modo no se concibe que en el mundo haya tanta violencia. Abiertamente unas veces, solapadamente otras, la violación a los derechos humanos está a la orden del día. La violencia de género no desaparece. Las injusticias, tampoco. Para qué seguir. Así las cosas, es difícil lograr un mundo en paz. Y, es difícil porque comenzamos por fallar en la tolerancia. Tanto la paz, como la tolerancia, tienen grados, que van de menos a más. Lo malo es cuando no llegamos al aprobado.

La paz es difícil. Cierto. Pero es difícil porque lo que realmente nos cuesta es aunar la suficiente buena voluntad, por parte de todos, para conseguirla. Cualquier injusticia que se comete, por pequeña que sea, rompe la paz, o al menos la pone en peligro. Y, esto, tampoco es cuestión de religiones. Sino falta de humanismo. Cuántas veces se asocia la injusticia con las religiones. Precisamente, y por desgracia, porque frecuentemente quienes perpetran atentados horrendos son individuos que pertenecen, o eso dicen, a determinada religión. Si no se puede estar en la procesión y repicando campanas, como se dice, tampoco se puede ser creyente, de la

religión que sea, o del dios que sea, y estar en contra del verdadero Dios, que nos dice: *"No matarás"* (Ex 20,13; ver también Mt 5, 21 y ss).

Lo primero, es respetar la vida. Lo segundo, promover la cultura. Sin detenerse. Sin pausas en el camino. Esa cultura acumulada en siglos de civilización y de historia. No importa desde qué razas o religiones hayan sido levantados esos sensacionales monumentos arqueológicos desparramados por el mundo entero. Cada civilización deja su impronta a sus descendientes. No hay raza ni civilización que no haya dejado rastro a su paso por la tierra. Naturalmente, la civilización no es unívoca. Mientras tanto, humanización y humanidad son asignaturas pendientes.

En el Evangelio, Jesús lo dejó muy claro: *"La paz os dejo, mi paz os doy*" (Jn 14,27). Y añade: *"Pero no la doy como la da el mundo"* (Jn 14,27). Nos preguntamos: ¿Qué paz da el mundo? Ninguna. Nadie da lo que no tiene.

No bastan los tratados entre naciones y gobiernos para concertar la paz. La paz no se concierta, se construye. Que es diferente.

Conviene recordar esa frase que, a modo de estribillo solía repetir Jesús: *"El que tenga oídos para oír, que oiga".* (Mt 13,9), (Mc 4,23). Los estribillos se quedan en la mente a base de repetirlos. Algo así como hacen los niños en la escuela, se aprenden la tabla de multiplicar a base de canturrear a coro: "Dos por una es dos, dos por dos son cuatro…". Que también el Evangelio sigue siendo asignatura pendiente. Si lo pusiéramos en práctica, comenzaríamos a construir caminos luminosos de convivencia, de reconciliación y de paz. Así que, manos a la obra.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Creemos que se trabaja seriamente en el mundo por conseguir una paz estable?
2 ¿Creemos que se educa suficientemente a los jóvenes para ser instrumentos de paz?
3 ¿Qué podemos hacer para ser colaboradores en el proceso de paz?

-38-
LOS SÍMBOLOS HABLAN

1- Anécdota misionera

Un símbolo muy socorrido de paz es la paloma, desde tiempos pretéritos. Desde la famosa Arca de Noé.

Pues bien, para el acto final, o clausura, de la misión, los fervorosos habitantes de Tupátaro (Estado de Guanajuato, México) idearon tener una solemne Misa, por todo lo alto. Nunca mejor dicho. Porque no sería en el templo, sino en la explanada que hay a mitad del monte. Para lo cual, subiríamos en procesión eucarística, como si fuera día del Corpus. Y así se hizo. Por el camino colocaron cuatro altares, estratégicamente situados, y bien adornados con ramas y flores. Uno, por los niños; otro, por los jóvenes; el tercero, por los adultos; y el cuarto, por los ancianos. Así lo determinaron, y así se hizo.

La verdad, la Misión había resultado muy bien. En consecuencia, quisieron que quedara un recuerdo para la posteridad. Se implantaría una gran Cruz de misión, no en el templo parroquial, sino arriba en el monte.

Hablaron los hombres con don Manuel. Él tenía en su casa unos troncos grandes de mezquite. El más grande medía cinco metros. Serviría muy bien como palo vertical de la cruz. Para el horizontal había también otro muy apropiado. Sería una cruz perfecta. Y, encima, don Manuel no quiso cobrar nada. Regaló los maderos.

El pueblo entero se hizo presente en la clausura. Fervor, y mucha emoción. Aquella buena gente, que sabían de las olimpíadas sólo por la tele, debieron pensar que ellos también podían emular el simbólico gesto de soltar palomas, como hacían en las olimpíadas.

En el momento de la Consagración, con delicadeza, con ternura, soltaron la paloma. Ésta, voló, trazó un par de círculos por encima de la multitud y luego, suavemente, vino a posarse sobre el Altar, junto al Cáliz y la Patena. Le hice un gesto para que se retirara, no fuera a volcar el Cáliz. Pero no se movió, ni siquiera ante el gesto de mi mano, en toda la Misa. Como si entendiera, en actitud piadosa, sin moverse, ahí se estuvo hasta el final de la Misa. En ese momento emprendió el vuelo hacia el pueblo.

Una honda emoción embargó a la multitud que observaba atentamente. Incluso corrieron lágrimas. Algunas mujeres, incluso, decían: -¡Milagro, milagro!

Al terminar, los hombres decían: -Nos moriremos todos, pero la Cruz aquí seguirá. Han pasado los años y, ¡ahí sigue! Desde entonces, cada tres de mayo, día de la Santa Cruz, la buena gente de Tupátaro acude a rezar y a adornar con flores aquella hermosa Cruz de Misión que les trae recuerdos imborrables de paz.

2- <u>Referencia bíblica</u>

La palabra es el medio normal de comunicación que tenemos los humanos. Pero no el único. La persona tiene muchos recursos para comunicarse con los demás. Sobre todo, las manos. Un gesto con la mano, una mirada, etc., son medios de comunicación.

También las parábolas son un sistema estupendo para que mejor se entienda lo que se quiere expresar. Difícilmente se entendería la Biblia sin el lenguaje de los símbolos. Toda ella está llena de símbolos, de metáforas, de parábolas. De esta manera, se explica teológicamente lo que científicamente se desconoce, como la Creación del mundo, por ejemplo. Los símbolos son lenguaje analógico, comparativo, que nos abre la mente a la imaginación y a la comprensión subjetiva. Es el caso de la Creación, el Arca de Noé, etc. Ni la ciencia tiene explicación. Los símbolos, modo estupendo de explicar lo inexplicable.

Jesús emplea mucho el lenguaje de los ejemplos, o parábolas, al hablar con la gente más sencilla. Dos ejemplos muy concretos: la sal y la luz. Son dos elementos que todo mundo conoce. ¿Pero qué quería Jesús que entendiera la gente con estos ejemplos? Pues que entendieran, ni más ni menos, el Reino de Dios. Y la gente entendía. Vaya que si entendía.

Ya que hablamos de la sal, ¿qué es la sal? Cloruro de sodio. Correcto. Pero la gente no está pensando ni sabe de fórmulas químicas cuando echa un poco de sal a la ensalada, o a la comida en general. Está pensando en el buen sabor que da a la comida. La sal sirve para sazonar y para conservar.

Aplicado esto a los cristianos, tenemos: El cristiano tiene que dar sabor a las cosas de Dios. Dar sabor a la vida. ¿Cómo? Con su comportamiento, con su ejemplo, con la alegría de ser un seguidor de Jesús. Hacer que el mundo de hoy no se corrompa. Por eso nos dice: *"Vosotros sois la sal de la tierra…, y la luz del mundo"* (Mt 5, 13-16).

Hay quien se conforma con practicar, o cumplir, ciertos ritos religiosos. Pero no es suficiente. Se necesita compromiso personal, que lleve al hombre, varón y mujer, a ser signo del amor de Dios para todos. Esto nos

recuerda lo que decía Isaías: *"Si ofreces tu pan al hambriento y sacias al que vive en la penuria, tu luz se alzará en las tinieblas y tu oscuridad será como el mediodía"* (Is 58,10).

Ser *"Sal de la tierra y luz del mundo"* (Mt 5,13-16), es ser esperanza para un mundo que, tantas veces, está muy desorientado. Y, lo mismo que luz no se ha hecho para sí misma, sino para que ilumine a los demás, así el cristiano que se encerrara en sí mismo, sería como una luz apagada. ¿De qué sirve? Por eso, Jesús nos advierte: *"Sin mí no podéis hacer nada"* (Jn 15,5).

Importante, pues, el lenguaje de los símbolos, que nos llevan más allá de ellos mismos.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Se contraponen ciencia y fe, o se complementan?

2 ¿Aplicamos las parábolas de Jesús a nuestra vida, o nos contentamos simplemente con conocerlas?

3 ¿Tratamos de ser efectivamente sal y luz en nuestro medio?

-39-
MADRE FECUNDA

1- Anécdota misionera

Los misioneros no somos inmunes a las enfermedades de cualquier mortal. Estábamos predicando por los campos de Carora, en Venezuela. Aquella mañana me fue imposible levantarme de la cama. Imposible levantarme. Una fiebre muy alta me amarraba a la cama. La señora de la casa, notando que tardaba en ir a desayunar, algo se barruntó. Se asomó a la habitación: –"No se preocupe, voy a llamar a mi hija que es doctora y vive ahí cerquita". Llegó enseguida la doctora. Se asomó a la puerta de la habitación, y se echó a reír con ganas. Me dice: -"Eso es virosis. No es nada grave, pero tendrá que guardar cama una semana, si bien le va, y si no, quince días".

Creo que aquella sonrisa, y aquel sentido maternal, tanto en la madre como en la hija, fue el mejor remedio contra la virosis, aunque tuviera que aguantar una semana en cama.

2- Referencia bíblica

Los sinópticos recogen este evento, casi con las mismas palabras: *"Le presentaban a los niños pequeños para que los tocara; pero, al ver esto, los discípulos los reprendían. Entonces Jesús los hizo llamar y dijo: "Dejad que los niños se acerquen a mí y no se lo impidáis, porque el Reino de Dios pertenece a los que son como ellos"* (Lc 18,15-16; Mt 19,13-14; Mc 10,13-15).

Fue una reprensión suave, pero reprensión. Los niños, por su candor, inocencia y transparencia de alma, eran los preferidos de Jesús. No en vano llegará un día en que dirá a los mayores: *"Les aseguro que, si no cambian, o no se hacen como niños, no entrarán en el Reino de los cielos"* (Mt 18,3). Más claro, agua. Si no recobramos la transparencia de alma, ¡listos estamos!

Pero en este pasaje, aunque Jesús habla directamente de los niños, de rebote se está dirigiendo también a las madres. Las madres son más listas que el hambre. Habían captado perfectamente la bondad de Jesús, y el cariño que profesaba a los niños. Por eso se los llevaban, para que los bendijera. Momento que Jesús aprovechaba para ponerse a jugar un rato con ellos, entre el regocijo y las infantiles risas de los pequeños. Y el embeleso de las madres.

Qué duda cabe que Jesús recordaría en esos momentos los ratos felices que pasaba de niño jugando con su madre, la Virgen María. Esa Mujer bendita destinada a convertirse en la Madre fecunda de innumerables hijos al pie de la cruz. *"Mujer, ahí tienes a tu hijo"* (Jn 19,26). Ese hijo suplente era Juan, pero Juan somos todos.

A esa Madre, María, fecunda de innumerables hijos, Jesús la quiso limpia de pecado, inmaculada, santa. De ahí que la Iglesia haya proclamado el dogma de *la Maternidad Divina*, definido por el Concilio de Éfeso el año 431, avalado más tarde por el de Calcedonia y los de Constantinopla. De ahí también que, a mediados del siglo XX, el Concilio Vaticano II haga alusión a este dogma al decir: *"Desde los tiempos más antiguos, la Bienaventurada Virgen es honrada con el título de Madre de Dios, a cuyo amparo los fieles acuden con sus súplicas en todos sus peligros y necesidades"* (Const. Dogmática *Lumen Gentium*, 66).

Otro dogma importante: el de la *Inmaculada Concepción*. ¿Qué indica o define este dogma? Pues que María fue concebida sin mancha de pecado original.

Y, otro más para honrar a María: El de su *Perpetua Virginidad.* Y, como de tal palo tal astilla, Jesús no quiso que su Madre, al morir se pudriera en el sepulcro, sino que quiso llevársela junto a él al Cielo. Es el dogma de *la Asunción*.

Si un día todos seremos glorificados con Cristo en los cielos, Jesús adelanta esta glorificación en su Madre, la Mujer bendita entre todas las mujeres, como la proclamó su pariente Isabel: *"Eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre"* (Lc 1,42).

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Nos esforzamos por hacer realidad el "ser como niños"?
2 ¿Amamos a María como Madre de Jesús y Madre nuestra?
3 ¿Se valora hoy en día el don de la maternidad?

-40-
MENOS REZOS, MÁS ORACIÓN

1- Anécdota misionera

Fue en un pueblo de esa preciosa Granada, mora y cristiana, seria y señorial, con alma de quejido hondo. Sultana siempre. Granada. Me las vi y me las deseé para poder acomodar el horario para los actos de la Misión. Una iglesia parroquial amplia, hermosa. Estaba llena de gente. Eran los tiempos de las telenovelas *"Cristal", "Topacio", "Rubí",* y otros "vidrios" adyacentes. Según iba señalando el horario para los diversos actos misioneros, la gente, al unísono, decía: -¡¡¡No zeñó...!!! ¡¡¡A eza hora no...!!! -¿Por qué? -¡Mire uzté... Ez que a eza hora dan *"Cristal"!* -Ah, si es por eso, no se preocupen. Cambiamos la hora. A tal hora. -A eza..., ¡tampoco! ¡A eza hora dan *"Topacio"!*

¡Ave, María! ¡Qué lío! Resulta que, según terminaba una telenovela en un canal comenzaba la siguiente en otro. Así que, opté por decirles: -"Miren Vds., los españoles conquistamos América con abalorios. Ahora es a la inversa, América nos conquista a nosotros con el mismo producto, los mismos "vidrios...": que si *"Cristal",* que si *"Rubí",* que si *"Topacio…"* Está claro que cada quinientos años reciclamos la edad de la fantasía. Parece que la historia es cuestión de abalorios.

2- Referencia bíblica

Los humanos solemos ser muy locuaces. Lo cual no resulta muy eficaz que digamos cuando lo aplicamos a la oración. En primer lugar, porque solemos confundir la oración con los rezos. Pero hay una notoria diferencia. En el rezo, o rezos, nosotros somos los protagonistas. Y desgranamos palabras y más palabras, abundante verborrea, ya sea sobre la marcha, a bote pronto, ya sea leyendo un libro de rezos. En cambio, en la oración es Dios el protagonista. Porque la oración, no es tanto que nosotros hablemos con Dios, sino que Dios nos hable a nosotros. Sólo que, con tanto rezo, no le damos chance a Dios para que nos diga lo que tenga que decirnos.

Jesús hablaba constantemente con el Padre. Simplemente le decía: *¡Abbá-Padre!* (Mc 14,36). Cuando hay sintonía total con Dios sobran las palabras. El amor es mirarse en silencio dos corazones a los ojos, sobran las

palabras. Si vemos una pareja de novios que se pasan todo el día hablando, podemos tener la seguridad de que les falta amor. Corazones que no ven.

Orar es abrir el corazón a Dios. A Dios no se le habla con formularios, sino con el corazón. Porque la oración es comunicación. Es sintonía. En esa comunicación y sintonía hay alabanza, hay gozo. Jesús estaba en constante sintonía con el Padre. En verdad podía decir: *"El Padre y yo somos uno"* (Jn 10,30).

Jesús, desde su experiencia personal, nos indica que el culto que hemos de dar a Dios ha de ser *"en espíritu y en verdad"* (Jn 4,24). Por consiguiente, debe hacerse desde la más absoluta confianza. La confianza también es ingrediente del amor. En la confianza se ama y se es amado.

En definitiva, la oración es cuestión de amor.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Sabemos distinguir rezo y oración?
2 ¿Qué tiempo dedicamos a la oración?
3 ¿Qué tiempo dedicamos al ocio?

-41-
MI AMIGO SE LLAMA JESÚS

1- Anécdota misionera

Se me quedó grabada la fecha: 11 de julio. Me encontraba misionando la población de Yaruca (Honduras), más varios caseríos del sector. Yaruca está, como dicen ellos, *"a dos horas de camioneta"* de La Ceiba. Estaba anunciado, y todos estábamos enterados, de que ese día habría un eclipse total de sol. La gente, al menos en aquel sector, es muy supersticiosa referente a los eclipses. Por activa y por pasiva les expliqué que se trata de fenómenos astronómicos naturales, y que no pasa nada, absolutamente nada a las personas. Que si quieres.

Por la mañana subí a la montaña a cuyos pies, pasado el río, está Yaruca. Es fácil la subida porque hay una senda entre la espesa vegetación. En una hora, o poco más, está uno arriba. El motivo se debió a que en lo más alto vivía un catequista, o Delegado de la Palabra, en una sencilla casita de madera. Alguien, con mala entraña, le había quemado su casa, en Yaruca.

Justo a las tres de la tarde estaba de regreso. En ese momento comenzó a oscurecerse el ambiente debido al eclipse. No se venía un alma, ni un cuerpo, por la calle. Todos encerrados en sus casas. Así que comencé a pasear, calle arriba, calle abajo. Que todos me vieran. ¡Y caya que me vieron!

Alguien me gritó: -"¡Padresito, venga, escóndase aquí!!

Por la noche en la capilla, se hacían cruces. –"¡Al misionero no le ha pasado nada!". –"¡Ni a ustedes tampoco les hubiera pasado nada, miedosos, más que miedosos! ¿Tenía yo razón, o no?", les dije. –"¡Sí, padresito, sí…!".

De paso, aproveché también para exhortarles a cultivar la amistad entre ellos. –"¿Qué es eso de que alguien haya tenido la mala idea de quemar la casa a un Delegado de la Palabra? Más amigos y menos pirómanos".

2- Referencia bíblica

Qué bonito de talle el de Jesús. Los apóstoles habían estado misionando, les fue muy bien, y regresaron muy felices. Eso sí, cansados. Pero estaban que no cabían de gozo. Y Jesús les dices: *"Vamos a un lugar tranquilo para descansar un poco"* (Mc 6,30). Bonito el detalle. Si es que,

Jesús es ante todo un amigo. No es el jefe que pide cuentas de la gestión de sus subordinados.

De otro lado, tuvo que ser bonita la *experiencia pastoral* de los Apóstoles. Da gusto verlos ahora reunidos como un grupo de amigos entrañables y sinceros.

Lo vemos en la pantalla, si se me permite el símil. Hay un partido importante de fútbol. La final de un campeonato mundial. Al terminar, ¡hay que ver, qué saltos, qué alegría, qué abrazos, de los campeones!

En el caso de los apóstoles, no hace falta recurrir al símil futbolero. Pero sí reseñar su alegría. Sin dar saltos, pero con el corazón henchido de gozo, se reúnen junto a Jesús. Le cuentan. Lo celebran. Se sienten felices.

La alegría proviene, no sólo de la experiencia positiva que han vivido, sino de estar junto al Amigo.

En el apostolado, no todo es un camino de rosas. Tendrán días buenos, y habrá días grises, difíciles. Experimentarán también persecuciones, cárceles, azotes. Pero dirán con Pedro: *"Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres"* (Hch 5,29).

Esa imagen, estar junto a Jesús en las buenas y en las malas, jamás se les borrará, y les dará moral para seguir desempeñando su tarea de ser *pescadores de hombres*.

También nosotros, cuando al terminar el día hacemos balance de todo lo acontecido en la jornada, necesitamos acudir a Jesús. Es nuestro mejor Amigo. Necesitamos refugiarnos en él. Contarle nuestras cuitas. Y, si las cosas no nos han ido bien, si nos hemos despistado, sabemos que en él no vamos a encontrar reproches, ni mala cara, sino la comprensión, el perdón, y un abrazo de amigo.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Acostumbramos a compartir nuestros éxitos?
2 ¿Hacemos balance al final del día?
3 ¿Sabemos apreciar la amistad de Jesús?

-42-
MIRAR A LA TIERRA

1- Anécdota misionera

Mi compañero de misión estaba estrenando sacerdocio y misión, en Cabo San Lucas (Baja California Sur). Acababa de escribir algunas cartas contando sus primeras experiencias e impresiones como misionero. Con el entusiasmo de su juventud, le urgía mandarlas al correo para enviarlas a sus amistades. Sale a la calle. Se encuentra con un chamaquito de escasos nueve años, subido casi en diagonal a su bicicleta de barra larga: -"Niño, por favor, ¿dónde queda el correo?".

Antes de que el niño tuviera tiempo de contestar, añade el misionero: -"Por cierto, estos días no te he visto en las catequesis de la misión que damos para los niños…". -"¿La misión? ¿Y eso qué es?". -"Pues, donde se enseña el camino del cielo. Se pasa muy bien".

Más listo que lepe, contesta el niño: -"¿El camino del cielo…? ¡Anda…! ¿No sabe usted el camino del correo y me va a enseñar a mí el camino del cielo que queda más lejos?".

¡Toma castaña…! -"¡Niño, quedas fichado como catequista!".

Esta sí que fue una catequesis de altos vuelos, en boca de un chamaquito de apenas nueve años.

2- Referencia bíblica

En el Evangelio, el apóstol san Juan dice: *"Nadie ha visto jamás a Dios"* (Jn 1,18). Pero completa la frase: *"El que lo ha revelado es el Hijo único, que es Dios y está en el seno del Padre"* (Jn 1,18). Es decir, alguien sí ha visto a Dios: Jesús.

Qué duda cabe que el mayor enigma planteado que tiene el ser humano es *Dios*. Hágase, o no, reflexión sobre el tema, el enigma ahí está. Por eso, porque no lo vemos. Y, sin embargo, tenemos un instinto innato que nos dice que tiene que haber Dios. Es preciso ahondar en el misterio de Dios. Sólo que tenemos que cambiar nuestro punto de mira. En vez de mirar al cielo, hay que mirar a la tierra. Es más fácil encontrar a Dios en la tierra.

Es interesante, el día de la Ascensión, cuando Jesús ascendió a los cielos, los discípulos se quedaron mirando al cielo. Y, quién sabe, así

hubieran permanecido *sine die*. Hasta que alguien les dijo: *"Galileos, ¿qué hacéis ahí parados mirando al cielo?"* (Hch 1,11). Y ellos, los apóstoles, como si despertaran de un sueño, vuelven a la realidad.

La realidad para ellos seguía estando en la tierra. Dios no se ha desentendido de nadie. No es un Dios lejano. Al completar la Redención, Jesús se va a los cielos. Y, al mismo tiempo, que queda entre vosotros.

Esto nos indica que para hacer teología hay que mirar a la tierra. A Dios se le encuentra en la tierra. En cada ser humano. Mirar al cielo es no ver. No vemos el cielo. Vemos, si acaso, el firmamento. Pero Dios tiene rostro humano. Lo tiene en cada persona. Y lo tiene, sobre todo, en su Hijo Unigénito. También en nosotros, que somos sus hijos adoptivos.

Conviene recordar lo que al respecto dice el Documento de Puebla cuando va citando rostros con los que Dios en Jesús se identifica: *"Rostros de niños, golpeados por la pobreza desde antes de nacer, por obstaculizar sus posibilidades de realizarse a causa de deficiencias mentales y corporales irreparables; los niños vagos y muchas veces explotados de nuestras ciudades, fruto de la pobreza y desorganización moral familiar;*
Rostros de jóvenes, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad; frustrados, sobre todo en zonas rurales y urbanas marginales, por falta de oportunidades de capacitación y ocupación;

Rostros de indígenas y con frecuencia de afroamericanos, que, viviendo marginados y en situaciones inhumanas, pueden ser considerados los más pobres entre los pobres;

Rostros de campesinos, que como grupo social viven relegados en casi todo nuestro continente, a veces, privados de tierra, en situación de dependencia interna y externa, sometidos a sistemas de comercialización que los explotan;

Rostros de obreros frecuentemente mal retribuidos y con dificultades para organizarse y defender sus derechos;

Rostros de subempleados y desempleados, despedidos por las duras exigencias de crisis económicas y muchas veces de modelos de desarrollo que someten a los trabajadores y a sus familias a fríos cálculos económicos;

Rostros de marginados y hacinados urbanos, con el doble impacto de la carencia de bienes materiales, frente a la ostentación de la riqueza de otros sectores sociales;

Rostros de ancianos, cada día más numerosos, frecuentemente marginados de la sociedad del progreso que prescinde de las personas que no producen".

Una cita larga, sí. Pero todos esos, son rostros de Dios. Y están en la tierra, a nuestro lado. ¿Qué hacemos por ellos? Así que, menos mirar al cielo, y más a la tierra. Es la mejor pista para encontrar a Dios.

3- **Punto de reflexión y catequesis**

1 ¿Es razonable el ateísmo en gente culta?
2 ¿Tratamos de conocer los grandes Documentos de la Iglesia?
3 ¿Cuánto tenemos de ateos y de creyentes?

-43-
NO HAY ESCAPATORIA

1- Anécdota misionera

Aquel santo Hermano lego no sabía latín. Pero algo se le debió quedar en la cabeza, de alguna meditación sobre la muerte. Fuimos compañeros de comunidad en la zona caliente de Guatemala. Aunque lego, no se contestaba con los trabajos materiales. Le gustaba dar catequesis a los niños, ¡y a los grandes! Con este fin se desplazaba a las aldeas, de la extensa parroquia.

Las capillas de las aldeas tenían techo de láminas de zinc. Los mozalbetes de las sectas no dejaban de importunarle. En cuanto sabían que el Hermano había llegado merodeaban por allí. El buen lego comenzaba con el rezo del santo rosario. Y ellos, de inmediato, respondían tirando piedras al tejado de zinc, a sabiendas de que el ruido producido en las láminas molestaba al Hermano. Él continuaba rezando. Hasta que el nivel de flotación de su paciencia llegaba al límite. Entonces detenía el rezo. Salía a la puerta de la capilla y les gritaba textualmente: -"En el tribunal de Dios nos veremos y entonces a ver qué pasa… Porque dice la Biblia: *"morte morieris": "¡No hay escapatoria!".*

Nunca vi mejor traducción del latín "morte morieris", que: ¡No hay escapatoria!

2- Referencia bíblica

Jesús, según vemos en el Evangelio (Mc 11,15-18; Jn 2, 13-17; Mt 21,12-13; Lc 19,45), cuando la ocasión lo ameritaba, era audaz y provocativo. Ocurrió en el Templo de Jerusalén. Aquel gesto fue valiente, comprometedor y tremendamente arriesgado. A base de latigazos arrojó del Templo a los vendedores de novillos, corderos y palomas; volcando al mismo tiempo las mesas de los banqueros que cambiaban moneda extranjera por nacional.

No pudo consistir ver la Casa de Dios convertida en mercado del más craso materialismo. Fue al mismo tiempo una denuncia: la religión, por sí misma, no es sinónimo de santidad, ni el acudir al Templo garantía de salvación personal. La religión y la política corrupta no se llevan. Además, la religión no es patrimonio de nadie. Dejó en evidencia a quienes quieren

manipular para sus intereses a Dios, reduciéndolo a ocupar un lugar geográfico concreto.

Jesús buscaba signos del Reino de Dios y su justicia. Allí apenas los había. La religión no puede ser creadora de clases sociales, compuesta de dominados y dominadores. Jesús vino a decirnos que tenemos que *"ser santos como el Padre celestial es santo"* (Mt 5,48). De modo que, la religión no es lo primero, sino la santidad. Esta nos ayuda a adentrarnos en el reino de Dios. Jesús lo dejó muy claro. Dejó en evidencia el comportamiento y uso que muchos hacen de la religión. No hubo escapatoria para nadie.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1- ¿Hacemos de la religión encuentro con Dios o la llenamos de simples de ritos populares?
2- ¿Sabemos llenar nuestra vida de espiritualidad?
3- ¿Buscamos el Reino de Dios y su justicia?

-44-
RECARGAR PILAS

1- Anécdota misionera

Era la noche del segundo día del Cursillo de cristiandad que estábamos impartiendo en el seminario de Quetzaltenango (Xelajú). Bella ciudad del altiplano guatemalteco, a dos mil trescientos treinta y tres metros sobre el nivel del mar. Unos trescientos mil habitantes.

Mientras los cursillistas gozaban de un razonable confort en cuanto a habitaciones y camas, no nos sucedía lo mismo al equipo responsable. Medio acomodados en un saloncito, a nuestras camas, carentes de patas, les pusimos, a falta de las mismas, unas cajas de madera.

Era noche de luna llena. Reinaba un ambiente fraterno y cordial en el equipo. Tardamos en dormirnos porque a cada quien se le ocurría un chascarrillo, que, de inmediato, era vitoreado por los demás. A mí me dio por tararear la famosa canción: *"Luna gardenia de plata, que en mi serenata te vuelves canción, tú que me viste cantando, me ves hoy llorando mi desilusión".* Cuando, de pronto: ¡¡Hombre…, llorando no, pero por los suelos, sí!!

Un fortísimo temblor telúrico, cosa por lo demás habitual en estas latitudes, dio con nuestra humanidad, mejor dicho, con nuestras camas, en tierra. Todos por los suelos. El susto, con permiso de los más valientes, mayúsculo. Nos quedamos sin luz. Julio gritaba, con retintín: -"¡Enciendan la luz! ¡Enciendan la luz!". Y, Luis, atrapado entre el somier y las cajas: -"¡Sacadme de aquí…! ¡Sacadme de aquí…!".

Ni una cama había quedado intacta. Fue ya imposible volver a acostarse. Total, que a la luz de *"la luna gardenia de plata…",* nunca mejor reflejada, la inmortal canción compuesta por Paco Pérez, empalmamos la noche con la madrugada.

Buen momento, sin duda, para recordar la pregunta de Jesús a los apóstoles dormidos, en Getsemaní: "¿No habéis podido velar conmigo?", nosotros podíamos responder, aquí y ahora: "Sí, Maestro, sí; nosotros sí, que aquí estamos todos, despiertos, y bien despiertos".

2- Referencia bíblica

Hoy disfrutamos de la comodidad de tener luz eléctrica. Pero en los tiempos pretéritos fue distinto. No se había descubierto aún la luz eléctrica.

Es significativo que nosotros empleemos expresiones como: *invento*, *invención, inventar*. Lo adecuado sería decir: *descubrimiento, descubrir*. Por aquello que dice el Eclesiastés: *"No hay nada nuevo bajo el sol"* (Ecl 1,9). Es decir, todo está ahí, sólo hay que descubrirlo, destaparlo. Trátese de la luz eléctrica, como de tantos adelantos que tenemos en la actualidad. No hay, pues, inventos. Hay descubrimientos.

Jesús se vale de los elementos, descubiertos o por descubrir, y tomándolos como símil, nos dirá: *"Vosotros sois la sal de la tierra. Vosotros sois la luz del mundo"* (Mt 5,13-14).

Nos preguntamos: Si somos sal, ¿qué tenemos que sazonar? Lo primero de todo, la persona en particular. Luego, la sociedad, en general. Y, desde luego, la misma religión, para no hacer de ella un lugar de rezos, sino del encuentro con Dios y con los hermanos.

¿Y la luz? Cuando los espeleólogos bajan a las grandes simas en la profundidad de la tierra, van equipados de buenas y potentes linternas. Ya que hoy hemos conseguido meter la luz en unas simples pilas. Basta apretar un botoncito y salta la luz. Una maravilla. Pues bien, la luz sirve para que podamos guiarnos en la oscuridad.

Aplicado esto a nuestra realidad de seres humanos, vemos que tenemos mucha oscuridad, ¡tantas veces! Jesús nos dice: *"Yo soy la Luz del Mundo, el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la Vida"* (Jn 8,12). Así que, dicho coloquialmente, no nos queda otra que "ponernos las pilas".

3- Puntos de reflexión y catequesis

1 ¿Cuándo estamos en baja forma, nos acordamos de acudir a Jesús para recargar las pilas?

2 ¿Somos esa pizca de sal que sazona nuestras conversaciones?

3 ¿Hacemos de la religión un gueto cerrado, o un lugar de gozosa alegría espiritual?

-45-
RELIGIÓN Y SANTIDAD

1- Anécdota misionera

Han pasado muchos años, tantos, que casi ni me acuerdo. Llegué a Sabanagrande (Honduras) a media tarde. En aquel entonces era obispo de esa diócesis monseñor Evelio, al mismo tiempo párroco de la población. Hombre cordial y sencillo. Pero la misión tocaba celebrarla en otra población. Para el desplazamiento, el obispo me tenía preparados dos medios de locomoción. Dos. Un caballo, pariente de Rocinante, pero más viejo. Y un jeep antediluviano. Me dice monseñor: -"Elige". Miré al caballo, miré al jeep. No daban el aprobado, pero… -Monseñor, prefiero el caballo.

Ya había subido el equipaje al buen jumento cuando me dice el obispo: -Mira, mejor vete en el carro. Además, está aquí el sacristán, que es mi chofer, que te lleve y luego se regresa él, que mañana lo voy a necesitar.

En marcha. A mitad de camino había que atravesar una quebrada, un tanto ancha, pero con poca agua. Entrar, lo que se dice entrar, el jeep entró bien. Pero a mitad de la quebrada comienza a estornudar, léase renquear. Un resoplido más, y se paró. A mitad de la quebrada. Nos bajamos, mojándonos los zapatos, revisamos motor, bujías. Ni por activa ni por pasiva. No hubo modo. ¡Si por algo había yo preferido el caballo…! Así que me eché el equipaje a la espalda y a caminar. Me dice el sacristán y chofer: -"Padresito, usted siga el camino, sin desviarse, que dará con el pueblo".

Cuando llegué al pueblito era ya muy noche. Llegué cansado, hambriento, sediento. En seguida vi la iglesia. En el pueblo no había luz eléctrica, pero la iglesia se veía iluminada. Allí me dirigí. Y, oh milagro, estaba llena de gente, esperando al misionero. Me recibieron con una fuerte ovación y comenzaron a cantar *alabados*, dando la bienvenida. Yo llegaba polvoriento, cansado. Pero verlos allí reunidos, hombres, mujeres y niños, me levantó la moral. Les expliqué el percance del dicho jeep. Los bendije, recé con ellos. Y cada quien a su hogar. Estaban felices porque había llegado el misionero. Y más feliz me sentí yo, viendo aquella fe, y aquella delicadeza de esperar hasta tan tarde. Para mí, esa actitud fue una clara demostración de la santidad que subyace en la gente sencilla. De los pobres es el Reino de los cielos.

2- Referencia bíblica

¿Cuántas veces no habremos cantado en la misa aquel canto "*Sin santidad nadie verá al Señor*?". En la hora definitiva, lo único que contará ante el Señor será la santidad, es decir, el parecido que tengamos con él. Porque eso es la santidad: parecerse a Dios. Todo lo demás, viene sobrando.

La religión por sí misma no es sinónimo de santidad, ni el acudir al templo es garantía de salvación personal. Lo dice Jesús en una de sus parábolas. *"Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, el otro publicano…"* (Lc 18,9-14). Los dos se presentaron ante Dios con lo que llevaban. *El fariseo*, debió necesitar un tráiler para cargar con tantos méritos acumulados: que si rezaba tanto y cuanto, que si hacía tanta y cuanta limosna, que si ayunaba y tal que cual… En una palabra, sólo le faltaba la medalla al mérito ciudadano. Pero resultó que todo era paja que se lleva el viento. Pura vanidad y soberbia.

El publicano, no llevaba otra cosa más que lo puesto. Tenía conciencia tan clara de ser pecador que ni se atrevió a pasar de la puerta del templo. Era toda su verdad. Pero esa verdad estaba teñida de sinceridad, y de humildad. En definitiva, de santidad. Y Jesús añadió que éste se fue a su casa justificado.

Hay en el ser humano un mecanismo psicológico de *complejo de poder*. Quien se instala en el mando tiende, y de hecho lo consigue, a separarse del pueblo. Y el pueblo queda en un teledirigido e irrelevante segundo plano. Ocurre en el mundo de la política, pero puede ocurrir también en el mundo de la religión. Ésta, puede tapar muchas miserias. De hecho, mientras en el entorno del Templo de Jerusalén se acumulaba la riqueza, en el pueblo, sobre todo en las aldeas, crecía la miseria. Una religión así, es una religión sin alma.

Naturalmente, Jesús no puede legitimar una religión que crea clases sociales: dominadores y dominados. Como no puede legitimarse una religión que proclame la *guerra santa* como sistema y método de dominio y conquista. Dios es la Santidad misma. Cada religión tiene sentido y se justifica en la medida que ayuda a sus seguidores a llevar un estilo de vida en consonancia con la santidad de Dios. De lo contrario, no es religión. La religión está para unirnos con Dios. Hay ritualismos y ciertas prácticas religiosas que no pasan de ser simples sucedáneos. Nada tienen que ver con lo que Dios quiere. Por eso, religión no es sinónimo de santidad.

3- Puntos de reflexión y catequesis

1 ¿Qué idea tenemos de la santidad?
2 ¿Son las religiones signo de santidad?
3 ¿Qué diferencia al fariseo del publicano?

-46-
RUPTURAS LAMENTABLES

1- Anécdota misionera

La historia de la humanidad está llena de guerras. Lamentable. Como si fueran un deporte, constantemente se organiza una tras otra. Podríamos apodarla, liga internacional de las guerras.

Esta anécdota lleva otro sesgo. Tiene lugar en las viejas tierras de Castilla. Tan viejas como el resto de la península, claro. Predicaba los Ejercicios de Cuaresma un afamado misionero. La iglesia abarrotada. Arriba, desde el coro, asistíamos a las charlas los cuarenta y seis novicios, ¡oh tiempos aquellos!, y varios miembros de la comunidad. La temática desarrollada por el misionero estaba calando en el auditorio, a juzgar por la atención con que todo el mundo escuchaba.

En el coro se encontraba un venerable Hermano coadjutor, muy entrado en años. El misionero, andaluz él, pero buen conocedor de la gente castellana, hablaba de los peligros que la juventud corría cuando se reunían en las bodegas. El buen lego no perdía ripio. Al terminar el sermón, exclama en voz alta: -*"Todo eso que ha dicho el misionero está muy bien. Pero no va con nosotros, porque nuestra vida está escondida en Cristo "¡según san Juan!".* La carcajada de todos resonó por todo el coro.

Que fuera de Juan, o que fuera de Pablo en el capítulo 3 de la carta a los colosenses, al buen lego le daba igual. No era esa su guerra.

2- Referencia bíblica

El cristianismo no ha sido una balsa de aceite, históricamente hablando. Ha tenido muchos detractores y, sobre todo, perseguidores. Desde los comienzos. Ha habido discrepancias en la interpretación de la doctrina, etc. Y rupturas en el dogma. Todo ello ha repercutido con fuerza en la unidad de los cristianos. En tiempo mismo de los apóstoles, tenemos la primera discrepancia interna: *los judaizantes,* es decir, un grupo de cristianos judíos, que afirmaban que la circuncisión y la observancia de la ley mosaica eran necesarias para la salvación y, en consecuencia, querían imponerlas a los gentiles convertidos. Esta situación da lugar al primer Concilio de la Iglesia,

el de Jerusalén. El problema se soluciona. Más tarde vendría una serie interminable de herejías.

Momento muy señalado en la ruptura de los cristianos, lo tenemos en primer lugar, en el *Cisma de Oriente* en el siglo XI, con Miguel Cerulario, patriarca de Constantinopla (1043-1059). No aceptaba la primacía de Roma, y fue excomulgado por los legados de León X el 16 de julio de 1054. En un sínodo que él mismo convocó, anatematizó la bula pontificia. El cisma se consumó el 25 de julio de 1054, dando origen a la Iglesia ortodoxa. Por cierto, el Concilio Vaticano II le levantó la excomunión.

En segundo lugar, el *Cisma de Occidente*. Tuvo lugar en 1.378, durante los la Guerra de los Cien Años. A la muerte del Papa Gregorio XI son elegidos para sucederle, no uno, sino dos pontífices: Urbano VI en Roma y Clemente VII en Aviñón. Durante 36 años, la Iglesia estuvo dividida en facciones seguidoras de dos y hasta de tres papas. El Concilio de Constanza, en 1.414, pone fin al Cisma depositando la tiara papal sobre Martín V.

Entramos al siglo XVI, y encontramos a *Martín Lutero*, (Eisleben, Alemania, 1483-1546). Es cuando tiene lugar la más triste ruptura dentro del cristianismo: la llegada del protestantismo. Lutero rompe oficialmente con la Iglesia en 1520, cuando desarrolla sus teorías reformistas. Y, sin olvidar tampoco a *Enrique VIII*, en Inglaterra (1539), que dio lugar a la Iglesia nacional anglicana.

Nos preguntamos: ¿es esto lo que Jesús deseaba? ¡Pues, no! Por el contrario, él quiso expresamente que estuviéramos unidos. *"Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste"* (Jn 17,21).

A veces, podemos pensar que estamos inmunes de divisiones, que esas rupturas no van con nosotros. ¿Pero, nos aplicamos el Evangelio personalmente? La unidad entre los cristianos es una asignatura que aún tenemos pendiente, si bien es cierto que se hacen avances en cuanto a ecumenismo.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Nos implicamos en el tema ecuménico por la unidad?
2 ¿Nos esforzamos por amar a los "otros" cristianos?
3 ¿Tratamos a los no cristianos como hijos del mismo Dios?

-47-
SABER ELEGIR

1- Anécdota misionera

En lengua tarasca, *Zacapu* significa "lugar de piedras". Parece ser que ahí tuvo lugar el primer asentamiento de la cultura Purépecha. Estamos en el precioso Michoacán. Prediqué en Zacapu en varias ocasiones.

Esta vez me acompañaban en la misión dos religiosas, Hnas. Misioneras del Perpetuo Socorro. Sus nombres (figurados), Mar y Julia.

Un buen día comenzó a intrigarnos las idas y venidas que la hna. Julia realizaba a la bodega de la casa parroquial. ¿Por qué tantas idas y venidas a la bodega? ¿Qué lleva en la mano?

La buena hermana, discípula secreta de san Francisco de Asís, se había impuesto la dulce tarea de llevarles todos los días algo de comida a unos gatitos recién nacidos y a la madre gata. Abrigaba la esperanza de llevarse algún gatito al convento. Muy franciscana idea. Pero se encontró con la hna. Mar, que además era su superiora que: -"¡En el convento no tenemos sitio para más gatos!"

Pasaron dos años. Al párroco lo cambiaron de parroquia. Lo primero que hizo: pedir la santa Misión para su nueva parroquia. Nos tocó de nuevo ir a los tres.

Tomando a media mañana un café en la casa parroquial apareció por allí uno de los gatos, ya crecidito, que el párroco se trajo con él. A Julia se le iluminó el rostro: -"¡Hola, hermano gatito…!". El gato ni se movió. Mar, puesta en pie, remedando: -"¡Miauuu…, gatito, miauuu!". Y el gato, muy zalamero él, se le acerca: -"¡Miauuu…", respondió, mientras se restregaba en sus pies. Julia miraba y no creía. -"¿Ves, hna. Julia? Este es un gato inteligente. Ha sabido elegir. No es franciscano, es socorrista". Una carcajada culminó el feliz reencuentro con el gato de marras.

2- Referencia bíblica

En el calendario van apareciendo días determinados donde se indica qué se celebra. Que si el día del niño, del abuelo, del hambre…, y un largo etc. Cada día hay algo que celebrar. Y faltan días en el calendario. Pero hay

un día que es, sin duda, el que más ha calado en la sociedad. El día de la madre.

Hay en la Biblia, y concretamente en el libro de Isaías una frase preciosa: *"Yo te llevo grabada en las palmas de mis manos"* (Is 49,16). Se refiere, no a una madre, sino a Sión, que se queja: *"El Señor me abandonó"* (Is 49,14). Pero Dios responde: *"¿Se olvida una madre de su criatura?"* (Is 49,15). Cualquiera podemos responder, ¡pues, no! Una madre es una madre y, por lo mismo, está dispuesta a dar la vida por su criatura. No puede olvidarse del hijo de sus entrañas. Si eso hace una madre, mucho más Dios. Dios no deja tirado a nadie. De ahí, la citada frase. Dios ha tatuado nuestro nombre en la palma de sus manos.

Cuánta delicadeza poética y verídica rezuma esta frase. Y es que, si algo sobreabunda en la persona de Jesús es precisamente la ternura. Sobre todo, cuando ve a la gente tan necesitada. *"Como ovejas sin pastor"* (Mt 9,36).

Pero esa situación de abandono se produce muchas veces por la terquedad que hay en los corazones. Cuando damos leyes, o tomamos caminos que no son los de Dios. Jesús entonces dirá: *"Pero en el principio no fue así"* (Mt 19,8). En este caso se está refiriendo al tema del divorcio. Cuántas parejas hay que, en cuanto tienen un contratiempo, una desavenencia, optan por la separación.

Muchas parejas solventarían sus desavenencias fácilmente si acudieran a la oración. La oración une. Nos hace interiorizar, y darnos cuenta de que la cupa no siempre la tiene el otro.

El tema de la oración, posiblemente, no está de actualidad en mucha gente. Sobre todo, en gente joven. A los jóvenes hay que instruirlos. Que no se acomoden a lo fácil. Que no sean pijos, viviendo de las rentas que no han sudado ni ganado. Que no se conviertan en parásitos de una sociedad tolerante. Que acudan a Jesús. Él ama a todos, y en particular a los jóvenes. Tenemos un ejemplo en aquel pasaje del Evangelio, cuando un joven le pregunta a Jesús que, qué tiene que hacer para salvarse. Jesús le remite al cumplimiento de los Mandamientos. El joven responde que los viene cumpliendo desde pequeño. Y, el Evangelio añade: *"Jesús lo miró con amor"* (Mc 10,21). A continuación, le invita a desprenderse de su riqueza, y que le siga. Momento en que el joven desaparece de la escena para nunca más volver. ¡Qué pena! Se contentó con el cumplimiento frío y legal de los mandamientos. Pero no supo aprovechar la oferta de Jesús, que valía más que todas las riquezas, o que el amor de una madre. No quiso decantarse por Jesús. Él se lo perdió.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Nos contentamos con cumplir los Mandamientos?
2 ¿Es Jesús el centro de nuestros intereses?
3 ¿Ejercitamos el sentido de la ternura hacia y con los demás?

-48-
SE NECESITAN PROFETAS

1- Anécdota misionera

En un campo bananero de Honduras. El barracón donde me hospedaba quedaba cerca de la capilla protestante. El pastor, un chico joven, pero ya con familia. Vi que tenía ganas de encontrarse conmigo. ¿Un encuentro dialéctico?

Aquel día se me vino directamente, soltando una retahíla inconexa de citas bíblicas. Pero no era agresivo. Le pregunté si trabajaba en la bananera. -¡Oh, no!, me contestó. A mi padre la Compañía lo explotó. Y total, murió pobre. Yo no puedo dejarme explotar. Pero tengo que vivir. Soy el pastor de esa capilla que usted ve ahí. -O sea, que tu vocación al ministerio no ha sido ni a lo Samuel, ni a lo san Pablo. Pero veo que tienes la cabeza llena de citas bíblicas. Se echó a reír. -¡Uuuffffff! ¡Si viera! ¡Aquí la gente es muy fría! -O sea, que eres pastor para ganarte el pan. Se me quedó mirando en silencio. Luego prosiguió: -¡Bueno! Además, tuve problemas con la droga durante varios años. Pero Dios me ayudó a salir de ese abismo y el modo de agradecérselo ha sido predicar su Palabra. -Eso está bien, pero, querido amigo, el pastor debe ser también un profeta. -Tiene razón.

Los días siguientes de la Misión venía en plan de amigo, pero sin citas bíblicas.

2- Referencia bíblica

De los muchos profetas que sin duda existieron, la Biblia presenta sólo unos pocos. ¿Quién es un profeta? Es siempre un hombre de esperanza que anuncia la Palabra de Dios. Otros son simples charlatanes. Por eso, Jesús advierte: *"Cuidaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis"* (Mt 7,15-16). El profeta se sitúa en el presente, analiza la realidad, recoge el pasado, que guarda la conciencia universal de la humanidad, y anuncia un futuro de esperanza. Esa esperanza es Jesús. Para eso, y por eso, predica la conversión.

Pero los profetas tuvieron que sufrir. Veamos, si no, a Jeremías, profeta bíblico donde los haya. Fue acusado de haberse pasado a los caldeos. Era una traición. No hubo tal. Y fue castigado. Le comunicó al rey Sedecías,

abiertamente: *"Tú no escaparás de su mano, sino que ciertamente serás capturado y entregado en manos del rey de Babilonia, Tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y él te hablará cara a cara, y a Babilonia irás"* (Jer 34,3). ¿Por qué este reproche del profeta? Por la falta de arrepentimiento de los pecados del propio rey y del pueblo.

Decir la verdad, sobre todo cuando ésta duele, ya se sabe que es, como se dice hoy, "políticamente incorrecto". Esto ocurre también fuera de la historia bíblica. Tenemos el caso de Casandra. Se le tildó de enajenada mental por atreverse a vaticinar que aquel caballo de madera colocado a las puertas de Troya, a modo de regalo de los aqueos, sería la destrucción de la ciudad. Y así fue.

También la Iglesia, por deber ineludible, tiene que ser profeta. La Iglesia, hoy por hoy, y siempre, es quizá ya la única defensora de la vida. Si la Iglesia dejara de ser profeta, dejaría de ser Iglesia. Su voz es siempre una voz de esperanza y vida. ¿Acaso Dios quiere la guerra? ¿Acaso Dios quiere la muerte de gente inocente?

Dios ama la vida. Jesús nos dice: *"He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia"* (Jn 10,10). Y para que así sea, terminó clavado en una cruz. Los profetas no mueren plácidamente en un lecho de rosas.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Qué idea nos hemos hecho de los profetas?
2 ¿Tratamos de erradicar la hipocresía en nosotros y en la sociedad?
3 ¿Recordamos pasajes del Evangelio donde Jesús defiende los derechos de Dios?

-49-
SÓLO DIOS ES DUEÑO DE LA VIDA

1- Anécdota misionera

Se presagiaba fuerte la tormenta. Negros nubarrones sobre el horizonte acercándose a la aldea. Y descargó gran aguacero en medio de un vendaval furioso que hizo volar por los aires varios tejados de uralita de las humildes viviendas de una sola planta. Fue en un inolvidable pueblito mexicano. Hacía buen rato que habíamos terminado los actos de misión de la tarde-noche. La gente se había marchado ya a sus casas. Yo quedé en la sacristía, mi hotel de cinco estrellas durante toda la misión.

Quienes conocen estos pueblitos, llamados ranchos, saben que acostumbran a colgar las cunitas de los niños de una cuerda amarrada al techo. ¿Razón? Evitar que ratas, o algún animal más peligroso, pueda dañar a la criatura.

En cuanto amainó la tormenta, salí enseguida, preocupado por lo que pudiera haber pasado. Vaya que sí. Muchos tejados habían volado. Antenas de televisión emparrillaban la calle. La gente se asomaba a la puerta de sus casas. Al parecer, nadie había sufrido accidente alguno. Menos mal. De pronto, un matrimonio muy joven viene corriendo, llorando a lágrima viva, sobre todo ella: "¡Mi niño, mi niño…!"

Al volar el tejado de la casita se llevó también la cunita con el bebé dentro. Acompañamos de inmediato a los jóvenes papás todos para buscarlo. No aparecía por ningún sitio. Pocas esperanzas quedaban, cuando, a unos cuarenta metros de la casa oímos entre la maleza los quejidos de un bebé. "¡Mi niño, mi niño…!". Efectivamente, ahí estaba el bebé. Y lo maravilloso, ¡estaba vivo e intacto!

Las lágrimas amargas de dolor se convirtieron ahora en lágrimas dulces de alegría.

2- Referencia bíblica

Se dice que la Creación refleja la belleza de Dios. Es cierto. Y que, la vida es la mejor sonrisa de Dios. Cierto. Si en algún ser, y momento, resplandece la vida, es en los niños. ¿Hay algo más hermoso que la sonrisa de un bebé?

Si antes de abortar, esa futura y claudicante madre pudiera ver la sonrisa de su hijo, al que le niega el derecho a nacer, seguro que no abortaría. ¿Quién se resiste a la sonrisa tierna y angelical de un niño? Regalo mayor que la sonrisa de un bebé no lo hay en la vida.

Jesús también fue un lindo bebé, nacido en Belén. Nos quedamos embelesados ante él cuando, en cada navidad, lo vemos tan tierno en su cunita. Pero hay en el mundo tantos Herodes…, matones a sueldo que desoyen el quinto mandamiento: *"No matarás"* (Mt 5,21). La vida es propiedad exclusiva de Dios. Por lo mismo, nadie con un mínimo de dignidad, puede suprimir la vida.

"Yo doy mi vida para que todos tengáis vida" (ver Jn 3,15 y 10,10). Pero la sombra de Herodes es alargada. La vida vale, ¡claro que vale! Hay que defender la vida. Es lo más hermoso que tenemos. Y no se trata de una cuestión religiosa. Ni de católicos, ni de protestantes, ni de cualquier otra religión. La vida es anterior a cualquier religión. Y está por encima de todas las religiones. Es cuestión de humanidad, humanismo y civilización.

¿Han pensado alguna vez los abortistas y defensores del aborto, si a ellos les hubiera gustado que su madre, o alguien, hubiera hecho lo mismo con ellos o ellas? Hay que ser consecuentes. No podemos querer para los demás lo que no queremos para nosotros mismos.

Tampoco vale como argumento abortista la pobreza. Si la pobreza es impedimento para cuidar y alimentar a esa criatura que va a nacer, siempre queda el recurso de darla en adopción. Todo menos privarle del derecho a la vida. Con el aborto no se consigue un bien superior al de la vida.

Cuando se pierde el sentido del pecado, se pierde también el sentido de la dignidad. Y se cae en la barbarie. Sabernos y reconocernos pecadores, no impide a nadie hacer el bien. Decía el salmista: *"Pecador me concibió mi madre"* (Sal 50, 7). Cierto, somos pecadores. Pero la vida está por encima del pecado.

Conocemos muy bien el pasaje evangélico. No había cumplido Jesús aún los dos años. Y sus padres tuvieron que salir pitando hacia Egipto, para salvar al Niño y a sí mismos. Y, hoy que tenemos el problema acuciante de los emigrantes, no olvidemos que el primer emigrante fue Jesús. *"Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo"* (Mt 2,13). Egipto fue el primer país en acoger oficialmente un emigrante, nada menos que al Hijo de Dios. Enhorabuena.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Sabemos contemplar y agradecer en la Creación la belleza de Dios?
2 ¿Sabe la sociedad valorar el don sublime de la vida?
3 ¿Somos agradecidos a Dios por habernos dado el regalo maravilloso de la vida?

-50-
TIEMPO DE DIOS

1- Anécdota misionera

En España, y otros países, solemos ser un poco esclavos del reloj. Andamos con prisas, tratamos de ser puntuales. En Centroamérica se despreocupa la gente, en general, del reloj. Cuenta más el vivir que estar pendiente de la hora. Las cosas se toman con más calma.

Era ya tarde para dar comienzo a la Santa Misión, así que, preferí dar comienzo al día siguiente. Naturalmente con el rosario de aurora, muy del gusto de la gente en esos queridos países.

Así las cosas, le dije al sacristán que tocara la campana temprano, para que la gente pudiera acudir. Me fui a descansar. De pronto, en lo mejor del sueño, oigo sonar la campana con alegre algarabía. ¡Válgame Dios! ¡Y yo todavía acostado!

Me levanté corriendo, me remojé la cara en la jofaina que me habían puesto, para espabilarme, y salí a toda prisa. Pero, algo me resultó extraño. Había un cielo estrellado, precioso. Enciendo el mechero, miro el reloj: ¡La una…! ¿La una? ¡Oh, aún no es hora!

Cuando llegó la hora convenida, me fui derecho a la capilla. Allí estaba el bueno del sacristán. Tenía cara de sueño. Le digo: -"¿Qué fiesta había a medianoche, que sonaba la campana tan alegremente?". –"¡Ay, padresito…! ¡Es que…, como no tengo reloj, toqué *"al tanteyo!"*.

El buen hombre, para que no se le pasara la hora, y poder tocar a tiempo la campana, se había pasado toda la santa noche en la capilla, sin dormir. –"¡No se preocupe! ¡Usted es como el empleado bueno y fiel del Evangelio, que estuvo en vela aguardando a que llegara su Señor!".

2- Referencia bíblica

Tal y como puede constatarse, el descenso de creyentes en Dios va en proporción directa al aumento de los que creen únicamente en el mundo presente, para quienes cuenta sobre todo el poder, el dinero, el consumo, el culto al cuerpo y a la belleza física. Una especie de sublimación del mito de la eterna juventud. Sólo que esa aspiración, manifestada en el sexo, el erotismo, y las drogas, no conducen a nada importante.

Cuenta el Libro Hechos de los Apóstoles que cuando san Pablo preguntó en Éfeso a un grupo de personas que habían abrazado la fe, si habían recibido el Espíritu Santo, le contestaron: *"Nosotros, no hemos oído decir siquiera que exista el Espíritu Santo"* (Hch 19,2).

Eran los comienzos de la evangelización; era razonable, por consiguiente, su desconocimiento al respecto. El desconocimiento, a su vez, tiene sus causas: falta de formación, ausencia de catequesis, la no vivencia personal de la presencia y acción de Dios.

Es una lástima el desconocimiento que hoy día hay de Dios, a pesar de las muchas religiones que existen en el mundo. Pero, refiriéndonos únicamente al catolicismo, nos encontramos con que sigue vigente la queja de Jesús: "*La mies es abundante, pero los obreros son pocos*" (Lc 10,2; Mt 9,37).

En un planeta Tierra, con más siete mil millones de habitantes, los católicos no llegamos a mil quinientos millones. Si a esto añadimos que los sacerdotes no llegan a medio millón en el mundo, y que, aunque los catequistas sobrepasan los tres millones, el resultado es altamente insuficiente para llevar el Evangelio a todas las gentes, como Jesús nos pide.

Sin embargo, el Espíritu de Dios sigue actuando entre nosotros. Ahora bien, de la idea o imagen que se tenga de Dios, dependerá también el comportamiento o desenvolvimiento de la vida de cada quién. Si, por ejemplo, pensamos en un Dios que está allá arriba, en la estratosfera, o sea, lejano, fácilmente nos desentenderemos de él. Si pensamos en un Dios omnipotente, y todos los epítetos grandilocuentes que le queramos poner, posiblemente nuestra relación con Él será aseada, pero distante. Si, por el contrario, pensamos en un Dios que es Amor, nuestra relación será cercana, confiada, filial, cálida. Porque *Dios es Amor* (1Jn 4,8).

Es indispensable, pues, que nos cuestionemos si nuestra vida está cimentada en valores permanentes o caducos. Si estamos atentos, o no, al *kairós* de Dios, es decir, al "*tiempo de Dios*", que hemos de saber aprovechar en el breve espacio de nuestra vida temporal en este mundo.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Nos preocupamos de nuestra parte espiritual, al menos, tanto como de la corporal?

2 Si tenemos buena formación cristiana, ¿procuramos ayudar a los demás a que también la posean?

3 ¿Qué tiempo dedicamos al apostolado?

-51-
TRIGO Y CIZAÑA

1- Anécdota misionera

No conozco a ningún misionero que lleve guardaespaldas. Sin embargo, habrá que matizar esta afirmación. Me explico. A los misioneros nos toca misionar en muy distintos lugares. También en las cárceles. Es mi caso. Esta vez, se trata de la cárcel de Morelia, Michoacán. En ese momento había mil trescientos presos en la sección de hombres. Cincuenta en la de mujeres. Llego a la primera puerta, y me dicen los guardias: -*"Padresito, póngase la sotana antes de entrar y pida a Dios que lo respeten, porque…"*

Quedó la frase en suspense. Me cuentan a continuación la historia reciente, como de película. Sólo tres días antes de la misión, en una de las visitas rutinarias del capellán al centro penitenciario los presos lo habían *"encuerado"*. Expresión muy mexicana que significa dejar a uno literalmente *"en cueros"*. Y, naturalmente, le robaron absolutamente todo, es decir, lo poco que llevaba. Vale. Pensé que sería una broma de los guardias. Pero no, una religiosa que los visitaba para darles catequesis, me contó días después que el relato era verídico.

Llego a la última puerta de barrotes, que comunica directamente con el patio de los presos, y veo, agarrado a los barrotes, un tipo alto, fornido, cara de pocos amigos. ¡Ay, madre!, me dije. El gigantón me pasa una mano por el hombro y, yo, otra vez: ¡Ay, madre! Y él: -*"Padresito, yo voy a ser su guardaespaldas"*. -*"¡Ah…, muy bien! ¡Encantado! ¡Se lo agradezco…!"*, le dije, aparentando una serenidad que, por dentro, no tenía.

Y, a fe que lo cumplió. Está claro que las apariencias engañan. Mi guardaespaldas fue trigo limpio. Agradecido, le regalé una biblia.

2- Referencia bíblica

Jesús comienza la parábola del trigo y la cizaña así: *"El Reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo…"* (Mt 13,24 y ss). Resulta que el labrador había sembrado trigo en una tierra bien preparada. De pronto, se llevó una desagradable sorpresa. Notó que con el trigo estaban brotando también unas malas hierbas. Estas malas hierbas no

nacieron por casualidad. Jesús prosigue: *"Mientras todos dormían, vino un enemigo, sembró cizaña en medio del trigo y se fue"* (Mt 13,25). Problema al canto. ¿Qué hacer? ¿Arrancar las malas hierbas? Mejor, no. Se corre el peligro de arrancar también el trigo. Así que, obra paralizada. ¿No arrancamos la mala hierba? *"No, porque al arrancar la cizaña, se corre el riesgo de arrancar también el trigo"* (Mt 13,29). Tiempo habrá de poner cada cosa en su sitio.

Aplicando esta parábola a nuestra vida personal, pudiera sucedernos lo siguiente: pensar que somos buen trigo, y despreocuparnos de cuanto nos rodea. Pero, esto nos puede jugar una mala pasada. ¡Ojo avizor! Si vamos por la vida desentendidos, nos puede suceder como a esos turistas ingenuos que, mientras contemplan despreocupados unas ruinas arqueológicas, cámara junto a los ojos, los amigos de lo ajeno vienen por detrás y les roban la cartera. Cuando quieren darse cuenta, ya es tarde. En el mundo hay buenos y malos. Trigo y cizaña.

Sin duda, por eso de que hay buenos y malos, Jesús nos pone al corriente de que somos *sal* y *luz*. *"Vosotros sois la sal de la tierra… Vosotros sois la luz del mundo"* (Mt 5,13-14). Y, por consiguiente, que debemos iluminar a los demás: *"Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en vosotros, a fin de que los demás vean vuestras buenas obras y glorifiquen al Padre que está en el cielo" (Mt 5,16)*. Ser luz y ser sal significa que nuestra vida tiene una misión que cumplir. ¿Cuál? Hacer que nada sea igual. Nuestra libertad y nuestra voluntad debemos ponerlas al servicio de Dios. ¿Para qué? Para que las tinieblas que campean en la sociedad no envuelvan al mundo entero, como un virus que termina por convertirse en pandemia.

La Luz del Evangelio deja al descubierto la realidad del mundo, de los demás y de uno mismo, si se es trigo o mala hierba, y se convierte en juez implacable de la Historia.

3- <u>Puntos de reflexión y catequesis</u>

1 ¿Estamos los cristianos alerta para que las tinieblas no nos roben la luz que debe iluminar el mundo?
2 ¿Solemos anteponer nuestra voluntad a la de Dios?
3 ¿Qué entendemos por trigo y cizaña?

-52-
UN BANQUETE SOBRE EL CÉSPED

1- Anécdota misionera

A falta de capilla, la santa Misión la celebramos en una hermosa esplanada donde, precisamente, tenían proyectado construir un templo. La casi totalidad de los tres mil habitantes del rancho se había congregado en dicho lugar. Faltaba sólo, prácticamente, el casi centenar de personas pertenecientes a una secta protestante, aunque seguían la misión desde las puertas de sus casas.

En lo personal, siempre me ha resultado muy práctico tener una catequesis con toda la gente participante, previa al sermón de la noche, donde cada quien puede preguntar y aclarar todas las dudas que tengan. Casi siempre las preguntas al misionero versan en torno a la bíblica. Esto lo he constatado tanto en México como en otros países de Centro y Sud América, donde la gente tiene verdadero afán por conocer la Biblia.

Pues bien, alguien había colocado un potente equipo de sonido que se dejaba oír por todo el rancho. Las personas se acercaban al micrófono y cada quien exponía su duda o pregunta en cuestión.

En esto, toma el micrófono una señora. Esta no preguntó, sino que, como si de un mitin político se tratara, comienza a hablar a pleno pulmón, sin inmutarse. A cada cosa que decía, la gente movía la cabeza en signo afirmativo. Enardecida, continuó: -"¡Porque aquí, ¡sí señores!, ¡aquí!, ¡todos *semos* católicos! ¡Sí señores! ¡*semos* católicos!". Le interrumpió una sarta de aplausos. Aún más enardecida, continuó: -"¡Sí señores! ¡*Semos* católicos! ¡No como algunos, que lo eran y se pasaron a los protestantes! ¡¿Y saben por qué…?! ¡Porque les regalan cebollas…!

¡Madre mía, la que se armó…! ¡Qué guirigay! Unos reían a carcajadas, otros aplaudían a todo trapo. ¡Quién le mandaría meter allí las cebollas a la buena señora…! Cuando logré establecer la calma, y que dejara de acusar a los *"protestantes*", di por concluida la sección catequética.

Por nada del mundo se me ocurrió aquella noche aludir en el sermón a *"las cebollas de Egipto",* que añoraron los hebreos en el desierto.

2- Referencia bíblica

Un milagro muy espectacular de Jesús es el de *"La multiplicación de los panes y los peces"* (Lc 9,10-17; Mt 14,15-21; Mc 6,32-44; Jn 6,1-13). Vio a la multitud hambrienta, y se compadeció de ella. Jesús siempre se compadeció de la gente pobre y necesitada. Pero este milagro saca los colores de la cara a los egoístas. A todos ellos deja en evidencia.

Cuando los apóstoles dicen a Jesús que despide a la gente, porque ya tienen hambre, les dice: *"Dadles vosotros de comer"* (Lc 9,13). Y la respuesta al canto: *"No tenemos más que cinco panes y dos pescados"* (Lc 9,13). Luego se descubre que tenían más. No ellos, pero sí la gente.

Cinco panes y nada, viene a ser lo mismo. Pensando en lo *políticamente correcto*, era poco; y, sin embargo, ¡oh contrastes de la vida!, alcanzó para todos, y aún sobró. ¡Oh, ironía de la realidad!

Acostumbrados a ver lo espectacular del milagro, nos quedamos en las ramas. Pero la realidad, más que el milagro en sí, toca la conciencia social de todos. Bastó que uno, ¡sólo uno!, pusiera lo poco que tenía al servicio de los demás para que de pronto todos sacaran lo poco que tenían. Y alcanzó para que todos comieran. Y, además, compartiendo en fraterna solidaridad aquella inolvidable cena, en aquella tarde para el recuerdo.

¿Dónde estuvo el auténtico milagro? En el desprendimiento y generosidad de todos. Tras la bendición impartida por Jesús, no faltó ni comida ni alegría. ¿No es esto un trasunto de la Eucaristía? Cristo se hace Pan para todos, sin diferencia de razas ni colores.

Este milagro toca la conciencia de la humanidad entera. Tenemos más de lo que pensamos. Sólo nos falta compartir. ¡Buena lección para la hipocresía y egoísmo del mundo actual!

Otra lección que nos da Jesús: tomar conciencia de que necesitamos formar una fraternidad real y universal, donde el signo distintivo y fundamental es el amor. *"Amaos unos a otros como yo os he amado"* (Jn 13,34).

Por eso instituyó la Eucaristía. Porque es el mayor signo de unidad y amor fraterno.

3- Puntos de reflexión y catequesis

1 ¿Somos solidarios con las personas que pasan hambre?
2 ¿Son nuestras Eucaristías signo de fraternidad?
3 ¿Qué nos dice el milagro de la multiplicación de los panes?

-53-
UNA ESTRELLA INTELIGENTE

1- Anécdota misionera

Uno de los Estados más hermosos de México es Michoacán, ebrio de paisajes, gentes, razas y lenguas. En sus 58.598'7 km² coexisten todo tipo de climas, ciudades, importantes todas ellas en gestas, cultura e historia; y ranchos (o aldeas). Sobreabunda el calor. Y, éste, con tórrida caricia tropical. Pues bien, tiene lugar lo siguiente en la zona caliente. Concretamente, en un rancho situado a orillas del río Tepalcatepec.

Don Francisco (nombre figurado), patriarca donde los haya, tiene la única casa de adobe y concreto del rancho, Las demás son de paja, excepto la escuela. La casa es amplia. En su interior tiene un corredor largo, y a ambos lados habitaciones amplias. Cada habitación está ocupada por cada uno de sus varios hijos, con sus respectivas mujeres, e hijos a su vez. Fue él quien movió los hilos para que se diera la Santa Misión. Llegué al rancho a caballo, el mejor y habitual medio de desplazamiento en aquel rancho.

Al ver que, para hospedarme, y para que estuviera mejor acomodado que un rey, el buen patriarca me había preparado una habitación, para lo cual, previamente ha desplazado a uno de sus hijos, le dije: Don Francisco, es usted un encanto de persona. Le agradezco su regia hospitalidad, pero, con todo respeto le diré, y le digo, que no pienso alojarme aquí, con la consiguiente incomodidad para uno de sus hijos. He visto que bajo esa ceiba (a unos cien metros de la casa) hay un camastro. Digo yo, si es bueno para descansar a la sombra durante el tórrido calor del día, lo es también para pasar la noche.

Empeñado él en que no, y yo en que sí, ganó el sí. Y todas las noches de la Santa Misión las pasé bajo aquel acogedor árbol, más pancho que un rajá, bajo un cielo limpísimo, donde las estrellas se ven a borbotón.

2- Referencia bíblica

Apareció una estrella singular, inmortalizada para siempre en la tradición cristiana, la que guió a los Magos hasta Belén. ¿Estrella o astro natural?, tal vez; o, ¿un enviado arcángel celestial?, quizá, pero así me la imagino yo. En todo caso, bien podríamos calificarla de *"estrella inteligente"*, enviada por Dios. Porque es claro que entraba en los planes de Dios. En todo caso, *luz viajera* venida del cielo, rindió viaje en Belén, donde otra *Luz*, la del Hijo de Dios, se manifestaba para siempre a los hombres.

En la liturgia cristiana esa manifestación de Dios a los hombres se conoce como *"Epifanía",* es decir, *Manifestación*, donde Jesús, *"Luz"* que atrae hacia él a todos los pueblos, se da a conocer al mundo entero. Luz que ilumina nuestros humanos caminos para que podamos llegar hasta quien es la Salvación del mundo: *Jesús.* Lo había anunciado el profeta Isaías: *"¡Levántate, resplandece, porque llega tu luz y la gloria del Señor brilla sobre ti!"* (Is 60,1).

Lo cuentan magistralmente san Mateo y san Lucas en el evangelio mediante en una preciosa catequesis. Ni uno ni otro eran periodistas. Apóstol y evangelista Mateo, sólo evangelista Lucas, no presentan el nacimiento de Jesús periodísticamente, sino teológicamente. Un periodista capta la noticia, luego la da a conocer en el telediario, o en la prensa. En cambio, ellos van más allá. Y, de un hecho histórico hacen teología, presentando dicho acontecimiento histórico en lenguaje catequético, para que todos puedan entender lo que trasciende la imaginación: *el Nacimiento de Cristo*. Un hecho que sobrepasa la historia: ese Niño no es un niño cualquiera, sino el Hijo de Dios.

Y, así, en esta catequesis, van colocando los elementos que cautivan nuestra atención, para que nos centremos en lo esencial: *el nacimiento de Jesús.* De este modo, por ejemplo, la *Estrella*. Lo de menos es si se trata de un astro, o de un cometa que viaja por el cosmos. La Estrella es la referencia a la *Persona misma de Jesús*, Luz anunciada por los profetas para guiar a la humanidad. *Los Magos*, a su vez, simbolizan la *presencia de todos los pueblos y razas* que van al encuentro de Jesús, reconociéndolo como su único y verdadero Salvador. Los regalos: *oro, incienso y mirra*, símbolos también. De la Creación, el *oro*. Del profundo sentido espiritual, indicando que hay que adorar a un solo Dios verdadero, hecho Hombre en Jesús, *el incienso*. Y, por último, la *mirra*. Símbolo del dolor. Pero no el dolor por el dolor, como cuando duele una muela, sino el dolor como consecuencia de la misma cultura y progreso, motores que hacen avanzar a la Humanidad. Esto se logra a base de trabajo. Pero el trabajo, ¡cuántas veces!, conlleva dolor, accidentes, muerte. Es el precio del progreso. Están también a los *pastores*, más allá de todo sentido idílico, es la gente humilde, aquella que pone su corazón en Dios. Un día, Cristo dirá: *"Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados"* (Mt 11,28). Para completar esta hermosa catequesis, no podía faltar la alegría, expresada por el cántico de *los ángeles*: *"Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad"* (Lc 2,14).

De otro lado, cabe pensar también en la indiferencia de tanta gente autosuficiente, que no se dan, o no quieren darse, por enterados del magno acontecimiento. Pensemos en el rey Herodes, en los sacerdotes y mandamases de Jerusalén. Supieron del acontecimiento a través de los Magos, pero nada les importó el hecho religioso, salvífico, que estaba aconteciendo.

Más allá de toda la parafernalia que se arma hoy en día, de cabalgatas y regalos, donde los Magos pasan a ser Reyes, (san Mateo nunca los llama reyes), de ahí fiesta de los *santos Reyes Magos*, está la *ilusión, la inocencia y el candor* de los niños. Ellos son los mejores embajadores de quien ha venido al mundo para que seamos felices: Jesús.

3- **Puntos de reflexión y catequesis**

1 ¿Nos dejamos amar por Dios abandonándonos a su amor?
2 ¿Damos a la Epifanía el sentido cristiano que la hace tan alegre?
3 ¿Qué podemos hacer para que la gente comprenda que los intereses comerciales no deben oscurecer el sentido cristiano de la Epifanía?

AL CIERRE

ORACIÓN
A JESÚS NAZARENO

Mi Dios, Jesús Nazareno,
¿por qué la vida se te va
si de tu Sangre el Vino nuevo
aún no ha fermentado en la Cruz?

¿Por qué esta gente silenciosa
no protesta en cada paso, en cada golpe
que te das, según subes al Calvario
dejando un reguero de sangre?

¿Por qué no hay lágrimas ni llanto
en el pueblo empecatado
cuando pasas derramando
por él, tu vida y tu amor universal?

¿No ha llegado ya la hora
de escanciar el Vino nuevo
del perdón y la amistad
que nos brindas en la cruz?

¡Mi Dios, Jesús Nazareno!,
nunca podré olvidar tu gesto amigo
de perdón, al pasar junto a mí,
aquel Viernes Santo de Pasión.

Hoy, sinceramente arrepentido,
te entrego alma y corazón,
porque eres de verdad mi Amigo
y me concedes amor y salvación.